



TESIS DE LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA

TWITTEANDO SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA

TRANSFORMACIONES COMUNICACIONALES EN LA
DIPLOMACIA DIGITAL GUBERNAMENTAL EN TWITTER
(2015-2023)

PALOMA MILAGROS KELLY

DIRECTOR: DR. MARTÍN VICENTE
CODIRECTOR: DR. AMÍLCAR SALAS OROÑO

M A R D E L P L A T A , 2 0 2 5

Resumen

En los últimos años, la política se desarrolla a la par de la comunicación. La red social Twitter se presenta como un instrumento de interacción político-comunicacional tanto a nivel de asuntos internos como exteriores. Es por ello que es relevante observar la encrucijada entre política exterior, comunicación política y diplomacia digital dentro de dos mandatos presidenciales ideológicamente distintos. De este modo, la diplomacia digital se presenta como un concepto que conjuga tanto la política exterior como la comunicación política.

En la siguiente Tesis se analizarán las transformaciones comunicacionales en la diplomacia digital en Twitter durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) y la de Alberto Fernández (2019-2023). Para ello, se conceptualizará en torno a la diplomacia digital y a la comunicación política en Twitter, se reconstruirán los ejes de la política exterior más relevantes para las presidencias seleccionadas y se identificarán sus respectivas transformaciones comunicacionales en materia de diplomacia digital. Para abordar lo mencionado, se recurrirá a un tipo de metodología mixta con la técnica de análisis de contenido, realizando un análisis cuantitativo de los tweets y uno cualitativo del contenido temático de ellos, en consonancia con el soporte de estudios relacionados al tema en cuestión.

Agradecimientos

Esta tesis de licenciatura es la culminación de un proyecto personal, profesional y académico, resultado de un gran esfuerzo y dedicación. Un camino prolongado y enriquecedor, cuya finalización no habría sido posible sin la guía, el apoyo y la compañía de distintas personas que han marcado significativamente este proceso.

Primero, quiero agradecer a la Universidad Nacional de Mar del Plata, pública y gratuita, junto con la Facultad de Humanidades y el Departamento de Ciencia Política que me abrieron las puertas para completar lo que soy hoy en día.

A mi mamá, mi fiel compañera que ha trasnochado en reiteradas oportunidades para que tan solo me sienta acompañada, que me ha alentado desde el día uno para avanzar en esta carrera y que nunca bajó los brazos por mí. Cuando más dudas tenía, ella era la que más confiaba en mí.

A mi familia, que siempre me impulsó a seguir adelante y me enseñó que, en ocasiones, frenar y comenzar de nuevo es también parte del proceso.

A mis primos, que son mucho más que eso, son hermanos, quienes siempre estuvieron dispuestos a escucharme y a entenderme.

A mi abuela y a mi padrino, que donde sea que estén siempre me guiaron y los sentí a mi lado. Dedico el final de este proceso a sus memorias, con el anhelo de que se sientan orgullosos de hasta donde he llegado.

A mis amigos que me han soportado en mis mejores y peores momentos, escuchando mis monólogos interminables y abrazándome cuando más lo he necesitado. No cabe duda que han creído en mí como nadie.

A mis compañeros y amigos de la facultad que han recorrido y transitado este proceso conmigo y me han nutrido de experiencias y conocimientos. Han hecho que la carrera sea mucho más amena y hermosa.

Para concluir, agradecerles a los docentes que me han acompañado en este camino, siempre a disposición y alentándome en cada nuevo proyecto que emprendía. Ellos me han fomentado la dedicación a la docencia y a la investigación. En especial, a

mi director, Dr. Martín Vicente, y a mi codirector, Dr. Amílcar Salas Oroño, quienes me abrieron innumerables puertas y me dejaron a disposición sus conocimientos. Asimismo, a los demás docentes que, con sus valiosas devoluciones, su tiempo y su ayuda, han contribuido a mi formación y crecimiento.

«Es un punto de partida y no de llegada.»

Índice

RESUMEN	1
AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1: DIPLOMACIA DIGITAL EN TWITTER	13
1.1. Comunicación política en redes sociales	14
1.2. Relaciones internacionales y comunicación política	24
1.1. Polarización política en Argentina	32
CAPÍTULO 2: VOLVER A SER PARTE DEL MUNDO (2015-2019)	44
2.1. De empresario a líder político: la génesis de PRO y Cambiemos	45
2.2. El posicionamiento internacional: de izquierda a derecha, de Venezuela a Estados Unidos	55
2.2.1. La relación con Estados Unidos: de Obama a Trump	58
2.2.2. La reconfiguración regional: Mercosur, Grupo de Lima y el distanciamiento con el eje bolivariano	63
2.2.3. La relación con China: ¿cambio o continuidad?	69
2.3. “Global-friendly”: branding político, “obamismo” y liderazgo en vitrina	72
CAPÍTULO 3: GOBERNAR EN TIEMPOS DE TURBULENCIAS (2019-2023)	78
3.1. Del gabinete a la presidencia: el liderazgo de Alberto Fernández	79
3.2. Política exterior pendular: entre la autonomía y el alineamiento	86
3. 2. 1. El vínculo con las grandes potencias: Estados Unidos, China y Rusia. 90	
3. 2. 2. La cuestión de la región: ¿Latinoamérica como prioridad?	99
3.3. La práctica: crisis sanitaria y diplomacia	104
CONCLUSIONES	109
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	113

Introducción

El 23 de marzo de 2016, día anterior a la conmemoración del 40° aniversario del Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, Mauricio Macri recibía en Buenos Aires al entonces presidente de Estados Unidos, Barack Obama. Más allá de las tensiones históricas que subyacían en aquel encuentro, el evento fue estratégicamente comunicado en redes sociales: la cuenta oficial de Macri en Twitter difundía imágenes en tono distendido como la recorrida por el Parque de la Memoria, los saludos sonrientes y los mates de por medio. Esta performance digital fue mucho más que protocolo: constituía una estrategia de diplomacia pública orientada a proyectar cercanía, alineamiento ideológico y reposicionamiento internacional. Twitter se convertía así en una herramienta clave para la proyección de Argentina. Años más tarde, durante la presidencia de Alberto Fernández, el uso de la red social mantuvo su centralidad, pero modificó su registro: sus publicaciones combinaron un tono más sobrio y técnico y con compromiso regional y en causas democráticas. La diplomacia digital no desapareció, pero sí adoptó otra gramática. Esta diferencia revela que las redes sociales, lejos de ser simplemente canales de comunicación e información, se convirtieron en espacios estratégicos para la política.

A diferencia de otros fenómenos dentro de la ciencia política, de las relaciones internacionales y de la comunicación política, la diplomacia digital aún no cuenta con un estado de la cuestión unificado ni con una tradición de investigación homogénea. No obstante, su análisis requiere inevitablemente el cruce de diversas líneas teórico-analíticas: por un lado, los desarrollos provenientes de la comunicación política en redes sociales y, por otro, los aportes de la teoría de las relaciones internacionales, en particular los enfoques que consideran el impacto de las nuevas tecnologías en las dinámicas de poder. Esta articulación de campos implica que el estudio de la diplomacia digital no pueda apoyarse en una única línea, sino que se deba construir su *background* teórico a partir del cruce interdisciplinario. Por consiguiente, los trabajos sobre las líneas que esta tesis recoge se deben a la articulación de estos campos. Así, el primer capítulo de la tesis se plantea con el objetivo de establecer una instancia de problematización teórico-conceptual, destinada a ofrecer un marco de lectura que permita comprender al objeto de estudio.

La comunicación política posee sus complejidades, a pesar de que autores como Eulau, Eldersveld y Janowitz (1956) la hayan considerado como simple mediadora entre gobernantes y gobernados, perdiéndose así el potencial performativo de los desafíos y especificidades que conlleva su planteamiento y suprimiéndose las motivaciones que posee el líder político (Ríspolo, 2020). Asimismo, reducirla a ese nivel implica dejar de lado diversas transformaciones que han afectado a la comunicación política. Los canales de comunicación son un ejemplo de estos cambios, los cuales se han visto alterados por las modificaciones en las industrias culturales y, más recientemente, por la innovación de las nuevas Tecnologías de la Comunicación e Información (TIC's) (Centurión & Trinadori López, 2019). Al pasar las décadas, estos canales, en donde se establece la interacción entre el político y los ciudadanos, se fueron modificando. Hoy, en el siglo XXI, nos encontramos con canales mucho más personales, complejos y de mayor llegada a cualquier destinatario, los cuales son las redes sociales (Castro Martínez, 2019). Por ello, las estrategias de la comunicación política han sufrido modificaciones, conformando un nuevo desafío para los especialistas de este campo como también para los propios líderes políticos (Marcos García, 2018).

Si bien la comunicación política es una esfera amplia que incluye un vasto número de objetos y áreas (Ríspolo, 2020), en el caso argentino los estudios se han centrado sobre la administración pública (Ruíz de la Serna, 2012) y los procesos electorales (Crespo & Moreno, 2015; D'Adamo, García Beaudoux & Kievsky, 2015). La globalización y las transformaciones tecnológico-comunicacionales han generado una convergencia ineludible entre la política y los medios (Castells, 2006) y, aún más, en el contexto de la crisis sanitaria de COVID-19 —que tuvo su comienzo a nivel mundial en el año 2020— en donde las redes sociales fueron los principales canales de comunicación de los gobiernos. Es por ello que la comunicación política fue cobrando mayor relevancia en las redes sociales en torno a, no solo la gestión pública y electoral, sino también a todas las aristas que conforman y competen a un Estado.

El impacto de las redes sociales no solo modificó la dinámica de la comunicación política en las arenas subnacional y nacional, sino que también trascendió al ámbito internacional, como señala Moreira Hernández (2017). Estas plataformas digitales transformaron las formas tradicionales de interacción entre actores políticos y

ciudadanos, introduciendo nuevas dinámicas que amplificaron el alcance y la velocidad de la comunicación. En relación con ello, las redes sociales se convirtieron en herramientas de suma importancia para la conexión con audiencias globales, reformulando los criterios de territorialidad de la recepción. Este cambio obligó a los políticos a redefinir sus estrategias de comunicación, adaptándolas a un entorno caracterizado por la inmediatez, la viralidad y la activa participación de los usuarios. Como resultado, la comunicación política se transformó y asumió nuevos retos tales como el manejo de la desinformación, la gestión de crisis en tiempo real y la construcción de discursos más allá de las fronteras.

En ese sentido, diferentes Estados reorientaron por la vía de sus instituciones y representantes estas transformaciones mediante la adaptación de la política exterior a raíz de los cambios generados por las redes sociales en la esfera política y de los efectos acentuados por la globalización, particularmente en lo referente a la creciente interdependencia (Arenal, 2008). Esta interdependencia debe entenderse como un proceso transformador de las relaciones internacionales, más que como un simple fenómeno de las relaciones sociales. En el marco de esta interdependencia global, se debe tener en cuenta las diversas transiciones y variaciones que tuvieron y continúan teniendo lugar en el plano internacional entre las cuales se pueden mencionar: la disputa entre China y Estados Unidos, el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania, la Nueva Ruta y Franja de la Seda, los conflictos en Medio Oriente, el rol de la Unión Europea y el grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).

Así, en este contexto el campo de la diplomacia tradicional no se encontró exento de estas transformaciones tecnológicas-comunicacionales y, por tanto, se vio reformado: el mundo digital alteró y sigue alterando las relaciones entre Estados, y entre ellos y la sociedad civil (Castro Martínez, 2019). Con la digitalización y el desarrollo del contenido político en redes sociales, la política experta se vio afectada por las transformaciones que la colocaron en el plano de la política general, lo cual implicó un cambio en la presencia pública de la diplomacia, constituyéndose aún más en un asunto público (González Becerra & Rodríguez Frago, 2019; Moreira Hernández, 2017). De esta manera, el contexto hiperconectado de la política ha conducido a los Estados, a los gobiernos, a los políticos e incluso a los expertos a desplegar estrategias comunicacionales que busquen

establecer un vínculo más cercano entre los gobernantes y sus gobernados, dentro de las cuales se procura comunicar sobre asuntos internos y exteriores (González Becerra & Rodríguez Fragoso, 2019). En esta última cuestión, los gobiernos ponen en marcha su diplomacia y es donde surge el concepto de diplomacia digital: el “cómo” se está llevando a cabo la agenda de la política exterior, comunicado mediante un canal particular, las redes sociales (Manfredi Sánchez, 2014). Por ende, la diplomacia digital es entendida como el uso de medios digitales (Internet, redes sociales y plataformas virtuales) por parte de los Estados y sus representantes para apoyar los objetivos diplomáticos y de la política exterior (Bjola, 2018; Manfredi Sánchez, 2014).

En este marco, la red social Twitter es una de las más utilizadas por los políticos. Su impacto en el estudio y en el análisis político es sumamente significativo, dada su repercusión en la política y su uso en los medios de comunicación (Rodríguez Andrés & Ureña Uceda, 2011; Campos Domínguez, 2017). Autores como Andres Sandre (2013) proponen que el nuevo campo de la diplomacia es Twitter, sin ser sustituida la diplomacia tradicional: las redes sociales y en particular Twitter han ampliado al campo de la diplomacia, manteniendo las prácticas y los objetivos diplomáticos, pero con un gran apoyo en estas plataformas que elevan aún más su carácter público. Nicolás Freire Castello (2018), por su parte, considera a Twitter como el territorio político digital que ha facilitado la producción y discusión de nuevos asuntos políticos, particularmente los de carácter global (González Becerra & Rodríguez Fragoso, 2019). Estas líneas son significativas precisamente para resaltar cómo la aparición de Twitter ha alterado indudablemente las dinámicas político-comunicacionales.

Como proponen Crespo, Carletta, Garrido y Riorda (2021), hoy en día la política se da a *la par* de la comunicación y *con la* comunicación, por lo que es sumamente relevante analizarlas conjuntamente. Así pues, es menester estudiar la encrucijada entre comunicación política, política exterior y diplomacia digital, en este caso, en la República Argentina y en la red social Twitter.

En los dos últimos gobiernos de Argentina, el de Mauricio Macri (2015-2019) y el de Alberto Fernández (2019-2023), es donde comienzan a establecerse los estudios sobre las redes sociales, específicamente de Twitter, como también es a partir del proceso de dos mandatos ideológicamente distintos donde se pueden observar transformaciones

comunicacionales en materia de la diplomacia digital. Esto se debe a que, por un lado, Twitter se ha ido consolidando como una herramienta de comunicación política en la Argentina durante los años siguientes a su nacimiento (2006); y, por otro, el cambio de signo político en los gobiernos del país en tal época, por primera vez, representa una etapa relevante para estudiar tal encrucijada.

Es pertinente mencionar que, durante el período 2015-2023, Argentina atravesó un proceso político caracterizado por una fuerte polarización, en el que se consolidaron dos coaliciones —o polos— antagónicas: por un lado, Cambiemos —conducido por Macri—, y por el otro, el Frente de Todos, encabezado por Fernández. Esta polarización no se limitó al plano institucional-político, sino que se manifestó como un fenómeno estructurante de la escena pública, como es el caso de la circulación de discursos en los medios tradicionales y digitales. Como plantean Calvo y Aruguete (2020), en contextos polarizados las redes sociales amplifican el enfrentamiento, priorizando la confrontación por sobre el intercambio deliberativo. Así, tanto Macri como Fernández gobernaron en un escenario altamente conflictivo, donde las estrategias comunicacionales —y en particular el uso de Twitter— funcionaron para interpelar a audiencias propias y globales, disputar legitimidades y marcar posicionamientos en el plano internacional.

Es por ello que se planteó el siguiente interrogante: ¿Cuáles fueron las transformaciones comunicacionales de la diplomacia digital argentina en Twitter durante las presidencias de Mauricio Macri (2015-2019) y Alberto Fernández (2019-2023)? A raíz de esta pregunta-problema, por un lado, se estableció como objetivo general analizar las transformaciones comunicacionales de la diplomacia digital en Twitter durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) y la de Alberto Fernández (2019-2023). Por el otro, se plantearon tres objetivos específicos:

1. Conceptualizar la comunicación política en la red social Twitter en su vinculación con la diplomacia digital.
2. Reconstruir los ejes de la política exterior argentina que tuvieron mayor relevancia en la diplomacia digital en Twitter durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) y en la de Alberto Fernández (2019-2023).
3. Identificar las transformaciones comunicacionales en materia de la diplomacia digital en Twitter entre las dos presidencias mencionadas.

Para abordar la pregunta-problema y los objetivos propuestos en esta investigación, se utilizó una metodología mixta. Este tipo de investigación permite analizar e integrar datos cuantitativos y cualitativos en un único estudio (Hernández Sampieri, 2010). La metodología mixta fue seleccionada en vistas a realizar un análisis cuantitativo de los datos —*tweets*— para el estudio de frecuencias, y para trabajar con elementos cualitativos a través del análisis de contenido temático de las publicaciones en Twitter. La técnica de análisis de contenido supone combinar la recolección y producción de datos y su análisis (Andréu Abela, 2001). Como el desarrollo de la investigación conlleva la construcción de una base propia de datos —integrada por publicaciones emitidas en la red social—, pero, a su vez, su interpretación, resulta pertinente adoptar este enfoque metodológico mixto en tanto permite acceder a su contenido discursivo y contextual.

Asimismo, en esta investigación se utilizaron fuentes primarias —el universo fueron los tweets— y fuentes secundarias —estudios relacionados con el objeto de estudio. El soporte de análisis fue la red social Twitter, creada como una plataforma de *microblogging* que progresivamente se convirtió en una herramienta de interacción política (Detell & Martínez Torres, 2015). Twitter se presenta como un canal de comunicación que los cancilleres reconocen como un mecanismo para incrementar el alcance de los comunicados oficiales (Aguirre, Erlandsen & López, 2018), pero que también se extiende a toda la esfera política (Freire Castello, 2018). En este sentido, resulta relevante estudiar las transformaciones comunicacionales de la diplomacia digital que se desarrollan en esta plataforma, especialmente en el caso argentino, donde aún son escasos los estudios al respecto. El cambio de signo político entre los mandatos de Macri y Fernández, es decir, el establecimiento de dos gobiernos consecutivos con orientaciones ideológicas distintas, habilita realizar contrastes tanto a nivel de la diplomacia digital como de las prioridades de política exterior, un campo aún poco explorado desde esta perspectiva.

El análisis se apoyó en la recopilación de publicaciones emitidas en las cuentas oficiales de los presidentes Mauricio Macri (@*mauriciomacri*, del 10 de diciembre de 2015 al 9 de diciembre de 2019) y Alberto Fernández (@*alferdez*, desde el 10 de diciembre de 2019 al 9 de diciembre de 2023), de la cuenta institucional de la Cancillería

Argentina (@CancilleriaARG), así como de las cuentas personales de los cancilleres correspondientes a cada presidencia: Susana Malcorra (@SusanaMalcorra desde el 10 de diciembre de 2015 hasta el 11 de junio de 2017, año en el cual renunció a su cargo), Jorge Faurie (@JorgeFaurie desde el 12 de junio de 2017 hasta el 9 de diciembre de 2019), Felipe Solá (@felipe_sola) desde el 10 de diciembre de 2019 hasta el 18 de septiembre del 2021, año en el cual dimitió a su puesto), y Santiago Cafiero (@SantiagoCafiero desde el 20 de septiembre de 2019 hasta el 9 de diciembre de 2023).¹ Se incluyen las cuentas personales de los presidentes de los períodos seleccionados, dado a que son los actores dentro del Poder Ejecutivo encargados de trazar la política exterior; la cuenta del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto ya que es la principal agencia de formulación de la política exterior; y las cuentas personales de cada canciller, debido a que se los considera como figuras políticas que comunican y que funcionan como interlocutores desde Argentina hacia el mundo (Soukiassian, 2018).

Los *tweets* se recolectaron de manera manual, combinando el uso de la herramienta de “Búsqueda Avanzada” de Twitter con el acceso a archivos digitales mediante la plataforma Wayback Machine (Internet Archive). Esta última se incorporó como un recurso complementario necesario, en tanto permitió acceder a versiones archivadas de las publicaciones que habían sido eliminadas por las limitaciones de la propia plataforma. Asimismo, frente a los cambios que ha atravesado la red Twitter (actualmente llamada X) —incluyendo restricciones en el acceso a datos históricos—, los archivos de Wayback Machine constituyeron una solución metodológica para garantizar la continuidad de la recolección de datos.

Finalmente, cabe destacar que este estudio se circunscribe a un período que acaba en diciembre del año 2023, previo al inicio de una nueva etapa en la política argentina con la asunción del presidente Javier Milei —actual mandatario de Argentina. Este gobierno se caracteriza por su reivindicación del ideario libertario en términos económicos, así como por una retórica de confrontación hacia actores políticos tradicionales y organismos multilaterales. Esta orientación evidencia decisiones como el alineamiento explícito con figuras del espectro de llamada “nueva derecha” pro-

¹@CancilleriaARG pasó a llamarse @Cancilleria_Ar con la gestión actual de Javier Milei.

occidental y el desplazamiento de una política exterior de Estado hacia posicionamientos personales del jefe de Estado.

Entre algunas medidas del nuevo Ejecutivo se encuentra la suspensión del concurso público de ingreso al Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), hecho que repercutió entre los profesionales y académicos. La ausencia de un cuerpo diplomático profesional y consolidado debilita la capacidad de Argentina para proyectar su voz y sostener su presencia en el sistema internacional. “La diplomacia no es Twitter” resume la tensión existente en Argentina entre la visibilidad digital del liderazgo de Milei, con su uso intensivo y banal de esta red social, y la necesaria y continua profesionalización del servicio exterior nacional.²

En este sentido, el análisis de la diplomacia digital durante las presidencias de Macri y Fernández no solo permite recuperar una línea institucional frente al avance de lógicas ideológicas en la política exterior argentina que desfavorecen la construcción estratégica y objetiva, sino que también habilita una reflexión en torno a las fronteras disciplinares en el estudio de la política del siglo XXI. Esta tesis se inscribe en una búsqueda de convergencia analítica entre dos grandes campos, la comunicación política y las relaciones internacionales, que, en el ámbito nacional, han tendido a desarrollarse de manera relativamente aislada. Mientras que los estudios en relaciones internacionales en Argentina se han centrado en la proyección externa del país y de su política doméstica, sin articular el impacto de las redes sociales en dinámicas internacionales, la producción en comunicación política se ha concentrado en procesos electorales (Crespo & Moreno, 2015; D’Adamo, García Beaudoux & Kievsky, 2015), administración pública (Ruíz de la Serna, 2012) y más recientemente en la emergencia de nuevas derechas (Annunziata, Ariza, March & Torres, 2024) y disputas políticas en las redes sociales (Annunziata & Gold, 2018). A diferencia de a nivel internacional, donde los fenómenos, como la irrupción de Donald Trump en Estados Unidos, han impulsado un creciente interés en la articulación de estos campos y, por ende, de la diplomacia digital, en el caso argentino la investigación sobre ello aún es escasa. Así, esta tesis busca articular enfoques de ambos campos para abordar un fenómeno emergente.

²@CSManuel24, 15/02/2025.

CAPÍTULO 1

Diplomacia en Twitter

«¿Quién dice qué, a quién, por cuál canal y con qué efectos?»

Harold D. Lasswell

En el siglo XXI, las transformaciones tecnológicas y comunicacionales han redefinido los modos de interacción entre los actores políticos y sus públicos. La aparición de las redes sociales en la escena política ha alterado significativamente las dinámicas de la comunicación política, convirtiéndolas en herramientas no solo en la política doméstica, sino también en el ámbito de la política exterior. En este contexto, la diplomacia digital emerge como un fenómeno que vincula los objetivos tradicionales de la política exterior con los nuevos horizontes que ofrecen las redes sociales.

La red social Twitter, en particular, se ha consolidado como un espacio de referencia tanto para la política en el plano virtual como para la comunicación política tradicional. Su carácter inmediato, viral, global e interactivo ha permitido a los líderes políticos, a las agencias gubernamentales y a los organismos internacionales establecer un vínculo más directo y accesible con las ciudadanías y audiencias globales. Esta plataforma no solo facilita la difusión de mensajes oficiales, sino que además abre nuevas oportunidades para la construcción de narrativas diplomáticas, la gestión de crisis y la promoción de intereses nacionales en un entorno cada vez más interconectado, que por ello mismo se caracteriza por la circulación de mensajes de tono personal aún en el marco de la diplomacia.

Sin embargo, para comprender el modo en que los actores políticos argentinos hacen uso de las redes sociales, en especial, de Twitter, es necesario situar su despliegue en un contexto institucional y político particular. En Argentina, la polarización política ha caracterizado a la arena nacional por medio del clivaje entre posiciones vinculadas al “kirchnerismo” y otras opuestas, teniendo un gran impacto en las formas de comunicación y de narrativas. Es por ello que el análisis de distintos tipos de liderazgo y de uso diferenciado de las redes sociales hacen a la construcción diferenciada de diplomacia digital. Así, este estudio se inscribe en un escenario marcado por la alternancia de dos

presidencias de signo político opuesto: la de Mauricio Macri (2015-2019) al frente de la coalición Cambiemos, que articuló a su partido Propuesta Republicana (PRO), a la Unión Cívica Radical (UCR), a la Coalición Cívica (CC) y partidos menores, como el peronista Fe, y la de Alberto Fernández (2019-2023) por el Frente de Todos (FdT), una reconstrucción del espacio kirchnerista (2003-2015). Estos dos gobiernos no solo demostraron cambios en la orientación ideológica, sino también han acentuado la polarización política que se venía gestando y condicionándose con ello ambos espacios de modo mutuo.

1.1. Comunicación política en redes sociales

Desde sus inicios, la comunicación política se ha encontrado estrechamente ligada al desarrollo de los medios de comunicación y las industrias culturales, que posteriormente fueron denominados como medios masivos de comunicación o *Mass Media* (Crespo & Moreno, 2015). Estos medios han evolucionado, en gran parte, gracias al avance tecnológico, el cual desempeñó un papel fundamental en su expansión y consolidación. Consecuentemente, la historia de la comunicación política está profundamente vinculada a la evolución tecnológica y la transformación de sus consumos y usos. Desde la aparición de la prensa periódica hasta la llegada de la televisión, cada etapa ha estado marcada por transformaciones que han alterado la manera en que los mensajes políticos son diseñados, transmitidos y recibidos, en un complejo de circulación social.

La literatura especializada en comunicación política ha marcado cómo cada innovación en los medios de comunicación ha modificado las dinámicas de la interacción entre los actores políticos y la ciudadanía, tanto por medio de hechos como por medio de la más pausada construcción de pautas culturales (Castells, 2009). Así, los medios no solo actúan como meros transmisores de información, sino que introducen cambios significativos en la dinámica de la comunicación política, entornando nuevas e innovadoras formas de interacción y de participación política y estrategias comunicacionales: la evolución mediática ha sido un eje de las transformaciones de las formas culturales de la política, entre ellas la comunicacional.

No obstante, varios autores de la década de 1950 del siglo pasado, como Eulau, Eldersveld y Janowitz (1956), entendían a la comunicación política como un simple proceso a través del cual se movilizaban y se transmitían las influencias políticas entre dos partes que los conformaban: las instituciones gubernamentales formales y el ciudadano-votante (Canel 2006; D'Adamo & García Beaudoux 2009). Esta perspectiva clásica ha centrado su análisis en la mediación de los mensajes y las estructuras jerárquicas que los acompañan, perdiéndose así el potencial performativo de los desafíos y especificidades que conlleva su planteamiento (Ríspolo 2020). Al mismo tiempo, cierta permanencia de estas posiciones más de medio siglo después implica reducir la comunicación política dejando de lado las distintas transformaciones que la han afectado.

En las últimas décadas, el campo de la comunicación política ha experimentado una fuerte redefinición y reestructuración, impulsada principalmente por los avances tecnológicos que han transformado radicalmente la forma en que se produce, se distribuye y se consume la información en el siglo XXI, con eje en la capacidad de interacción, la velocidad y la transparencia. Con ello se ha desplazado la perspectiva lineal tradicional, introduciendo nuevos factores que han añadido complejidad al fenómeno comunicacional, a los que se ha sumado sobre esas características el vector clave de la publicación de *fakes* (noticias o perfiles falsos que potencialmente pueden circular como propios de fuentes verificadas, cuyo peso estadístico es mayor que en otros ecosistemas mediáticos previos).

La aparición de internet, junto con el posterior auge de las redes sociales, ha impulsado a la generación de un nuevo espacio comunicativo (Marcos García, 2018). Con anterioridad, las élites políticas y/o mediáticas y los medios masivos de comunicación poseían el monopolio de la información, funcionando como los principales intermediarios entre los actores políticos y los ciudadanos, si bien en las diversas etapas de mediatización surgieron importantes casos de canales alternativos. Sin embargo, con el advenimiento de estas nuevas plataformas digitales, se ha desarticulado esta centralidad, difuminando los límites previos. Este cambio ha sido señalado por McNair (2006), quien ha logrado demostrar que los límites previamente establecidos entre los actores políticos, los medios de comunicación y la ciudadanía se han ido desdibujando, posibilitando una mayor interacción y participación ciudadana en los procesos comunicativos. Asimismo,

“Internet ha modificado también los patrones clásicos de la comunicación: permite que cualquier persona detrás de una pantalla de ordenador pueda convertirse en emisor nacional (e internacional) de radio o televisión” (Maarek, 2008, p. 5).

Con la llegada de la era digital, se inauguró un nuevo tipo de comunicación política caracterizado primordialmente por la personalización del mensaje, la interactividad, la viralidad y la capacidad intrínseca de los usuarios de ser tanto receptores como emisores de la información (Van Dijck, 2016). Esta transformación no sólo alteró las formas tradicionales de comunicación, sino que además modificó las estructuras de poder otorgando un acceso más directo y horizontal a los discursos políticos (Castells, 2009). Este fenómeno ha dado lugar a una mayor horizontalidad en la interacción política, rompiendo con el modelo unidireccional y de verticalidad característico de los tradicionales medios masivos de comunicación. Tarullo (2018) expone que con la incorporación de las redes sociales al campo de la comunicación política entró en discusión el modelo de arriba hacia abajo (*top-down*) de reproducción de mensajes de manera unidireccional, surgiendo uno de abajo hacia arriba (*bottom-up*) caracterizado por una comunicación horizontal. Precisamente, el amplio y dinámico mundo de las redes sociales ha irrumpido en la escena pública y política transformando el antiguo y tradicional paradigma de la comunicación. Este cambio ha habilitado a cualquier persona con posibilidades de acceso a internet y de tecnología a participar activamente en el ámbito comunicacional.

A pesar de ello, esta evolución digital ha planteado y continúa planteando desafíos significativos tales como la proliferación de noticias falsas o *fake news*, la manipulación de contenido temático mediante la segmentación y el uso de algoritmos y el aumento de la polarización política. Como destaca Pariser (2011), el “filtro burbuja”, generado por los algoritmos de las redes sociales y los motores de búsqueda, circunscribe la diversidad de perspectivas provocando una polarización social e ideológica. Por consiguiente, se acentúa la tendencia al acceso a información que concuerda con nuestros intereses establecidos, reforzando nuestra visión del mundo, incluso frente a negaciones comprobadas (Bruns, 2022). A escala global, todos estos fenómenos que tienen lugar en las plataformas digitales han hecho que el *status* de la comunicación política se complejice.

En particular, y en lo que se centra este análisis, la era digital ha transformado de manera significativa y disruptiva a la comunicación política, redefiniendo principalmente los espacios de interacción, el vínculo entre ciudadanos y actores políticos y las estrategias de abordaje y planteamiento desde el universo de la política y los medios tradicionales. En ese contexto, las redes sociales se consolidan como un espacio que cobró y está cobrando mayor relevancia en torno a distintas dinámicas de la esfera política. Como afirma Ríscolo (2020, p. 99), “desde hace ya varios años (...) la política ha quedado capturada por el espacio de los medios de comunicación y las redes sociales, provocando una transformación en la dinámica del mundo político”. Así, en la era digital no solo ocurrió un cambio tecnológico sino también una reconfiguración de cómo concebimos y se practican las relaciones de poder y/o gubernamentales en las sociedades que cada día se encuentran más conectadas.

Para comprender ello, es necesario abordar a la comunicación política entendiéndola como un fenómeno interdisciplinario y polisémico (Ríscolo, 2020), reconociendo su complejidad y su vasto número de áreas temáticas o de fenómenos comunicativos (Canel, 2006). En tal sentido, Wolton (1998) presenta la idea de que la comunicación política es un campo amplio que articula tres elementos fundamentales: la política, la comunicación y la información. Complementando esta perspectiva, Castells (2009) introduce el concepto de “la sociedad red”, destacando que, en la era digital, la interacción política está profundamente influenciada por las redes de información que interconectan a los ciudadanos y a los actores políticos de manera global.³

En este marco, las Tecnologías de Comunicación e Información (TIC's) han reducido drásticamente las barreras espaciales, haciendo que “(...) el mundo sea muy pequeño en términos de transmisión de la información” (Rodríguez Gómez, 2015).⁴ Esta idea se conecta con el concepto de “aldea global” (McLuhan, 1964), donde las tecnologías han acortado las brechas del tiempo y del espacio, generando una comunidad

³Esta fue una visión innovadora -y hasta en cierto punto predictiva- ya que Castells refiere al concepto de “la sociedad red” en 1997 en su obra original, donde comienza a observar el proceso de transformación de la sociedad de la información que a posteriori configuraría una nueva estructura.

⁴Según Ávila Díaz (2013, p. 222), las TIC's son “(...) el conjunto de herramientas, soportes y canales desarrollados y sustentados por las tecnologías (telecomunicaciones, informática, programas, computadores e internet) que permiten la adquisición, producción, almacenamiento, tratamiento, comunicación, registro y presentación de informaciones (...)” en distintos formatos.

interconectada donde los eventos locales tienen un impacto inmediato a nivel global. Más recientemente, autores como Shirky (2011) han estudiado cómo estas TIC's fomentan la participación ciudadana y el empoderamiento colectivo, permitiendo a comunidades previamente aisladas articularse y movilizarse en torno a causas comunes. En este sentido, estas tecnologías no solo han transformado la inmediatez de la información, sino también la manera en que las sociedades se relacionan, deliberan y actúan en la esfera pública, una dinámica que ha tenido saltos exponenciales con la masificación de internet, su constitución como cultura pública y la expansión de las funcionalidades del teléfono inteligente.

Asimismo, tanto en el siglo pasado como en el actual, la comunicación política sigue siendo considerada como un proceso fundamental en relación con la interacción que establece entre los diferentes actores sociales (D'Adamo & García Beaudoux, 2009). Por lo mencionado, limitar la comunicación política a un rol de simple mediadora entre dos partes minimiza la importancia de las transformaciones destacadas. La interacción comunicacional política y los canales por los cuales esta se desarrolla han sido atravesados por distintos cambios históricos y tecnológicos, como ya fue mencionado. Hoy en día, el mundo globalizado ha permitido que la información circule libremente por múltiples canales y llegue a la ciudadanía de modo casi instantáneo, incluso empujando límites como las censuras nacionales, la monopolización informativa o las limitaciones tecnológicas (Centurión & Trinadori López, 2019).

Por ende, es importante acercarse a la comunicación política desde una perspectiva integradora. Esta visión implica considerar la interacción entre política, comunicación e información, tal como señala Wolton (1998), y analizar cómo las tecnologías digitales, las dinámicas sociales y los procesos sociopolíticos transforman las prácticas políticas y los espacios de deliberación. En este sentido, la comunicación política contemporánea no puede desligarse de su contexto de la era digital ni de los fenómenos emergentes en las redes sociales.

Actualmente, con el avance de la tecnología y la proliferación de los canales de información y comunicación, las redes sociales han cobrado un papel fundamental en la vida política. En particular, el uso de ellas en la comunicación política se ha incrementado exponencialmente durante los últimos años. Para los actores políticos, las redes sociales

se han convertido en un canal fundamental dentro de sus estrategias comunicativas. Estas plataformas les otorgan la posibilidad de difundir sus propios mensajes de manera directa y mantener una conexión más estrecha con sus votantes, especialmente durante los períodos de campaña electoral (Marcos García, 2018). Por otro lado, los ciudadanos han encontrado en estas plataformas un espacio privilegiado para involucrarse de manera activa en los debates sobre temas de relevancia pública. “Las redes sociales permiten la emergencia de nuevos tipos de enunciadores, capaces de producir discursos públicos, hacerlos circular y construir colectivos de identificación” (Fita, 2020, p. 21). Consecuentemente, las redes sociales se han ubicado como un canal de suma importancia tanto para los gobiernos como para la ciudadanía.

La importancia de las redes sociales en la comunicación política quedó notablemente demostrada con la campaña presidencial estadounidense de Barack Obama en 2008, considerada como un punto de inflexión en el uso estratégico de las redes sociales en política, graficadas con su célebre teléfono BlackBerry. Previamente, la creación de YouTube en el año 2005 abrió la posibilidad de compartir videos sin depender de los medios masivos tradicionales (D’Adamo, García Beaudoux & Kievsky, 2015) y se continuó con la aparición de dos redes sociales que establecerían un antes y un después tanto en el ámbito comunicacional como en el político: Facebook y Twitter. En 2004, surgió Facebook, “(...) una de las primeras redes sociales virtuales, y cuyo perfeccionamiento y masificación evidenciarían el gran cambio de paradigma que vinculaba las dinámicas de la comunicación” (Freire, 2019, p. 40). Dos años después, llegaría Twitter, una red social que alimentaría más lo mencionado, reafirmando los supuestos de bidireccionalidad que caracterizan a las relaciones sociales y políticas en las plataformas digitales (Freire, 2019). Ambas se expandieron con YouTube ya consolidado e hicieron de la interacción directa o indirecta una clave de sus perfiles.

Continuando con este fenómeno internacional, la estrategia digital de Obama combinó el uso de redes sociales, correos electrónicos, plataformas de donaciones en línea y videos virales en YouTube, logrando movilizar a millones de ciudadanos e involucrarlos activamente en su campaña. Esta combinación estratégica no solo le permitió recaudar fondos de manera eficiente, sino también construir una narrativa cercana y emocional con el ciudadano-votante. El efecto de esta campaña electoral presidencial fue precisamente

que el uso de las redes sociales virtuales para ella permitió que se consoliden como una de las herramientas de comunicación más utilizadas para la política (Jungherr, 2016).

En este contexto, el papel de las redes sociales en la comunicación política ha producido una serie de transformaciones que han modificado las dinámicas tradicionales entre los actores políticos y la ciudadanía. La digitalización de la comunicación política ha provocado que las estrategias ya no dependan exclusivamente de los medios de comunicación tradicionales, sino que integren nuevas formas de interacción política. Este fenómeno ha sido definido como *the hybrid media system* por Chadwick (2017) —o sistema híbrido de medios—, en el cual los medios tradicionales y las plataformas digitales coexisten e influyen mutuamente, generando un ecosistema comunicativo en constante evolución.

En consecuencia, “(...) los medios de comunicación (...) no pasan a un segundo plano, sino que comparten el espacio comunicacional con las redes sociales, aunque se ven colonizados por estas últimas” (González Becerra & Rodríguez Frago, 2019, p. 69). Esta lógica colonizadora a los medios tradicionales de comunicación se origina precisamente cuando los contenidos noticiosos producidos por ellos se fundamentan en acontecimientos, tendencias o casos que surgen inicialmente en las redes sociales (Freire, 2019).

Este modelo comunicativo híbrido combina la inmediatez y personalización de las redes digitales con la aceptabilidad y el alcance de los medios tradicionales. Las redes sociales facilitan un tipo de comunicación bidireccional —o hasta, en algunos casos, multidireccional por los distintos actores que pueden entrar en escena— y en tiempo real, permitiendo la creación de discursos capaces de viralizarse con rapidez. Éstos, a su vez, pueden ser recogidos por los medios masivos de comunicación tradicionales amplificando así su impacto y alcance. En esta dinámica, las redes sociales no solo se conforman como canales de difusión, sino también como fuentes primarias de contenido, provocando una reconfiguración del proceso informativo y de la agenda para beneficiarse del ecosistema híbrido. En lugar de depender exclusivamente de la cobertura de los medios tradicionales, los políticos utilizan las redes sociales como canales directos para comunicarse con la ciudadanía, demostrar una imagen más cercana y entablar de cierto modo vínculos con

sus seguidores. Por consiguiente, *the hybrid media system* (Chadwick, 2017) permite redefinir a la comunicación política en torno a las redes sociales.

Siguiendo con las redes sociales y la comunicación política, autores como Neely y Collins (2018), las han considerado como simplemente un canal complementario para difundir información sobre las agencias gubernamentales. Ante este presupuesto, las interpretamos como herramientas que el gobierno dispone para desplegar estrategias de comunicación y que se utilizan a la par de la gestión gubernamental. Consecuentemente, las redes sociales poseen un rol importante a la hora de ser un medio eficaz y rápido para que los gobiernos y los ciudadanos capturen y expliquen situaciones de crisis, tomen decisiones públicas y actúen en consecuencia. Además, los beneficios y oportunidades que brindan las redes sociales, debido a su apertura, dialogismo y naturaleza participativa, son significativos e importantes para el campo de la comunicación política (Mergherian, 2022).

En conclusión, las redes sociales han transformado de manera profunda y disruptiva a la comunicación política, estableciendo nuevas formas en la interacción entre los actores y líderes políticos y la ciudadanía. Este proceso ha facilitado una participación más inclusiva y dinámica, pero también ha planteado desafíos. Por consiguiente, comprender el rol de las redes sociales en la comunicación política contemporánea requiere un análisis crítico y multidimensional que considere tanto sus oportunidades como sus riesgos.

En este marco, la red social Twitter es una de las más utilizadas por los actores políticos. Su impacto en el estudio y en el análisis político es sumamente significativo, dada su repercusión en la escena política (Rodríguez Andrés & Ureña Uceda, 2011; Campos Domínguez, 2017). Twitter ha emergido como un espacio de referencia en la política virtual, gracias a su carácter global, inmediato, viral e interactivo (Marcos García, 2018). Asimismo, se ha concebido como un “territorio político digital” (Freire Castello, 2018), en donde se establece un nuevo espacio de comunicación, información y deliberación de los asuntos políticos. Por ende, actúa como una plataforma que promueve y facilita la comunicación entre los diversos usuarios, superando barreras geográficas y jerárquicas. Así pues, esta red social surgida en el año 2006 se ha ido consolidando como

el espacio político por excelencia (Cansino, Echeverría y Santillana, 2016). Como afirma Freire Castello (2018):

Twitter no solo puede entenderse como una herramienta para el despliegue de la acción política (como muchas redes sociales), sino que también reúne características (que otras redes sociales no reúnen) que le permiten constituir un espacio *ad hoc*, político y digital. (p. 68)

Por otra parte, el valor institucional que poseen en general las redes sociales es una certeza. En particular, Twitter ha desempeñado un papel fundamental en agilizar y dinamizar la comunicación entre los distintos participantes y usuarios. Por ello, esta red social ha provocado “(...) la fluidificación del necesario diálogo público entre las instituciones (y sus representantes) y la ciudadanía a la que administran (Pulido-Polo, Jiménez-Marín, Pérez Curiel & Vázquez-González, 2022, p. 227). Como aluden Rivas-de-Roca, García-Gordillo y Rojas-Torrijos (2021), Twitter facilita una instantaneidad que se ajusta al ritmo acelerado requerido por la transmisión de información en el ámbito político e institucional, permitiendo un flujo informativo directo desde la clase dirigente hacia la ciudadanía.

Consecuentemente, “Twitter se ha convertido en un medio consolidado en la comunicación política” (Campos Domínguez, 2017, p. 785). Desde su aparición en la escena mundial, esta plataforma ha ido cobrando mayor relevancia en su uso para las campañas electorales como también para distintos contextos políticos a nivel local como internacional e incluso ganó centralidad para las dinámicas de “campaña permanente” y consolidación de figuras particulares. Su inmediatez, su capacidad de alcance global y de viralización ha desafiado el rol de los tradicionales medios de comunicación y ha reconfigurado la agenda política.

Asimismo, Twitter cuenta con una estructura basada en el uso de *hashtags*, lo cual posibilita la agrupación de comunidades digitales en torno a, por ejemplo, distintos movimientos políticos. Esto ha favorecido la participación y movilización digital, llegando a conformarse un activismo digital. Esta dinámica ha sido fundamental en eventos políticos de gran trascendencia, como las protestas de la “Primavera Árabe” (bajo el *hashtag* #25jan), los movimientos antirracistas en Estados Unidos (#BlackLivesMatter) o las iniciativas feministas (#NiUnaMenos), donde Twitter ha funcionado como un medio

para la organización, la visibilización de demandas y la generación de presión sobre los gobiernos.

Actualmente, Twitter se ha convertido en un campo de batalla digital. Sin embargo, sigue siendo el medio más efectivo para desmentir, aclarar, responder o anunciar información política (Cerutti & Sachella, 2023). A pesar de su utilidad, esta red social está profundamente afectada por discursos de odio, noticias falsas o *fakes news*, así como presencia de *trolls* y *bots*.⁵ Un ejemplo de relevancia sobre estos límites y su vínculo con la política internacional y la diplomacia se observó al inicio de la guerra entre Rusia y Ucrania, donde los *tweets* agresivos y la información falsa fueron frecuentes, pero donde también la Cancillería argentina, por caso, utilizó Twitter para brindar información y actualizaciones sobre la situación de quienes buscaban abandonar Ucrania (Cerutti & Sachella, 2023).

En definitiva, la aparición de Twitter ha alterado indudablemente las dinámicas político-comunicacionales, consolidándose su papel en la comunicación política contemporánea de la era digital. Los líderes y actores políticos se han visto obligados a no solo ser parte de esta nueva era digital, sino que además deben adaptar sus estrategias y herramientas político-comunicacionales a este entorno. No obstante, su impacto plantea retos importantes para la regulación de las narrativas digitales y la gobernanza de las plataformas en el mundo actual hiperconectado.

Para concluir, es importante marcar algunas estadísticas de la red social de Twitter que permiten visualizar la consolidación como principal plataforma digital para la política y los políticos: 856 cuentas de Twitter de jefes de Estado y de gobierno, ministros de Relaciones Exteriores y sus instituciones en 178 países de todo el mundo.⁶

⁵Los *bots* son programas (o *software*) prediseñados para realizar tareas automáticas y repetitivas.

⁶Datos brindados por Twiplomacy (2017). Fue un estudio de la agencia de relaciones públicas y comunicacionales Burson-Marsteller creado por Matthias Lüfkens con el objetivo de monitorear, asesorar y difundir en redes sociales la actividad de líderes mundiales, misiones diplomáticas y embajadas. Hoy en día, la agencia se fusionó con Cohn & Wolfe.

1.2. Relaciones internacionales y comunicación política: el caso de la diplomacia

Usualmente, la literatura sobre el estudio de las relaciones internacionales entre los Estados se ha centrado en los ámbitos político, militar y económico, en concordancia con la visión estatal-céntrica del realismo clásico (Morgenthau, 1948).⁷ Este enfoque privilegia los canales institucionalizados y formales de interacción, participación y cooperación dentro del sistema internacional —como los tratados y las alianzas estratégicas— y a los Estados como actores unitarios. Sin embargo, esta perspectiva tradicional tiende a dejar en un segundo plano factores igualmente decisivos —dado que su emergencia se encuadra luego de las Segunda Guerra Mundial—, como las dinámicas informales, la influencia de actores no estatales (organizaciones no gubernamentales o agentes transnacionales) y el impacto de nuevos fenómenos en la formulación de la política exterior.

Es por ello que la disciplina de las Relaciones Internacionales ha evolucionado para incorporar a su análisis aquellos elementos previamente relegados. Desde otras miradas más recientes, como lo es el constructivismo, el panorama se agranda, reconociendo que la realidad internacional no está definida por el simple accionar de grandes Estados —o hegemones—, sino que existen otros procesos que interfieren en el plano internacional y que condicionan su dinámica. Uno de los exponentes que integra a este paradigma, Wendt (1992), alude que la anarquía que prevalece en el sistema internacional es precisamente lo que los Estados hacen de ella. Esta tesis subraya la importancia de las interacciones sociales —o del comportamiento— y de las ideas intersubjetivas dentro del sistema internacional. Así, la teoría constructivista pone énfasis en las dinámicas internacionales a partir de aspectos como las ideas, las normas y las identidades compartidas. Como consecuencia, factores como la comunicación —por ende, el lenguaje y el discurso— son capaces de moldear los intereses estatales, repercutiendo en la formulación de la política exterior.

Por consiguiente, las relaciones internacionales han experimentado diversas transformaciones, especialmente en las últimas décadas, impulsadas por los avances

⁷Las relaciones internacionales son aquellos vínculos, interacciones y/o relaciones sociales que involucran a distintos actores del sistema internacional, que gozan de la cualidad de internacionalidad y que poseen objetivos políticos, económicos, culturales, geográficos y jurídicos.

tecnológicos y la globalización. Ambos fenómenos han reconfigurado tanto a las relaciones de poder como a las distintas dinámicas de interacción entre los Estados y entre otros actores del sistema internacional, marcando un escenario más complejo e interdependiente que el del sistema westfaliano clásico. El aumento de la interdependencia de los mercados, la expansión de las redes de comunicación y la velocidad de los intercambios económicos, sociales y culturales han contribuido a consolidar una configuración internacional en la que las fronteras nacionales son cada vez más permeables (Keohane & Nye, 2012).

Precisamente, Keohane y Nye (2012) —dos autores correspondientes a las perspectivas neoliberales e institucionalistas— retoman a uno de los más emblemáticos autores y políticos de la disciplina de las Relaciones Internacionales, Henry Kissinger, para referirse a esta transformación global: el mundo se ha vuelto interdependiente en la economía, en las comunicaciones y en las aspiraciones humanas. ¿Cuán profundos son los cambios? Una escuela modernista considera que las telecomunicaciones y los viajes en avión forman una “aldea global” y considera que el auge de las transacciones sociales y económicas está creando un “mundo sin fronteras” [traducción propia].⁸

De esta forma, la globalización se consolida como uno de los fenómenos consustanciales a nuestro tiempo, con la capacidad de modificar las relaciones internacionales en su totalidad (Peredo Pombo, 2015). Este acontecimiento ha incrementado exponencialmente la interconexión y la interacción entre los Estados, transformando las dinámicas del sistema internacional. Autores como Held y McGrew (2007) interpretan a la globalización como un proceso que ha reformulado al sistema internacional —y, por lo tanto, a las relaciones internacionales— al intensificar la interdependencia entre los Estados, pero no limitándola sólo a cuestiones económicas, sino abarcando aspectos como los políticos, sociales y culturales. Específicamente, “la globalización (...) designa la escala ampliada, (...) la aceleración y la profundización del impacto de los flujos y patrones transcontinentales de interacción social. La globalización

⁸“The world has become interdependent in economics, in communications, in human aspirations. How profound are the changes? A modernist school sees telecommunications and jet travel as creating a ‘global village’ and believes that burgeoning social and economic transactions are creating a ‘world without border’” (Keohane y Nye, 2012, p. 3)

remite a un cambio o transformación en la escala de la organización humana (...)” (Held & McGrew, 2007, p. 13).

Asimismo, y continuando con esta línea de pensamiento, según Arenal (2008), la globalización y la interdependencia de los Estados han transformado al sistema internacional. Por consiguiente, la interdependencia debe entenderse como un proceso estructural de cambio de las relaciones internacionales y no como un fenómeno aislado de las relaciones sociales. En este contexto de creciente interconexión global, se vuelve necesario reconsiderar los fundamentos del poder en las relaciones internacionales, sumando la interconectividad comunicacional y los flujos informativos. Castells (2005, p.1) observa que “el poder y la política se deciden en el proceso de construcción de la mente humana a través de la comunicación”. Ello implica que la información y la construcción de narrativas son actualmente determinantes para el sistema internacional. En esta llamada “sociedad red” (Castells, 2009), las relaciones de poder ya no se encuentran solamente delimitadas por los recursos materiales, sino que hoy en día entra en juego la capacidad de influir en la opinión pública y en las agendas globales.

En paralelo, Nye (2004) presentó el concepto de poder blanco, conocido más habitualmente por *soft power*, bajo la noción de una interdependencia compleja (Keohane y Nye, 1988). Este término se instauró en las Relaciones Internacionales para poder categorizar la habilidad de un Estado de influenciar la conducta de otros para alcanzar objetivos deseados. Esta perspectiva interpreta que el poder no se limita al uso de la coerción o a la imposición mediante amenazas e incentivos —aspectos característicos del *hard power* o poder fuerte—, sino que también puede ejercerse de forma indirecta. Por ende, “un Estado utiliza una variedad de medios para alcanzar sus objetivos en la arena internacional: el poder militar, formando alianzas; el poder económico, aplicando sanciones; el poder cultural, promoviendo su idioma (...)” (Moreno, 2024, p. 12).

En este marco, la comunicación política en el ámbito internacional adquiere gran relevancia. No solo debido a la globalización, a la interdependencia y a las relaciones de poder, sino también por los cambios generados por el advenimiento de las redes sociales. Con el auge de las nuevas Tecnologías de la Comunicación e Información (TIC’s), a principios del siglo XXI, se ha modificado sustancialmente la manera en que los Estados informan e interactúan con las audiencias extranjeras y/o globales, logrando entablar un

contacto directo que sobrepasa a las fronteras y, por ende, a los actores intermediarios (Bjola & Holmes, 2015). Así, la digitalización ha alterado tanto la manera en que se perciben como en cómo se ejecutan las relaciones internacionales.

Por lo tanto, las redes sociales han transformado profundamente las funciones tradicionales de la diplomacia: la representación, la comunicación y la gestión de las relaciones entre los Estados y otros actores relevantes internacionales (Bjola & Holmes, 2015). Estas plataformas digitales no solo han modificado el modo en que los Estados proyectan su imagen y sus intereses, sino que además han ocasionado nuevas dinámicas de interacción que requieren una adaptación constante en el ámbito internacional.

Dentro de esta concepción, las plataformas digitales son un medio por el cual es posible ejercer ese poder blando ya que permite a los Estados proyectar y expandir su cultura, sus valores y su ideología a escala mundial. Twitter, Facebook, TikTok y YouTube han sido utilizadas estratégicamente por los Estados para moldear narrativas internacionales y consolidar su influencia.⁹ Así, la revolución tecnológica y la expansión de los medios digitales han vuelto aún más importante al poder blando en la era contemporánea, en donde ganar la narrativa y establecer la agenda se ha vuelto tan relevante como los recursos materiales en la arena internacional.

Bajo estas perspectivas, emerge un concepto denominado diplomacia pública, mediante la cual se busca “ganar corazones y mentes” en el ámbito internacional. En particular, es entendida por Nye (2008) como un instrumento que los gobiernos utilizan para movilizar estos recursos del poder blando con el fin de comunicarse y atraer a los públicos de otros países. La diplomacia pública busca atraer, llamando la atención sobre estos recursos potenciales mediante la difusión, la subvención de las exportaciones culturales, la organización de intercambios, entre otros [traducción propia].¹⁰

⁹Se entiende por Estado como actor internacional dotado de soberanía. Es una estructura permanente, que incluye el conjunto de instituciones que hacen a la administración del territorio, el monopolio legítimo de la violencia (Weber, 2004) y la representación externa. No obstante, en la práctica, son los gobiernos quienes implementan estas estrategias comunicacionales y diplomáticas en el corto y mediano plazo. Los gobiernos, como administraciones específicas surgidas de procesos electorales, definen cómo se utiliza Twitter, YouTube o TikTok para construir determinadas narrativas internacionales.

¹⁰“(…) an instrument that governments use to mobilize these resources [of soft power] to communicate with and attract the publics of other countries (...). Public diplomacy tries to attract by drawing attention to these potential resources through broadcasting, subsidizing cultural exports, arranging exchanges, and so forth” (Nye, 2008, p. 95).

En definitiva, este nuevo tipo de diplomacia busca ampliar el alcance de la diplomacia tradicional, que se centraba en un tipo de interlocución de Estado-Estado, para incorporar a nuevos actores, conformando un diálogo de Estado-sociedad internacional. Desde la Paz de Westfalia (1648) en adelante, la práctica diplomática evolucionó en paralelo al sistema internacional y era entendida como el arte y la práctica de la representación, la negociación y la salvaguarda de los intereses del Estados y de sus ciudadanos en el exterior. En ese sentido, “pensar la diplomacia consiste, pues, en encontrar mecanismos que transformen las decisiones abstractas de la acción exterior en iniciativas concretas de la política exterior, sobre el terreno” (Manfredi Sánchez, 2021, p. 30). Sin embargo, al ser una actividad profesional con una tradición milenaria, por muchos siglos su espacio de formalización eran encuentros y misiones diplomáticas. En este contexto tradicional, la comunicación diplomática tendía a ser reservada y conducida tras puertas cerradas. No obstante, la digitalización y el desarrollo del contenido político en redes sociales ha alterado la interacción entre los Estados y la sociedad civil. Con ello, el plano de la política experta, tradicionalmente circunscrita a círculos académicos y gubernamentales, resumida por la prensa especializada, se ha visto afectada e interpelada por un entorno digital que la ha desplazado al plano de la política general. Esto ha implicado un cambio en la presencia pública de la diplomacia, constituyéndola aún más en un asunto de carácter público (González Becerra & Rodríguez Frago, 2019; Moreira Hernández, 2017).

Por consiguiente, el campo de la diplomacia tradicional ha experimentado una reformulación, debido a la revolución tecnológica. Es por ello que la presencia diplomática se ha extendido al mundo digital: en el año 2020, la gran mayoría de los Estados contaban con cuentas oficiales de sus cancillerías o gobiernos en Twitter, Facebook u otras plataformas digitales, a través de las cuales comunicaban en tiempo real. De acuerdo con la edición del mencionado año de *Twiplomacy*, los gobiernos y los líderes de 189 países tenían presencia oficial en la red social Twitter, representando un 98% de 193 miembros estatales de las Naciones Unidas [traducción propia].¹¹

¹¹“According to the 2020 edition, the governments and leaders of 189 countries had an official presence on the social network [Twitter], representing 98 percent of the 193 UN member states” (Twiplomacy, 2020).

La comunicación en el ámbito de las relaciones internacionales ya no se limita exclusivamente a los canales diplomáticos tradicionales, sino que ahora abarca e incluye de manera decisiva a las plataformas digitales. La digitalización ha reconfigurado las prácticas diplomáticas y ha consolidado un nuevo paradigma, en el que las estrategias de política exterior deben contemplar tanto los mecanismos clásicos de interacción como los entornos digitales, que se han convertido en espacios fundamentales de negociación, influencia y proyección internacional. Las redes sociales han facilitado el intercambio de información en tiempo real y han aumentado el alcance y la velocidad de las estrategias de política exterior. Mediante redes como Twitter, Facebook o Instagram —y más recientemente TikTok—, los líderes políticos, las cancillerías y otros organismos estatales pueden difundir mensajes de manera instantánea, sin intermediarios. Por ejemplo, la cuenta oficial de Twitter del Papa Francisco (@Pontifex) es utilizada con fines que pueden apelar al ámbito diplomático como la solución pacífica de los conflictos, la solidaridad internacional y el cuidado del medioambiente, así como a transmitir mensajes directamente religiosos (Astigueta, 2023).

Sin embargo, la diplomacia ha tenido que adaptarse a casos controvertidos, como el del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, durante su primer mandato (2016-2020). Su uso de Twitter marcó una manera de comunicar disruptiva, en donde se informaba sobre decisiones en materia de política exterior, pero también se exponían ironías sobre sus rivales demócratas o se informaba sobre actividades no oficiales (Gómez Romero, 2017). Un ejemplo de ello es el siguiente *tweet* de Trump, el cual ilustra la negociación por el muro que quería colocar Estados Unidos a lo largo de su frontera con el país vecino mexicano: de empleos y empresas perdidas. Si México no está dispuesto a pagar por el muro tan necesario, sería mejor cancelar la próxima reunión [traducción propia].¹²

Así pues, la comunicación política en redes sociales ha dejado de ser solo un objeto de la arena nacional o subnacional y trasciende las fronteras nacionales, convirtiéndose en un importante medio y/o herramienta para el ámbito de las relaciones internacionales. Como refiere Melissen (2005), la intensificación de las redes sociales

¹²@realDonaldTrump, 26/01/2017: “of jobs and companies lost. If Mexico is unwilling to pay for the badly needed wall, then it would be better to cancel the upcoming meeting”.

trasciende las tradicionales fronteras, tanto geográficas como las que separan a las agendas de la política exterior y doméstica [traducción propia].¹³

La transformación del ámbito internacional, a partir de la revolución tecnológica y de la irrupción de las redes sociales, refleja una transición hacia una diplomacia más inclusiva, pública y adaptativa. En este contexto, las plataformas digitales y, en especial, Twitter, desempeñan un papel esencial para la proyección de los Estados como también para la construcción discursiva a nivel mundial. Como resultado de estos cambios, el concepto de diplomacia digital —o diplomacia pública digital— ha cobrado gran relevancia ya que “(...) se ha convertido en uno de los elementos fundamentales para comprender la transformación de la diplomacia contemporánea” (Manfredi Sánchez, 2014, p. 341).

La diplomacia digital es entendida como el uso de medios digitales (Internet, redes sociales y plataformas virtuales) por parte de los Estados y sus representantes para apoyar los objetivos diplomáticos y de la política exterior (Bjola, 2018; Manfredi Sánchez, 2014). Este término concibe a la práctica diplomática de manera más abarcativa. Por ende, se inscribe dentro de la evolución y transformación de la diplomacia pública: si la diplomacia pública tradicional tenía como objetivo influir en las opiniones y percepciones en el exterior a través de medios de comunicación masivos, encuentros culturales y otros mecanismos de poder blando, en la era digital dichas interacciones ocurren cada vez más en línea, es decir, en la arena de lo *online*. Así, este nuevo enfoque complementa a la diplomacia pública incorporando las lógicas de la comunicación en línea de las redes sociales y plataformas digitales.

Esta transformación en la diplomacia se caracteriza por la comunicación directa mediante las redes sociales, el diálogo interactivo con audiencias globales, la reducción de barreras en la difusión de la información y el complemento de los canales tradicionales. En línea con ello, autores como González Becerra y Rodríguez Frago (2019) afirman que la era digital ha hecho de la diplomacia un asunto más público que nunca. En cierto punto, el contenido político en redes sociales ha desplazado parte del debate diplomático

¹³“(...) the intensification of social networks (...) transcend[s] traditional boundaries, both geographical and those separating foreign and domestic policy agendas” (Melissen, 2005, p. 30).

al espacio público general, lo cual obliga al cuerpo diplomático a desenvolverse en un entorno comunicacional mucho más amplio, dinámico y multidimensional.

Para algunos autores del enfoque holístico de las relaciones internacionales, consideran que esta transformación ha generado una diplomacia en red. Hocking (2006) considera que actualmente la diplomacia implica la creación de redes que incluye a actores estatales y no estatales con el objetivo de gestionar asuntos que demandan recursos y ningún actor por sí solo posee el monopolio. En concordancia con ello, Gstöhl (2012) advierte que los diplomáticos deben ser grandes maestros de creación de redes.

Sin embargo, este cambio de paradigma aún no ha dejado en claro todas sus exigencias, pero lo que sí se puede afirmar es que se ha generado un cambio en las instituciones diplomáticas. Este giro ha implicado transformaciones en la organización y estructuras de ellas: muchas cancillerías han creado departamentos o áreas especializadas en comunicación digital, integrando especialistas en redes sociales, analistas y voceros digitales. Esta acomodación institucional refleja la necesidad de atender a estos cambios y, por ende, los diplomáticos contemporáneos deben tener conocimiento sobre las lógicas de las plataformas digitales como Twitter.

Un ejemplo de lo mencionado fue la iniciativa de “Diplomacia del Siglo XXI” o *21st Century Statecraft* impulsada por el Departamento de Estado de Estados Unidos a principios del año 2010, durante la gestión de Hillary Clinton en el primer gobierno de Obama. Este proyecto incentivó la utilización de herramientas digitales para complementar la diplomacia tradicional a partir del aumento del uso de Internet y las redes sociales: estas tecnologías son la plataforma para las comunicaciones, la colaboración y el comercio del siglo XXI; y lo que es más importante, conectan a las personas entre sí, con el conocimiento y con las redes globales [traducción propia]¹⁴.

En América Latina, esta tendencia también ha sido implementada. En el caso argentino, la Cancillería ha incorporado a su esquema de especializaciones capacitaciones en torno a el uso de las redes sociales con fines diplomáticos, reconociendo que sus usos,

¹⁴21st Century Statecraft, *Departamento de Estados de Estados Unidos*, 12/2010: “These technologies are the platform for the communications, collaboration, and commerce of the 21st century. More importantly, they are connecting people to people, to knowledge, and to global networks”.

en particular de Twitter, ya no es una opción, sino que forma parte del ejercicio diplomático. Así, durante cumbres, eventos y encuentros —bilaterales o multilaterales— es habitual que se transmitan en Twitter, que se realicen comentarios e intervenciones allí, que se promuevan campañas específicas, lo cual forma una narrativa paralela y complementaria a las clásicas prácticas diplomáticas.

En síntesis, las relaciones internacionales, la comunicación política en redes sociales y la diplomacia convergen actualmente en un mismo fenómeno transformador: la diplomacia digital. Ésta se consolida como una dimensión de suma importancia en el despliegue de política exterior e internacional de los Estados y entre ellos, trayendo nuevos desafíos y nuevas posibilidades al “hacer” diplomático. En este contexto, la diplomacia digital no sólo redefine la forma en que los Estados se vinculan, sino también en cómo se comunican, construyen legitimidad y disputan poder en un mundo crecientemente interconectado.

Es claro que ningún Estado permanece ajeno a este fenómeno: tanto las grandes potencias como los países medianos o pequeños han debido aprender a comunicarse eficazmente en una arena pública internacional cada vez más interconectada. A su vez, estas transformaciones en torno a la comunicación de asuntos internacionales también han repercutido en las dinámicas políticas internas de los Estados. En el caso de Argentina, por ejemplo, el uso intensivo de las redes sociales por parte de líderes y actores políticos locales ha contribuido a una creciente polarización del debate público nacional, donde incluso los asuntos de política exterior se discuten a través de lentes partidarias en línea. Ello se puede ver en los contrastes y matices durante dos mandatos presidenciales de distinto signo político que recorreremos en esta Tesis: el gobierno de Mauricio Macri y el de Alberto Fernández.

1.3. Polarización política en Argentina

En el marco de las transformaciones que atravesaron la comunicación política y la diplomacia en la era digital, resulta importante considerar los clivajes internos que estructuran a la política argentina. Lejos de desarrollarse en un vacío, los usos —y desusos— de las redes sociales por parte de los actores políticos están marcados por condicionamientos de la arena gubernamental. En el caso argentino, el período reciente

ha estado marcado por una polarización que reestructuró identidades, reformuló discursos y tensionó los vínculos entre oficialismo y oposición. Esta lógica política binaria —que popularmente se ha conocido como “grieta”—, se consolidó durante las dos presidencias de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015), se reconfiguró en el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) y persistió, con nuevos matices, en el mandato de Alberto Fernández (2019-2023). Es por ello que comprender este proceso es fundamental para interpretar los modos en que cada liderazgo construyó su posicionamiento público y su comunicación política en las redes sociales y, en particular, en materia de diplomacia digital en Twitter.

La polarización política se ha vuelto una característica central en Argentina, particularmente durante el período del año 2015 al 2023, el cual estuvo marcado por la sucesión de las presidencias de Macri y Fernández. Como afirman Kessler y Vommaro (2021, p. 22) “la sociedad argentina vive un proceso de polarización creciente arrastrado por los sectores ideológicamente definidos”.

Sin embargo, en la historia política argentina, la existencia de clivajes profundos ha sido una constante desde mediados del siglo XX, aunque esas décadas no han sido conceptualizadas bajo el término de polarización política, una perspectiva propia de democracias consolidadas. Fue recién a partir de ciertos eventos clave que esa dicotomía histórica adquirió nuevas formas, más intensas y estructuradas, propias del fenómeno de polarización tal como se lo entiende actualmente.¹⁵

El gran punto de inflexión se sitúa en el año 2008, con el conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y las organizaciones agrarias a raíz de la resolución 125 (Gené & Perelmiter, 2022; Obradovich, 2021). A pesar de que el oficialismo perdió la batalla legislativa en torno al aumento de las retenciones a las exportaciones agropecuarias, supo convertir la derrota en un triunfo simbólico: construyó una narrativa basada en el viejo clivaje “pueblo versus oligarquía” (Stefanoni, 2019). Este episodio no sólo exacerbó tensiones entre distintos sectores sociales y políticos, sino que también marcó el inicio de una dinámica más confrontativa en el discurso público y en la construcción de identidades políticas. La grieta preexistente en Argentina se profundizó:

¹⁵Desde la década del primer mandato peronista (1946-1955), no se ha vivido con tan alto nivel de polarización política (De Luca & Malamud, 2010).

amplios sectores de la clase media y del interior agroexportador se agruparon bajo el “antikirchnerismo”, y la militancia peronista y sectores más progresistas detrás del gobierno “kirchnerista”. Desde entonces, kirchneristas y antikirchneristas pasaron a identificarse como grupos políticos irreconciliables e incompatibles, incluso al interior del peronismo, implicando una paulatina desagregación del oficialismo. Es a partir de allí que la arena política argentina comenzó progresivamente a orientarse hacia una lógica de bloques opuestos, que encuentra su consolidación en la competencia electoral en el 2015 entre dos grandes coaliciones: el “kirchnerismo” por un lado, y las fuerzas que se agruparon bajo Cambiemos por el otro.¹⁶ A posteriori, esto estructuró un escenario de alta polarización que perdura hasta hoy en día.

Ahora bien, en términos generales, la polarización se refiere a la división de la sociedad en dos partes antagónicas y, habitualmente, excluyentes conformando por separado una identidad política definida en oposición de la otra. Así, la polarización política es un fenómeno caracterizado por el alineamiento de posiciones contrapuestas en función de una identificación ideológica o partidaria (Schuliaquer & Vommaro, 2020).

Sin embargo, este fenómeno no solo implica diferencias ideológicas, sino también el distanciamiento emocional entre los grupos en pugna. Distintos autores señalan el carácter afectivo de la polarización: no se trata únicamente de diferencias políticas racionales, sino de identificaciones emotivas que refuerzan la lealtad al propio bando y el rechazo visceral del contrario. Como menciona Aruguete “la polarización no sólo es política, sino que es afectiva, porque lo que cambia es la distancia relativa entre las posiciones, que se profundiza y exagera por la intensidad de las emociones de lo que tenemos”.¹⁷ En encuestas recientes se ilustra con claridad: cerca de la mitad de los argentinos manifestaron incomodidad ante la idea de tener un familiar cercano identificado con la facción política opuesta, lo que evidencia un alto grado de antipatía partidaria entre “peronistas” y “cambiemistas”.¹⁸ Así, la polarización va más allá de las

¹⁶Cambiemos fue una coalición política argentina que se constituyó durante el año 2015, fruto de un acuerdo entre Elisa Carrió (Coalición Cívica ARI), Mauricio Macri (Propuesta Republicana) y Ernesto Sanz (Unión Cívica Radical). Dentro de esta coalición se sumaron también otras agrupaciones de menor relevancia y peso político, como el Partido Fe, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Conservador Popular y el Partido del Diálogo (Schuttenberg, 2017).

¹⁷Entrevista realizada a Natalia Aruguete, *Esfera Comunicacional*, 11/10/2023.

¹⁸Encuestas que menciona Natalia Aruguete en la entrevista, 11/10/2023.

discrepancias ideológicas: es además una preferencia afectiva que intensifica y explica gran parte de las posiciones políticas. Asimismo, Schuliaquer y Vommaro (2020) retoman a Mason (2015) para afirmar que aunque exista una cercanía entre los participantes de los grupos antagonistas en relación a distintos temas de la agenda pública, los integrantes del “endogrupo” perciben una máxima distancia sobre el “exogrupo”. Precisamente, se confirma que lo que prevalece es la polarización afectiva que una arraigada a lineamientos programáticos. Estos tópicos del debate público son denominados *take off-issues*, los cuales son definidos por Kessler y Vommaro (2021) como aquellos temas que cobran relevancia en la escena pública impulsados por determinados grupos políticos que estructuran los polos.

Este clima de alta polarización ha sido interpretado como una manifestación de procesos más amplios de fragmentación social, asociados, en parte, al agravamiento de las desigualdades estructurales.¹⁹ Las fracturas sociales no se alinean mecánicamente con los clivajes políticos, sino que se entrelazan con otras variables identitarias como la territorialidad, la generación o la pertenencia simbólica a ciertos relatos nacionales. No obstante, la polarización política no responde únicamente a la estructura socioeconómica, sino que, en gran parte, es una construcción política arraigada en estrategias discursivas de los líderes y de los partidos políticos. Autores como Laclau (2005) han señalado la existencia de una construcción de identidad política popular, lo cual implica la constitución de una frontera antagónica: la conformación de un “nosotros” (el pueblo) enfrenta necesariamente a un “ellos” (una élite o adversario) compuesto por todo aquello que rechazan los primeros.

Este enfoque teórico, que se utiliza para descifrar al populismo, aporta algunos aspectos para comprender la polarización política en Argentina: por un lado, las fuerzas políticas han tenido que minimizar el escenario en dos polos antagónicos lo cual les ha permitido mantener una cohesión interna partidaria y construir equivalencias internas y, por otro, se ha buscado unificar las demandas heterogéneas mediante la identificación de un enemigo común y la distinción de una oposición binaria entre proyectos incompatibles.

¹⁹“La verdadera historia de la polarización”, *Exclusiva Plataforma de Noticias*, 22/03/2025.

Por ende, a partir del conflicto del campo y el gobierno nacional del año 2008, el panorama político de Argentina quedó consolidado entre “kirchneristas” y “antikirchneristas” siendo un organizador de la competencia partidaria. Este mismo tiene sus precedentes con el clivaje “peronistas” y “antiperonistas”.²⁰

Así, se fueron forjando dos identidades paralelas. El kirchnerismo se encargó de conformar un proyecto nacional-popular bajo los valores de memoria, verdad y justicia, la reivindicación de los sectores excluidos tras la crisis de 2001 y la activa e inclusiva participación estatal.²¹ El resultado de ello fue la delimitación de un antagonismo: de un lado, el pueblo representado en dicho proyecto y, del otro, un grupo conformado por agentes socioeconómicos arraigados al antiperonismo. En efecto, se aprecia que el “antikirchnerismo” se terminó de transformar en una identidad política propia, superpuesta, pero no exactamente idéntica a la tradicional identidad antiperonista (Stefanoni, 2019).

Finalmente, en el año 2015, Argentina se encontraba claramente dividida en dos grandes grupos políticos. Como resultado de ello, la elección presidencial de dicho año ilustró esa realidad: la coalición Cambiemos, con la fórmula Macri-Michetti a la cabeza, se impuso con 51,34 % de los votos a la opción oficialista del Frente para la Victoria (FPV) que llevaba en sus boletas a Daniel Scioli y Carlos Zannini, la cual alcanzó 48,66% de los votos.²² Esta situación fue el resultado del primer *ballotage* de la democracia argentina, poniendo en manifiesto el alto grado de polarización gestado durante los años “kirchneristas” (Castrelo, 2023). La diferencia de menos del 3% le daba la mayoría a Cambiemos, dejando sin vida al proyecto nacional-popular del “kirchnerismo” que estuvo vigente por 12 años de gobierno e inaugurando por primera vez en la historia argentina un período encabezado por “(...) un presidente que no era peronista ni radical” (Gené & Vommaro, 2023, p. 25).

²⁰Esta división es histórica y ha evolucionado tras el conflicto mencionado.

²¹Los gobiernos kirchneristas (2003-2015) representaron un parteaguas en las políticas de memoria sobre la última dictadura cívico-militar en Argentina, al impulsar la creación de sitios de memoria y reactivar múltiples procesos judiciales, los cuales se han convertido en un modelo internacional en el ámbito de los Derechos Humanos y en un proceso de institucionalización de la memoria (Villa Avendaño, 2023).

²²En la general, la diferencia entre Scioli y Macri había sido de sólo 2,85%: el 37% fue obtenido por el candidato del kirchnerismo y el 34,15% fue de Cambiemos.

De esta forma, Mauricio Macri —el presidente de Argentina a partir del año 2015— logró, bajo la coalición de Cambiemos, articular una estrategia electoral que se basó en una narrativa política diferenciadora.²³ En lugar de continuar con los esquemas convencionales de confrontación ideológica que habían dominado la escena política argentina durante décadas, el partido eligió construir una campaña que presentaba una alternativa entre lo “viejo” y lo “nuevo”. Esta narrativa quedó ilustrada en dicha coalición, en donde se buscó simbolizar la promesa de un cambio en la forma de “hacer” política y en la conducción del país. Esta estrategia resultó fundamental para captar a un electorado amplio y diverso, que buscaba alternativas ante lo que muchos percibían como un agotamiento del ciclo “kirchnerista”. Asimismo, como menciona Castrelo (2023):

La oferta de la coalición antikirchnerista consistió en una ilusoria nueva política entendida como “honestismo”, proclamas consensualistas y una concepción de la política como algo a ser administrado por técnicos arribados desde el sector privado y el mundo empresarial, es decir, no contaminados por los vicios y prácticas de la vieja política que encarnaba el kirchnerismo (p. 245-246).

A su vez, por más que el líder de Cambiemos buscó “unir a los argentinos” (Gené & Vommaro, 2023; Castrelo, 2023) y disolver la confrontación permanente entre los polos políticos, distintos estudios señalan que la polarización no disminuyó durante el gobierno de Macri, sino que más bien se profundizó: “(...) la polarización no sólo no cedió, sino que se amplió a un grado que hoy hace difícil concebir la política nacional por fuera de esa lógica binaria” (Castrelo, 2023, p. 247-248). Esto se debe a que en gran parte, a pesar de que buscó reagrupar a los argentinos, utilizó la dinámica polarizante: tildó al kirchnerismo saliente como un Estado desmesurado, corrupto y hasta populista, responsable de la situación socioeconómica (principalmente de la inflación). Al mismo tiempo, Macri se presentó como “(...) la posibilidad de una (otra más) refundación de Argentina” (Castrelo, 2023, p. 246), es decir, tenía como promesa volver al cauce de la república y la decencia, en contraposición del populismo y la demagogia del “kirchnerismo”. Este discurso que se volvió confrontativo se plasmó en la dicotomía “república versus populismo” que su consultor —o gurú—, Jaime Durán Barba supo instalar con eficacia (Stefanoni, 2019). Finalmente, su imagen fue lo suficientemente

²³Referencias sobre la vida de Mauricio Macri en el capítulo 2.

atractiva para atraer a algunos votantes independientes, pero teniendo su base en los sectores medios urbanos y en el antikirchnerismo.

Durante su presidencia, continuó operando bajo la lógica polarizante, aunque con algunos matices. Procuró diferenciarse estilísticamente del kirchnerismo: Macri ensayó un tono más institucional y menos ideológico y buscó mostrarse “dialoguista” con la oposición en los primeros meses, al tiempo que mostró una simbología más ligera que buscaba contraponer a los tonos presuntamente ideologizados del kirchnerismo. En este sentido, orientó su proyecto a la gestión tecnocrática y moderna —por eso mismo, el gobierno se llenó de *CEO*’s y de “expertos”— que a la confrontación ideológica (Vommaro, 2017). Sin embargo, ello comenzó a cambiar claramente tras el triunfo en las elecciones de medio término e impactó sobre la política nacional y la propia coalición (Morresi & Vicente, 2019).

No obstante, el avance de su mandato presidencial hizo resurgir dicha dinámica, esencialmente frente a las complicaciones de la gestión. Así, la “pesada herencia” se hizo cada vez más presente en la narrativa, ya no como un lastre sino como las acciones de un sector contra el que había que polarizar. Algunos de los casos más emblemáticos en los que la atribución de responsabilidades a la administración anterior se tornó más manifiesta fue cuando se decidió recurrir al endeudamiento con Fondo Monetario Internacional (FMI) en el año 2018. Esta medida adoptada por el gobierno de Cambiemos hizo que la memoria colectiva argentina se reactive y se asocie dicha decisión a etapas anteriores de la política en donde se utilizó el ajuste estructural y el endeudamiento externo. Este ejemplo ilustra cómo se ha utilizado un discurso político polarizado para justificar la medida ante la crisis económica de la “herencia recibida”. Este discurso de culpabilización del adversario alimentó las posibilidades de convergencia entre los grupos kirchneristas y sectores del peronismo o el progresismo que se habían alejado de la conducción de Cristina Fernández de Kirchner.

Hacia final del gobierno, Macri endureció su postura: frente al resurgimiento electoral de la oposición kirchnerista y/o peronista bajo la fórmula Alberto Fernández —quien había sido su jefe de Gabinete y había abandonado el espacio en 2008— y Cristina Fernández de Kirchner, adoptó un tono de advertencia determinante y combativo. “Si el kirchnerismo gana, esto es solo una muestra de lo que puede pasar. Es tremendo lo que

puede pasar” se refirió Macri luego de la volatilidad cambiaria tras la derrota electoral en las Elecciones Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) en el año 2019.²⁴

Un presidente que se presentó como capaz de unificar a la ciudadanía argentina desde las instituciones terminó utilizando las etiquetas ideológicas. Abrazó a su núcleo duro antikirchnerista y galvanizó las críticas feroces hacia la figura de la ex mandataria Fernández de Kirchner. Esta evolución confirma que el ciclo político de Mauricio Macri no escapó a la polarización política, sino que la hizo parte de su proyecto, lo que se subrayó en la candidatura a vicepresidente del peronista Miguel Pichetto, al que había criticado fuertemente antes, pero eligió como representante del “peronismo racional”, como llamó al no kirchnerista.

Del otro lado de la “grieta”, el polo kirchnerista y peronista también reacomodó su estrategia discursiva en función de la polarización política imperante en Argentina. La ex presidenta de la nación, Fernández de Kirchner, realizó una sorprendente maniobra ante este escenario polarizado: cedió el cargo del primer lugar de la fórmula presidencial a Alberto Fernández y ella ocupó la vicepresidencia bajo la coalición del Frente de Todos (FdT).²⁵

Con Fernández, un político de perfil moderado y negociador, la ex mandataria buscó “suavizar” parcialmente la polarización preexistente quitándole peso al fervor antikirchnerista y mostrando una convocatoria a sectores que se habían alejado de su figura. Así, se mostró “humilde” al renunciar a la candidatura presidencial y “abierto” al haber elegido a alguien que en su momento la había criticado públicamente y que incluso se habían distanciado mutuamente durante una década. Stefanoni (2019) refiere a este proceso como un kirchnerismo que pasó de ser “carnívoro” a uno “herbívoro”, es decir, se movió de una versión combativa y jacobina de la ex mandataria a una más “dialoguista” y pragmática, a la luz de la célebre autodefinición que dio Perón de sí mismo en 1973. Por ende, Fernández hizo una campaña electoral basada en el diálogo y en la conciliación de las divisiones existentes en la Argentina, buscando cerrar la “grieta”. Así se buscaba:

²⁴“Macri dio un discurso para echar culpas y meter miedo”, *Página 12*, 14/08/2019.

²⁵Alberto Fernández era considerado por los kirchneristas como un “traidor” ya que había abandonado el gobierno luego del conflicto con el campo en 2008, había formado parte del partido de Domingo Cavallo en la década de los ‘90 y había sido acusado de ser *lobbista* de Repsol y operador del grupo Clarín, el multimedio embarcado en una guerra periodística contra Cristina Fernández de Kirchner (Stefanoni, 2019).

construir una nueva esperanza. Alberto, el artesano de la unidad. Alberto, el fundador del nuevo contrato social. (...) Alberto, crítico pero convencido. Alberto, el de Néstor. Alberto, el que conversa con todos. Alberto, el que cierra las heridas con los poderes reales. Alberto, el timonel para la crisis”.²⁶

La estrategia de buscar unidad y consenso encabezada por Alberto Fernández obtuvo sus frutos: la fórmula Fernández-Fernández ganó en primera vuelta con más del 48% de los votos. Esto se entiende como un nuevo parteaguas que se abría en la escena política argentina: la ciudadanía estaba agotada de la “grieta” y veían en Fernández una nueva esperanza: “al ser nueva, esa esperanza cambia las reglas de una discusión que ya tiene una década. En todo ese montón de tiempo se explica el agobio que provoca lo que mal se llama ‘grieta’”.²⁷

Sin embargo, no todo el escenario fue favorable y estático. Una vez en el poder, Fernández enfrentó las complejidades de gobernar un país profundamente polarizado y al mismo tiempo conducir un gobierno con una vicepresidenta con alto poder político sin perder su perfil conciliador. Los primeros meses de su mandato coincidieron con la pandemia de COVID-19 que comenzó en marzo del año 2020. Esta situación no atomizó, en un principio, al escenario político, otorgándole una tregua: a comienzos de la emergencia sanitaria, tanto el oficialismo como la oposición demostraron una cooperación mutua. Precisamente, el informe realizado por la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) demuestra que el Índice de Confianza en el Gobierno (ICG) aumentó para el mes de abril del año 2020: fue de 3,29 puntos, con un aumento de 48,2% respecto a la medición anterior, representando 41,8% superior a la primera medición del gobierno de Fernández, quien alcanzó una buena imagen récord, rodeado de referentes del kirchnerismo como el gobernador bonaerense, Axel Kicillof, y el jefe de Gobierno porteño, Horacio Rodríguez Larreta, representante de Propuesta Republicana (PRO).²⁸

²⁶“No cierra la grieta, abre una esperanza y disuelve un miedo”, *Pausa*, 23/05/2019.

²⁷“No cierra la grieta, abre una esperanza y disuelve un miedo”, *Pausa*, 23/05/2019.

²⁸Informe realizado por la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) del Índice de Confianza en el Gobierno (ICG). El mismo tiene como objetivo medir la evolución de la opinión pública respecto de la labor que desarrolla el gobierno nacional.

Poco a poco esta percepción se desgastó. Le sucedieron diversos acontecimientos que llevaron a la “tregua política” a dejar de ser tan pacífica y emergieron las divisiones nuevamente, en el marco de manifestaciones opositoras con eje en las limitaciones a la circulación impuestas en el marco de las medidas socio sanitarias. Dos escándalos marcaron la escena política: el llamado “vacunatorio *VIP*” en febrero del año 2021 y la fiesta de cumpleaños clandestina de la primera dama, Fabiola Yáñez, en Olivos cuando aún persistían las restricciones en julio del año 2020, —hecho que se hizo público antes de las elecciones de medio término. A ello se le sumó el malestar socioeconómico: surgieron fuertes protestas contra las medidas del gobierno sobre cierre de comercios o limitaciones de actividades, que se engarzaron con aquellas manifestaciones iniciales. Un claro ejemplo de ello fue la marcha del “17A” del 2020, en donde los manifestantes se proclamaban en favor de la república y de la libertad.²⁹ Cabe destacar que este hito tuvo su iniciativa a través de la red social Twitter mediante *hashtags* como #17A y #17AYoVoy, lo cual inauguró grandes momentos de activismo digital. Sin embargo, mientras, en el oficialismo, se endurecía el discurso contra algunos dirigentes opositores que se los acusaba de boicotear los esfuerzos sanitarios. Poco a poco, la unidad nacional se fue esfumando. El politólogo y militante del radicalismo Andrés Malamud en una entrevista para Infobae mencionaba:

Yo no observo rumbo en este Gobierno. Es todo táctica. La táctica puede tender al equilibrio o a la polarización. Cuando alguien tiene estrategia, utiliza las movidas tácticas para ajustar las velas en dirección al objetivo. Acá no está claro el objetivo.³⁰

Malamud hacía eje en una crítica que atravesaba a sectores del oficialismo y la oposición: que la gestión de Alberto Fernández carecía de un rumbo nítido entre conciliar o confrontar y había perdido la capacidad de conducción prometida. Si las críticas opositoras eran esperables dado el nivel de adhesión de Juntos por el Cambio (JxC).

²⁹“17A” refiere a la fecha en la cual se realizó la marcha contra el gobierno nacional: 17 de agosto. Diversos medios han graficado ese momento: “Marcha 17A. El Obelisco, el foco de la protesta contra el Gobierno por la cuarentena y la reforma judicial”, *La Nación*, 17/08/2020; “Marcha del 17A: cientos de personas protestaron en Mar del Plata contra la reforma judicial y la cuarentena”, *Clarín*, 17/08/2020; “Anticuarentena: Una marcha anti-todo con consignas furibundas”, *Página 12*, 18/08/2020.

³⁰“Andrés Malamud: ‘El peronismo enfrenta la penuria económica sin el jefe al timón’” *Infobae*, 04/10/2020.

Se le sumó el desequilibrio que aumentaba dentro de la fórmula presidencial: las dos alas dentro del Frente de Todos comenzaban a hacer ruido e impactar en la diferenciación entre el kirchnerismo y el “albertismo”. Por un lado, Alberto Fernández poseía una identidad que lo vinculaba con un peronismo moderado y negociador, pero, por otro, el espacio de Cristina Fernández de Kirchner buscaba profundizar cambios y confrontar con quienes veía como adversarios, la oposición conformada por el “macrismo”. Asimismo, la “pesada herencia” que había quedado en el gobierno anterior se hizo manifiesta: Fernández culpó reiteradas veces al gobierno de Macri denominando la “herencia” como una “tierra arrasada”.³¹ Estas situaciones continuaron demostrando que la polarización política persistía.

Cada polo continuó alimentando su propio relato antagonista: Macri, desde la oposición, se consolidó como un líder indiscutido del antikirchnerismo y Fernández, por su parte, terminó arrastrando la lógica polarizante del peronismo y el kirchnerismo representativa de su coalición de gobierno. Diversos referentes del espacio de Cristina Fernández de Kirchner hicieron críticas abiertas al mandatario y la propia vicepresidenta circuló una serie de cartas públicas con mirada crítica.

Por consiguiente, el período entre el año 2015 y el 2023 estuvo caracterizado por la continuidad de la polarización política arraigada en la alternancia de gobiernos de distinto signo político. Cada uno, Macri y Fernández, convocó a identidades políticas distintas —pero cohesionadas en su interior— constituyendo los ya existentes grupos polarizados.

La demonización del adversario terminó siendo una constante en ambos polos: términos como los “korruptos” y la “yegua” aparecieron en los discursos “macristas”, principalmente de las redes sociales, para descalificar al kirchnerismo, mientras que en el léxico kirchnerista circularon frases como “vende patria”, “gorilas” o “endeudadores”. Es por ello que cabe destacar que la polarización en Argentina durante este período no sólo se expresó en el espacio de la política tradicional, sino que también se trasladó al espacio digital, en particular en las redes sociales con gran énfasis en Twitter. Autores como Calvo y Aruguete en sus distintas obras (Calvo, 2015; Calvo & Aruguete, 2020; Calvo &

³¹“El discurso de Alberto Fernández estuvo lleno de ‘qués’ y de muy pocos ‘cómos’”, *Todo Noticias*, 01/03/2020.

Aruguete, 2023) demuestran cómo las redes sociales acrecientan los polos ya existentes en la arena política —es decir, el ecosistema de Twitter se organizó en torno a dos comunidades claramente diferenciadas, que reflejaban el clivaje de antikirchnerismo y kirchnerismo—, debido a que funcionan como una “cámara de eco”. Esto se refiere a que las redes sociales devuelven permanentemente mensajes que concuerdan con las posiciones políticas, incluidos los prejuicios, es decir, se conforman como un espacio virtual donde la información que se recibe es un eco de las opiniones del usuario. Este modo de funcionamiento aumenta la construcción de comunidades digitales polarizadas que tienen su correlato en la escena pública “tangible”.

En el caso de Argentina, tanto Macri como Fernández realizaron un uso intensivo de Twitter no solo para difundir mensajes, interactuar con la audiencia y entablar conversaciones no mediadas, sino además como herramienta y medio clave para proyectar sus liderazgos y construir sus imágenes internacionales e insertar sus miradas sobre la política internacional en las discusiones locales. A través de esta red social, ambos presidentes difundieron mensajes oficiales, gestionaron eventos internacionales y dieron visibilidad a sus agendas de política exterior, todo ello sin la mediación de la diplomacia tradicional ni de los medios masivos de comunicación. Es en esta articulación entre lo digital y lo internacional donde se inscribe el objeto de este análisis: la diplomacia digital. Lejos de constituir un simple complemento diplomático, este fenómeno representó para ambos presidentes un nuevo modo de “hacer” política exterior, influenciado por sus estilos discursivos, sus trayectorias políticas y sus respectivas concepciones sobre el lugar de Argentina en el mundo.

CAPÍTULO 2

Volver a ser parte del mundo (2015-2019)

«La frase ‘volver al mundo’ parece desconocer los cambios ocurridos y en ciernes»

Juan G. Tokatlian

La asunción de Mauricio Macri como presidente de la Nación en diciembre del año 2015 implicó una reorientación en la política exterior argentina, acompañada por un cambio en los estilos comunicacionales *de la* política. Bajo el lema “volver al mundo”, el gobierno de Cambiemos impulsó una estrategia de reinserción internacional que buscó diferenciarse del ciclo anterior kirchnerista. En contraposición, esta gestión buscó mostrar una narrativa de modernización y apertura, apuntando al “supuesto” *aggiornamento* al orden liberal internacional, frente a lo que presentaba como una cerrazón ideologizada de sus antecesores —especialmente durante el segundo período de la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner.

Este reposicionamiento no se expresó únicamente en decisiones institucionales, sino también en una transformación de las formas de comunicar e interpretar la política exterior. La consigna “volver al mundo” operó como un dispositivo discursivo de gran rendimiento simbólico: estableció una ruptura con el pasado reciente y dotó de coherencia al nuevo enfoque en la política exterior del Estado. En ese marco, las redes sociales se consolidaron como herramientas centrales para demostrar gestos, liderazgos y posicionamientos, convirtiendo a la figura presidencial en un actor activo de la diplomacia digital, aunque sin enfatizar una visibilidad de los políticos del área de Cancillería.

El presente capítulo se propone analizar la experiencia de la administración de Macri en materia de política exterior y diplomacia digital, a partir de una lectura que articula dimensiones institucionales, políticas, discursivas y tecnológicas. En primer lugar, se examinan los orígenes del PRO y el establecimiento de la coalición Cambiemos, los cuales funcionaron como antecedentes para comprender el estilo político y comunicacional de Macri. En una segunda instancia, se abordan los principales alineamientos ideológicos y estratégicos del gobierno en el plano internacional, con

especial atención al vínculo con Estados Unidos, Venezuela y China. Y, finalmente, se analiza el perfil *global-friendly* que encabezó Macri bajo una narrativa de modernidad y responsabilidad internacional, como también de escenificación del liderazgo presidencial.

2.1. De empresario a líder político: la génesis de PRO y Cambiemos

La emergencia de Mauricio Macri como figura política no puede analizarse de forma aislada, sino que se debe atender a un proceso más amplio de transformación de la centroderecha en Argentina, en el marco de una profunda crisis de representación partidaria. A fines del siglo XX, las tradiciones liberal-conservadora y nacionalista-católica, habían comenzado a desdibujarse como fuerzas organizadas dentro del sistema político. En particular, la tradición liberal-conservadora, que en décadas anteriores había representado al grupo del *establishment* político y al carácter republicano del régimen, atravesó un proceso de modificación y un posterior desgaste. Esto se debe a que, durante gran parte del siglo XX, ambas familias habían conformado el espectro antiperonista (más allá del sector nacionalista derechista que se subsumió en el peronismo). No obstante, a partir de la década de 1980, la tradición liberal-conservadora comenzó a distanciarse de esta característica compartida. Poco después, se dio lugar a la creación de un nuevo partido político, la Unión del Centro Democrático (UCeDe), fundado en torno a figura de Álvaro Alsogaray, y con presencia de referentes como Alberto Benegas Lynch (h), Carlos Sánchez Sañudo y Roberto Alemann. Para esta corriente, la “eterna amenaza peronista” (Bohoslavsky & Morresi, 2011) comenzaba a perder relevancia con su derrota electoral en 1983.

Este proceso culminó durante el gobierno de Carlos Menem, quien implementó gran parte de la agenda de la centroderecha y del neoliberalismo. La colaboración de destacados miembros de la familia liberal-conservadora, como Alsogaray y Domingo Cavallo, en conjunto con el propio Menem, marcó el fin del antiperonismo como rasgo distintivo de los liberales-conservadores. Así, con la integración de figuras de esta corriente dentro de un gobierno peronista, se dio por finalizada la histórica oposición de este sector al justicialismo, pero se dio al costo de que el peronismo rearticulara dentro de sus corrientes a las expresiones del liberalismo-conservador.

La posterior creación de partidos como Acción por la República (AR) —fundado por Cavallo— intentó reconstituir la identidad de la centroderecha de manera autónoma, alcanzando un tercer lugar en las elecciones nacionales de 1999. En 2001, Cavallo decidió unirse a la administración de la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación (ALIANZA), la coalición que había ganado la presidencia bajo la candidatura de Fernando De la Rúa articulando a la Unión Cívica Radical (UCR) y al Frente País Solidario (FREPASO). Esta decisión resultó ser políticamente costosa tanto para Cavallo como para su partido ya que cuando el gobierno de la ALIANZA colapsó, en medio de la crisis económica y social, el descrédito cayó también sobre ellos, subrayando además la autoría intelectual del modelo de convertibilidad propuesto por el economista en el año 1991 .

En este marco de fragmentación partidaria, desgaste de los liderazgos tradicionales y creciente desafección ciudadana, se abrió espacio para nuevas formas de representación. Es en ese contexto que comienza a perfilarse la figura de Mauricio Macri como *outsider* político.³² Como menciona Casullo (2019, p. 161) “la crisis de 2001 y el cuasi derrumbe del sistema de partidos que le siguió conformaron la coyuntura crítica que permitió la entrada al juego grande de la política a varios *outsiders* (...)”. Por consiguiente, Macri representó una figura del mundo empresarial que exitosamente migró a la arena política tras una exitosa gestión al frente de Boca Juniors. Su liderazgo se construyó, en gran parte, no solo a partir de su biografía y su perfil, sino también de las condiciones políticas que habilitaron su ingreso como un *outsider* que fue construyendo legitimidad y aceptación dentro de la ciudadanía.

Nacido en una familia que ganaba lugar en el *establishment* económico argentino, Macri tuvo una larga vinculación con los negocios de su padre, Franco, ligado al Grupo SOCMA —o Grupo Macri—, a los que se dedicó como ingeniero civil durante la década de 1980 y 1990.³³ Así ganó notoriedad para ser electo en el año 1995 para la presidencia del Club Atlético Boca Juniors, uno de los clubes más importantes y populares de

³²El *outsider* es un personaje nuevo en la política que emerge por fuera del sistema político, haciéndose conocidos ante la opinión pública por otros medios (Mélendez Guerrero, 2006).

³³Mauricio Macri es heredero de una de las mayores fortunas argentinas, dado a la propiedad de su padre de SOCMA, un grupo económico que creció en los años setenta y ochenta en Argentina (Vommaro & Morresi, 2015).

Argentina. En 1999 y 2003 volvió a ser elegido para ejercer la presidencia del club hasta el año 2007, coincidiendo con su ingreso en la política electoral.³⁴

Su gestión se caracterizó por el éxito deportivo, la reorganización institucional y la alta exposición mediática. La visibilidad que Macri adquirió durante su presidencia en Boca Juniors le facilitó establecer una conexión directa con amplios sectores de la sociedad, lo que le permitió ingresar al campo político sin transitar por las estructuras orgánicas de los partidos tradicionales e incluso rechazando convites a candidaturas por el peronismo (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015). El club de fútbol funcionó como plataforma de despliegue. En su libro *Primer Tiempo* destacó su perfil y esta no procedencia orgánica partidaria:

No es lo habitual en nuestro país, donde todos los presidentes desde 1983 han surgido de largos años de militancia en los partidos históricos y han sido abogados. Ser ajeno a buena parte de nuestra cultura política me permitió pensar el cambio con mayor libertad y cometer muchas transgresiones a lo esperable en un dirigente. (Macri, 2021, p. 43)

En el año 2001, mientras el país atravesaba una profunda crisis político-institucional y el programa de convertibilidad que vinculaba al peso argentino con el dólar estadounidense comenzaba a dar señales de agotamiento, Macri decidió crear la Fundación Creer y Crecer —un *think tank* o tanque de pensamiento—, junto al empresario Francisco De Narváez y una serie de técnicos e intelectuales.³⁵ El propósito principal era formar equipos técnicos y elaborar políticas públicas con la intención de influir en los programas de gobierno que los principales candidatos presentarían durante las elecciones presidenciales de 2003 (Vommaro, 2014).

En ese contexto, Macri y su círculo cercano, con cierta distancia hacia De Narváez, tomaron nota del desgaste de los partidos políticos tradicionales y en torno a la crisis de 2001 e indicaron la necesidad de crear un nuevo proyecto o espacio político que pudiese ofrecer una alternativa a los ciudadanos. Conscientes de que la Ciudad de Buenos Aires (CABA) sería un sitio favorable para sus ideas, dada la afinidad ideológica de su

³⁴Biografía y trayectoria de Mauricio Macri en *Proyecto Macri*.

³⁵Un *think tank* es una organización que reúne expertos para investigar y analizar cuestiones políticas, sociales, culturales, económicas, militares, entre otras, es decir, es un laboratorio de ideas.

mayoría del electorado, decidieron iniciar su ingreso en la política a nivel local. Finalmente, el 14 de julio de 2002, Macri anunció públicamente su candidatura para la jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, marcando así el inicio formal de su carrera política bajo el nombre de Compromiso para el Cambio, su primer espacio político que sería el embrión de Propuesta Republicana (PRO).³⁶ Precisamente, su candidatura por el poder municipal fue el quiebre definitivo con De Narváez, “(...) quien buscaba estrechar vínculos con el peronismo y entrar de lleno en la política nacional; Macri, en cambio, optó por priorizar la autonomía de su espacio y se dispuso a organizar un nuevo partido” (Vommaro & Morresi, 2015, p. 37).

Así, Macri se presentó como candidato a jefe de Gobierno de CABA en fórmula con el economista Horacio Rodríguez Larreta como su compañero para la vicejefatura. En la primera vuelta, lograron posicionarse como la primera minoría, con un 37,55% de los votos, superando a la fórmula oficialista compuesta por el entonces jefe de Gobierno Aníbal Ibarra y Jorge Tecler, que obtuvo un 33,54%. No obstante, al no alcanzar ninguno de los candidatos la mayoría absoluta requerida para ganar en la primera, se convocó a una segunda vuelta. Allí, Ibarra se impuso con el 53,48% de los votos frente al 46,52% alcanzado por Macri, logrando así su reelección.³⁷

En el año 2005, el partido recientemente fundado por Macri, Compromiso para el Cambio, realizó un paso decisivo en su institucionalización política al integrarse en una alianza de alcance nacional con Recrear para el Crecimiento, fuerza liderada por el economista y candidato a presidente Ricardo López Murphy en 2003. Esta coalición buscaba consolidar una alternativa dentro del espacio de la centroderecha y fue presentada como una propuesta renovadora frente al descrédito de los partidos tradicionales tras la crisis de 2001. Con el objetivo de construir una identidad política sólida y reconocible, ambos dirigentes convocaron al publicista Ernesto Savaglio, quien fue el encargado de diseñar la estética comunicacional de la alianza, incluyendo su nombre, sigla y logo. El resultado fue la creación del partido Propuesta Republicana (PRO) que se oficializó el 23 de agosto de 2005.

³⁶Frente Compromiso para el Cambio fue la alianza integrada por los partidos Justicialista, Federal, Autonomista, Demócrata, Acción por la República y Demócrata Progresista, que sostuvo la candidatura de Mauricio Macri para jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2003.

³⁷Biografía de Mauricio Macri en *MM23*.

PRO logró posicionarse como una alternativa a los partidos políticos tradicionales, los mismos que habían sido rechazados por la ciudadanía durante la debacle de 2001. En un contexto en el que las viejas estructuras partidarias se encontraban desacreditadas, PRO se presentó como una opción renovadora. Así, no sólo surgió como una alternativa a los partidos del *establishment*, como lo son el peronismo y el radicalismo, sino que se propuso encarnar el espíritu de la renovación. Sin embargo, cabe destacar que, a diferencia de otras fuerzas que consideraban a la década de 1990 como un período de fracasos y retrocesos, esta fuerza política no compartía aquella postura. PRO interpretaba a esa etapa como un legado que debía ser continuado, aunque de manera más “seria” y “honesta” (Vommaro, 2015), sumando pericia técnica y atención institucional a las propuestas transformadoras de esos años.

Pero, además, la crisis fue el marco que le permitió a PRO decidir presentarse no sólo como un nuevo partido político, sino también como un “partido de lo nuevo” (Vommaro & Morresi, 2015). Así, buscó sintetizar una propuesta de centroderecha novedosa, que combinaba lenguaje tecnocrático, estética desacartonada y un discurso de proximidad ciudadana. A su vez, un aspecto de gran importancia para la construcción y consolidación del partido fue la heterogeneidad de su composición y su notable flexibilidad ideológica. Lejos de adscribirse a una única y rígida identidad, PRO logró aglutinar a dirigentes provenientes de distintos sectores, lo cual le permitió ampliar su base de apoyo y presentarse como una fuerza abarcativa y transversal. Es por ello que entre sus filas se han encontrado figuras de la derecha tradicional; peronistas, gracias al distanciamiento del carácter antiperonista de la familia liberal-conservadora; dirigentes provenientes del radicalismo, otro actor histórico en la política argentina; figuras ligadas a la iglesia católica, como Gabriela Michetti y María Eugenia Vidal; y un núcleo duro de dirigentes empresariales (Casullo, 2019).³⁸ Además, PRO alcanzó a captar a empresarios, profesionales y técnicos relacionados a *think tanks*. También, se incorporaron activistas de organizaciones no gubernamentales (ONG’s) que veían en la figura de Macri una oportunidad para impulsar una agenda de cambio desde una perspectiva más pragmática y menos atada a las “viejas” estructuras partidarias. Los autores Vommaro y Morresi (2015) ilustran con claridad esta cualidad de PRO:

³⁸Estos dos últimos grupos de apoyo se convirtieron en un pequeño núcleo de confianza para Macri.

Para los cuadros de PRO, la idea de una dirigencia ideológica y doctrinaria resulta anacrónica; para ellos, la flexibilidad de su líder es un valor positivo que se combina perfectamente con el pragmatismo y la heterogeneidad interna del partido. Desde esta perspectiva, el líder, más que definir ideas, dirigir o cumplir el rol de tomador de decisiones, funciona como un “armonizador”, alguien capaz de escuchar todos los puntos de vista (...). (p. 54)

La capacidad de PRO para integrar a todos estos sectores sin imponer una bandera ideológica rígida fue clave en su éxito, presentándose como un espacio de convergencia. Esta flexibilidad le permitió captar el apoyo de un electorado diverso, desde sectores que buscaban continuidad con las políticas de los años noventa hasta aquellos que, desencantados con las dos fuerzas históricas de la Argentina —el peronismo y el radicalismo—, veían tanto en PRO como en la figura de Macri una opción distinta para la política argentina.

Este proceso de construcción partidaria y posicionamiento político encontró su primer punto de consolidación en las elecciones de 2007, cuando Macri fue finalmente electo como jefe de Gobierno de CABA. El 3 de junio de ese año se realizó la primera vuelta de las elecciones del gobierno porteño. En ella, la fórmula de PRO, Mauricio Macri-Gabriela Michetti, logró el 45,6% de los votos, seguida por la lista del kirchnerismo (Frente para la Victoria) conformada por Daniel Filmus y Carlos Heller, quienes obtuvieron un 23,7%. Tres semanas más tarde, se celebró una segunda vuelta electoral entre las dos fórmulas más votadas y Macri se impuso con un 60,9% de los votos.

Esta victoria no sólo legitimó a PRO como fuerza gobernante, sino que le permitió a Macri desplegar por primera vez su estilo gerencial en la práctica política. Desde entonces, CABA funcionó como una plataforma de gobierno —y de experimento— que permitió ensayar políticas públicas orientadas a su programa político y reformar y modernizar al Estado, experiencias que más tarde serían replicadas o adaptadas en el ámbito nacional. En sí CABA funcionó como una “vidriera” de un modelo de gestión que sería capaz de llegar al resto del país (Vommaro, 2017).

El acceso a la mencionada jefatura significó un éxito en la consolidación del liderazgo político de Macri. A diferencia de los liderazgos tradicionales en Argentina,

anclados en partidos de base militante, Macri se constituyó y se rodeó por un círculo de confianza que funcionó como equipo gerencial, y la formación de cuadros políticos siguió esa lógica. Su liderazgo se sostuvo en una lógica de la gestión que reemplazó a la política entendida como conflicto, negociación o disputa ideológica, militante o partidaria. Ante esto, su lógica correspondía a la gestión técnica, la planificación y los resultados medibles. Este liderazgo, según la denominación de Vommaro y Morresi (2015), se caracterizaba por ser “pospolítico”:

Si lo político refiere a la irreductibilidad del conflicto, Macri emplazaba sus apelaciones en una antropología positiva, abogaba por la trascendencia de las obsoletas divisiones partidarias e ideológicas (...), escapaba a posicionarse públicamente tanto en la división izquierda/derecha como en el tradicional clivaje peronismo/antiperonismo, que componen el doble espectro de la política argentina y, en términos generales, proponía superar los antagonismos mediante el diálogo (...), siempre pasibles de ser solucionados por el saber técnico. (p. 86-87)

Así, el liderazgo de Macri se construyó desde la gestión como valor en sí mismo, rompiendo con el *ethos* militante que había caracterizado a la política argentina desde la recuperación democrática, pero a la vez buscando alimentar una militancia en base a esa novedad. Por consiguiente, su perfil era apacible para identidades amplias y despolitizadas, como “los vecinos”, “la gente de bien” o “los que quieren vivir tranquilos”. En efecto, Macri actuó como un *team leader*, más cercano a un líder organizacional que aún dirigente político, capaz de escuchar a todos, priorizando el éxito y la eficiencia ante todo y abandonando la defensa de ideologías bien articuladas (Vommaro, 2017).

Con esta lógica aspiraba a representar a una “nueva clase dirigente” bajo la idea de “hacer” más que “decir”, como se ilustraba en frases-eslóganes como “somos la nueva política” o, una vez en el gobierno nacional, “el mejor equipo de los últimos cincuenta años” (Casullo, 2019). En consecuencia, PRO ingresó en la política con una narrativa centrada en la renovación, apoyándose en valores provenientes del mundo empresarial — como la eficiencia, la meritocracia y la gestión orientada a resultados—, y de la sociedad civil, especialmente del voluntariado. Precisamente, “un nuevo *ethos* político —basado

en el hacer emprendedor y festivo y en el don de sí, voluntario— estaba en proceso de construcción” (Vommaro, 2017, p. 22)

En gran medida, el diseño de este tipo de liderazgo fue posible por la incorporación de herramientas provenientes del *marketing* político y de la comunicación estratégica (Vommaro, Morresi & Bellotti, 2015). El rol de consultores y estrategas como el sociólogo ecuatoriano Jaime Durán Barba y el joven politólogo Marcos Peña fue determinante en la configuración de un discurso político centrado en la positividad, la cercanía emocional y la simplicidad del mensaje. Se trataba de construir un “Macri político”—a diferencia del empresario—, pero sin “deshumanizarlo”, lo cual, a posteriori, permitió transformarlo discursivamente en “Mauricio”, un nombre que remite a familiaridad y cercanía con el electorado (Casullo, 2019).

Por lo tanto, un rasgo distintivo de este modelo “macrista” fue la apariencia del líder. Macri se presentaba como una figura empática, moderna y resolutiva, más cercano a un *CEO* que a un dirigente político tradicional o militante. Esta estética se colocaba en primer plano mayoritariamente en los modos de comunicar: cercanía escenificada, discursos descontracturados, presencia permanente en redes sociales y una apelación constante a valores como el esfuerzo, la esperanza y el mérito personal, subrayados sin énfasis ideológico aparente. En este punto, la comunicación se convirtió en una infraestructura central del liderazgo, coordinada principalmente por Durán Barba: era necesario construir y reproducir una narrativa con estilo personalista, amable, tranquilo, espontáneo y humano.

Este estilo de liderazgo, articulado en la experiencia de la jefatura en CABA, fue también la base desde la cual Macri proyectó su salto a la contienda nacional. Durante sus dos mandatos —del 2007 al 2011 y del 2011 al 2015— logró consolidar una estructura partidaria con cuadros propios, profesionalizar equipos, instalar la “marca PRO” (Vommaro, 2017) y sostener un vínculo con el electorado basado más en la identificación emocional que en la lealtad partidaria. Así, logró llevar a cabo una forma de representación política en la que el poder provenía, en gran parte, de la gestión eficaz y la imagen bien comunicada.

Así, en vez de priorizar la construcción territorial de PRO, se apeló al uso de las nuevas tecnologías y de la publicidad política, constituyéndose como estrategia central

de este nuevo partido (Vommaro, Morresi & Bellotti, 2015). Esto se ilustra con claridad en frases de Gabriela Michetti, que hasta su llegada a PRO era militante de la Democracia Cristiana y había sido militante de base: “en la ciudad de Buenos Aires no se requiere construcción territorial, sí en el interior del país, al igual que en el conurbano” y “la ciudad de Buenos Aires es una ciudad absolutamente mediática, pendiente de los medios, el Facebook, Twitter... ¡Mauricio nunca hizo construcción territorial!”.³⁹

La consolidación del liderazgo de Macri en CABA fue solo el primer paso de una estrategia política más ambiciosa. A medida que se aproximaban las elecciones presidenciales de 2015, en un contexto de agotamiento del ciclo kirchnerista, marcado tanto por el empeoramiento de los datos económicos como por la poco entusiasta promoción de la candidatura del gobernador bonaerense Daniel Scioli, se volvió evidente que PRO debía construir una coalición más amplia si aspiraba a disputar el poder a nivel nacional. Así, la conformación de Cambiemos en 2015 fue la cristalización electoral de este proyecto político, en el que Macri agrupó a la Unión Cívica Radical (UCR) (encabezada por Ernesto Sanz) y a la Coalición Cívica de Elisa Carrió, más sectores provinciales no peronistas (e incluso peronistas como en el caso de Fe, del sindicalista “Momo” Benegas), y ganó su candidatura presidencial en elecciones primarias de baja competitividad entre esas fuerzas.

La victoria electoral fue resultado de un largo camino de movilización y politización, protagonizado por PRO y su entorno partidario. Lejos de ser una alianza ideológica, se trató de una electoral que permitió ampliar la base territorial de PRO y dotarlo de una estructura nacional. Como destaca Vommaro (2017), Cambiemos fue posible gracias a un equilibrio: incorporar actores con legitimidad histórica y presencia federal —como la UCR— sin diluir la identidad del PRO ni comprometer el perfil construido alrededor de Macri, desde el eje de oposición estratégica al kirchnerismo.

La campaña de 2015 fue el escenario donde se desplegó con mayor claridad la estética y estrategia comunicacional desarrollada en CABA, que se había consolidado durante las dos gestiones con hitos como la identificación con el color amarillo —que tras cambiar sus tonos pasaba al multicolor— y el mensaje voceado. El eje discursivo pasó a

³⁹Frases recopiladas en Vommaro, Morresi y Bellotti (2015).

ser el “cambio”, que representaba una promesa de renovación de la cultura política, en oposición al estilo del kirchnerismo encabezado en esta oportunidad por Daniel Scioli, cuya candidatura había sido largamente criticada por ciertos sectores del propio Frente para la Victoria (FPV).⁴⁰ Precisamente el eslogan fue “Cambiemos pasado por futuro”. Así, la imagen de la coalición se encontró fuertemente ligada a connotaciones positivas como el cambio, el futuro, la modernización y la alegría (Casullo, 2019). Por consiguiente, la idea de política buscó simbolizar la promesa de un cambio en la forma de “hacer” política y en la conducción del país. Esta estrategia resultó fundamental para captar a un electorado amplio y diverso, que buscaba alternativas ante el ciclo kirchnerista, pero defendía ciertas políticas oficiales, aunque no su tono o sus modos. Así, en los discursos se enfatizó la idea de “reconstrucción” institucional tras años de kirchnerismo y de una agenda transformadora y modernizadora o de “cambio”, donde el uso de las redes sociales fue más visible que en otras fuerzas.

El resultado de esta estrategia fue exitoso: tras imponerse en el *ballotage* frente a Scioli, Macri asumió la presidencia el 10 de diciembre de 2015, marcando el retorno de una fuerza no peronista al poder por la vía electoral después de más de una década. El triunfo de Cambiemos significó la coronación de la “(...) disciplina y consistencia en el manejo del discurso y de la imagen verdaderamente desconocidas hasta ese momento en el ámbito de la política argentina” (Casullo, 2019, p. 198). Un partido sin tradición territorial fuera de CABA ni base militante al modo peronista o radical, pero con fuerte identidad simbólica, narrativa emocional, liderazgo personalizado y estética comunicacional llevó a Macri al sillón de Rivadavia.

Además, fue el punto de partida de una nueva etapa en la trayectoria de Macri, en la que ese estilo de liderazgo y comunicación comenzaría a proyectarse al plano internacional. El dispositivo político construido en CABA y amplificado en la campaña presidencial de 2015 no se detuvo en el acceso al poder, sino que se expandió hacia la escena global, buscando insertar a la Argentina en el orden internacional. En los apartados siguientes se analizará cómo esa proyección internacional se estructuró en torno a un

⁴⁰Daniel Scioli fue vicepresidente durante el mandato de Néstor Kirchner y en la fórmula se encontraba como candidato a vicepresidente, Carlos Zannini, secretario Legal y Técnico de la presidencia durante los tres gobiernos kirchneristas (2003-2015).

nuevo posicionamiento geopolítico, a una estrategia discursiva *global-friendly* y a una diplomacia digital sumamente activa.

2.2. El posicionamiento internacional: de izquierda a derecha, de Venezuela a Estados Unidos

El ascenso de Mauricio Macri a la presidencia en el año 2015 supuso un punto de inflexión en la política exterior argentina. Bajo el lema de “volver al mundo”, se propuso lograr un giro en materia de política exterior, buscando revertir el rumbo establecido durante los mandatos de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Esta reorientación no fue simplemente coyuntural ni se limitó a un recambio de actores: implicó una transformación de los marcos ideológicos, de los objetivos estratégicos y de la acción diplomática. Como menciona Míguez (2017, p. 104) “la asunción de Mauricio Macri (...) derivó en un rápido cambio de rumbo de la inserción argentina en varios sentidos, tanto hacia la región como hacia el sistema internacional en su conjunto”.

Este cambio geopolítico e ideológico en la política exterior debe entenderse en un contexto más amplio, el cual se caracteriza por el fin del ciclo de los gobiernos progresistas en gran parte de América del Sur —lo que se ha conocido como “la marea rosa”— y de la transición hacia un escenario post-unipolar y post-hegemónico en el sistema internacional. Distintos autores marcan que tras el apogeo unipolar de Estados Unidos durante las décadas de 1990 y 2000, la creciente influencia de potencias emergentes como China y la erosión de la de Estados Unidos están dando paso a un orden más multipolar (Barnett, 2021; Oviedo, 2018). En América Latina, este contexto permitió la aparición de un regionalismo autónomo de Washington surgiendo instancias como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA) o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). No obstante, hacia mediados de la década de 2010, esta tendencia enfrentó un momento de inflexión reconfigurando el panorama regional: la combinación de cambios en la política doméstica, como el arribo de gobiernos de centroderecha, y en la estructura del orden mundial, como el auge del proteccionismo (Morgenfeld, 2018a).

En Argentina, la llegada de Macri al poder representó el triunfo de la coalición política opuesta al kirchnerismo, que abogaba por revisar los fundamentos e intereses de la inserción internacional del país en los años previos. Durante la campaña de 2015, Macri criticó la orientación internacional adoptada por la mandataria Cristina Fernández de Kirchner, señalando como “impropias” las alianzas realizadas con Venezuela e Irán, y prometiendo un viraje hacia una relación más cercana con Occidente y con las preferencias de Washington y una revisión a los acuerdos firmados con, por ejemplo, China y Rusia (Russell & Tokatlian, 2017).

Desde una perspectiva estructural, la política exterior de Cambiemos se inscribió en un cambio más amplio en la forma del Estado, donde convergieron sin mediaciones el poder político y el poder económico. Como refiere Míguez (2017), el gobierno de Macri representó una “coincidencia entre forma y función del Estado”, la cual se refleja en una política exterior funcional a la liberalización de los mercados, los intereses de sectores dominantes y la preponderancia de Occidente en el plano internacional. Este enfoque supuso un abandono del multilateralismo regional que había caracterizado al ciclo kirchnerista (Simonoff, 2010), en favor de una estrategia de alineamiento con las potencias centrales, en particular con Estados Unidos y con la Unión Europea.

Este cambio se manifestó con claridad en el plano discursivo y simbólico. El gobierno encabezado por Macri construyó una narrativa bajo la idea de una Argentina aislada del mundo durante el kirchnerismo (Busso, 2017) y, ante esto, optó por direccionar su política exterior con una lógica de reapertura, transparencia y modernización. Esto conllevaba un reaceramiento fuerte a los principales países occidentales y una menor intensidad con otros socios estratégicos del gobierno kirchnerista, aunque ello no modificó la centralidad de las relaciones comerciales con los principales socios. Al mismo tiempo, se pretendía que el proceso de globalización continuara fortaleciéndose, por lo que, bajo esta lógica, la llegada de inversiones productivas del exterior se consideraba un desenlace natural.⁴¹ En línea con esa visión liberal y globalista, el nuevo gobierno asumió que el mundo ofrecía condiciones favorables para Argentina: se confiaba en una pronta mejora económica y en la posibilidad de que el país recuperase el rol de liderazgo regional (Listrani Blanco &

⁴¹“Política exterior. Un mundo incierto desafía al Gobierno”, *La Nación*, 17/06/2018.

Zaccato, 2018). Sin embargo, diversos trabajos advierten que esta narrativa se basó más en una valoración ideológica y simbólica que en hechos concretos (Míguez, 2017).

El modelo de política exterior adoptado durante la gestión de Macri respondió también a una lógica interméstica (Soares de Lima, 1994), donde se concibe a la política exterior como producto de factores internos y externos. En ese sentido, esta orientación pro-occidental de la diplomacia argentina no puede desentenderse del modelo económico adoptado, el cual se caracterizaba por una orientación neoliberal, de apertura comercial y, por ende, Argentina debía mostrarse como un país “confiable” para los mercados. De este modo, la administración de Macri impulsó diversas iniciativas orientadas a incrementar la notoriedad de Argentina, especialmente en los países del eje atlántico y en el ámbito del sistema financiero global. Así, el concepto de visibilidad fue interpretado por el gobierno como la presencia del país en los mecanismos de gobernanza del orden liberal internacional, la inclusión en la agenda diplomática de potencias como Estados Unidos y los países europeos, y su presentación como un destino atractivo para las inversiones en los mercados financieros (Actis & Zelicovich, 2019).

A su vez, a lo largo del mandato de Macri la política exterior argentina estuvo marcada por la impronta de dos cancilleres con perfiles diferenciados: Susana Malcorra (2015-2017) y Jorge Faurie (2017-2019). La primera cancillera se presentaba como “el Messi de la diplomacia” y era considerada por el gobierno, principalmente por Macri, como “el mejor cuadro que tiene Argentina en términos de relaciones exteriores”.⁴² La selección de Malcorra, una ingeniera de experiencia internacional sin historia partidaria, se debió a este reposicionamiento y cambio que quería llevar adelante Macri: “(...) deseaba que la tarea fuese desempeñada por alguien que había vivido por más de 20 años fuera del país y pudiese explicar cómo nos veían desde afuera y cuáles eran las demandas y expectativas de los actores externos” (Busso, 2017, p. 4). Malcorra, con una importante trayectoria en empresas y en organismos multilaterales, como en Naciones Unidas, encarnó una política exterior multilateralista y profesionalizada, orientada a reposicionar a Argentina como actor activo, global y responsable (Listrani Blanco & Zaccato, 2018). Su candidatura para ser la primera Secretaria General de Naciones Unidas en 2016

⁴²“El drama personal que apuró la salida de Susana Malcorra”, *Noticias*, 03/06/2017 y “Mauricio Macri elogió a Susana Malcorra tras quedar relegada en la ONU”, *Infobae*, 06/10/2016.

proyectó esta ambición de inserción global. Para el caso de Jorge Faurie, diplomático de carrera —siendo un caso excepcional— y ex embajador en Francia y Portugal, asumió con un perfil más ideológico y político, acompañando el discurso del gobierno frente a la crisis venezolana y frente a los socios estratégicos en esta idea de “volver al mundo”.

Asimismo, este reposicionamiento fue acompañado por un uso intensivo de herramientas digitales. Desde sus primeros meses en el poder, Macri y su equipo utilizaron Twitter no solo para comunicar reuniones o acuerdos, sino para señalar activamente alineamientos y posicionamientos estratégicos ante audiencias globales. La diplomacia digital del macrismo operó como un dispositivo de visibilidad geopolítica: cada tweet, cada imagen junto a líderes globales, cada *hashtag* funcionaba como una forma de señalización estratégica bajo el orden internacional. Esta práctica marcó el inicio de una diplomacia digital que, lejos de ser meramente comunicacional, funcionó como un instrumento de activa participación y de identificación.

Sin embargo, muy pronto estas expectativas iniciales del macrismo chocaron con la realidad internacional, la cual era más adversa de lo previsto. Su diagnóstico resultó excesivamente optimista. Las políticas proteccionistas de Donald Trump en Estados Unidos, la desaceleración de los países emergentes como China y la victoria de Jair Bolsonaro en Brasil obligaron a reevaluar el escenario internacional en que Argentina se insertaba (Listrani Blanco & Zaccato, 2018).

2.2.1. La relación con Estados Unidos: de Obama a Trump

Una de las principales decisiones impulsadas por el gobierno de Mauricio Macri en torno al reposicionamiento internacional fue el restablecimiento de una relación “privilegiada” con Estados Unidos. Desde el inicio, buscó retomar la senda que supo transitar Carlos Menem en los noventa en la relación bilateral (Morgenfeld, 2018b), dejando de lado demasías como las “relaciones carnales”. Esto no fue un simple realineamiento geopolítico, sino una operación simbólica y estratégica orientada a inscribir a Argentina dentro del eje occidental, democrático y de economía abierta, con el objetivo de reconstruir credibilidad externa y atraer inversiones extranjeras directas.

En su primer año de mandato, Macri apostó por reconstruir una alianza que se encontraba erosionada durante los gobiernos kirchneristas, principalmente tras el rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en la Cumbre realizada en Mar del Plata —en la provincia de Buenos Aires— en el año 2005. Para sellar este nuevo vínculo, apenas tres meses después de asumir la presidencia —marzo de 2016— Barack Obama, en ese entonces presidente de Estados Unidos, realizó una visita oficial, la primera de un presidente estadounidense en once años.⁴³ La presencia de Obama fue acompañada por una retórica de admiración mutua y de un alto valor simbólico de *soft power*. En esa ocasión, durante la conferencia conjunta en la Casa Rosada, Macri declaró: “Vemos esta visita como una muestra de afecto y amistad en un momento en que la Argentina está emprendiendo un nuevo camino, un nuevo cambio. Sentimos que nuestros países comparten valores profundos: respeto por los derechos humanos, las libertades individuales, la democracia, la justicia y la paz”.⁴⁴ Incluso, la visita de Obama llevó a Macri por primera vez a visitar el Parque de la Memoria. Esta declaración no solo expresó una afinidad antes los valores de las democracias liberales occidentales, sino que también representó un intento de proyectar una imagen de “país normal” en concordancia con el hegemon regional americano.

Desde una perspectiva teórica, esta reorientación del vínculo de la política exterior del macrismo se inscribe en una “(...) lógica de aquiescencia en los vínculos con los Estados centrales y con Estados Unidos en particular” (Busso, 2017, p. 13). Esta “lógica de aquiescencia” (Russell & Tokatlian, 2013) es entendida como una estrategia adoptada por países del Sur Global que, frente a condiciones estructurales desfavorables, procuran obtener legitimidad internacional y acceso a beneficios materiales mediante la deferencia ante las potencias mundiales. En el caso argentino, esta lógica se tradujo en una actitud de alineamiento casi automático con las posturas de Washington en foros, de abandono de la retórica autonomista del ciclo anterior y de la subordinación del interés nacional a la imagen de confiabilidad ante los inversores y aliados estratégicos.

Este alineamiento no solo se expresó en gestos diplomáticos, sino también en el uso intensivo de redes sociales como herramienta de escenificación del vínculo bilateral,

⁴³El acontecimiento fue escenificado como un gesto de reparación histórica: no solo se produjo en un contexto de apertura diplomática, sino que coincidió con el 40° aniversario del golpe de Estado de 1976.

⁴⁴“President Mauricio Macri meets with President Barack Obama”, *Casa Rosada*, 23/03/2016.

como también del *soft power*. La cuenta de Twitter del presidente (@mauriciomacri) fue central en esta estrategia: el *tweet* “El presidente Obama tomando mate” tuvo una función performativa de reciprocidad, amistad y familiaridad del mandatario estadounidense con el argentino (colocando a ambos mandatarios en la imagen descontracturada propuesta por PRO), como también el *tweet* de “¡Gracias por la visita!”.⁴⁵ En términos de diplomacia digital, esto puede interpretarse como un acto de *strategic signaling* (Bjola & Holmes, 2015) o señalización estratégica, lo que implica enviar mensajes sutiles y consistentes a la audiencia alineándose a determinados objetivos e identidades. Asimismo, desde el análisis empírico de la actividad digital de este período, la cuenta de Twitter del presidente argentino insistió en la existencia y el establecimiento de esta relación bilateral con Estados Unidos, incluso cuando los resultados materiales eran escasos (más allá de los previos y constantes en la política internacional y el intercambio económico), llegando a ser el país estadounidense el más nombrado en su cuenta durante su mandato presidencial.

El entusiasmo pro-estadounidense del macrismo continuó manifestándose en distintos gestos. Macri en marzo de 2016 viajó a Washington para participar en la Cumbre de Seguridad Nuclear (NSS) y, en septiembre de ese año, mantuvo reuniones bilaterales con Obama en la Organización de Naciones Unidas (ONU). Incluso, el gobierno de Cambiemos hizo explícita su preferencia sobre la continuidad demócrata en Estados Unidos: Macri, su canciller Malcorra y el embajador argentino en Washington, Martín Lousteau, declararon públicamente su inclinación por Hillary Clinton durante la campaña de 2016 (Morgenfeld, 2018a; Busso, 2017), jugando con la idea del “obamismo criollo” de los sectores progresistas de PRO e incluso con un *gaffe* del presidente, que declaró que Donald Trump estaba “totalmente chiflado”.⁴⁶

Sin embargo, la inesperada llegada del republicano a la presidencia del país norteamericano en enero de 2017 desestabilizó el marco de expectativas iniciales del gobierno argentino. Su victoria que bajo su brazo tenía su agenda nacionalista y proteccionista para Estados Unidos, echó por tierra varias premisas del alineamiento argentino. Entre sus primeras medidas del 2017 se encuentran el retiro de Estados Unidos

⁴⁵@mauriciomacri, 24/03/2016.

⁴⁶“Totalmente chiflado”, *Página 12*, 22/02/2017.

del Acuerdo Transpacífico (TPP), dejando a Argentina sin posibilidad de sumarse como Obama lo había comenzado a negociar antes de irse, y el retiro de las facilidades para las visas que había concedido el saliente presidente. Por último, en marzo, “los productores estadounidenses de biodiesel iniciaron una campaña contra las importaciones provenientes de la Argentina (...)” (Morgenfeld, 2018, p. 99), lo cual concluyó en impulsar aranceles contra el biodiesel argentino. Este panorama supuso un golpe a la estrategia inicial aperturista y pro-occidental de Macri, y la “lluvia de inversiones”, retrasada por el sonado “segundo semestre” de 2016, no apareció tampoco allí.

A pesar de la disrupción que significó Trump, que además movilizó gran parte de su agenda en la red social Twitter, Macri se esforzó por mantener una buena relación personal y diplomática con la nueva administración, subrayando que conocía al mandatario desde la década de 1980.⁴⁷ En abril de 2017, realizó una visita oficial a la Casa Blanca, donde buscó puntos de coincidencia enfatizando en su pasado empresario, recordando que se habían conocido trabajando en proyectos inmobiliarios, y destacando su compromiso con valores democráticos compartidos, lo que implicó una estrategia de Macri ante los cuestionamientos hacia Trump en ese sentido. A través de halagos como “seremos mejores amigos” y frases irónicas como “Yo le voy a hablar de Corea del Norte, él me va a hablar de limones” por parte de Trump, Macri buscó profundizar la relación bilateral y que perdure.⁴⁸ No obstante, los resultados concretos fueron escasos.

La única significativa cooperación se manifestó en el apoyo de Argentina en las posiciones estadounidense en foros, respaldando las sanciones y las críticas hacia el gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela, que eran parte de la agenda de Macri y su espacio desde antes de llegar al gobierno. En el plano económico, el más importante de esta relación bilateral, continuó en declive: mientras que el gobierno argentino habilitó el ingreso de carne porcina estadounidense, Estados Unidos impuso aranceles al biodiesel argentino y bloqueó exportaciones como las de acero y aluminio (Morgenfeld, 2018). Sin embargo, recién en diciembre de 2017, Macri comunicó vía Twitter que Argentina había retornado al Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) para exportar a Estados Unidos. Este anuncio, transmitido desde la cuenta presidencial en Twitter, fue presentado como

⁴⁷“Macri-Trump: cuando ni soñaban con ser presidentes e hicieron negocios juntos”, *Infobae*, 30/11/2018.

⁴⁸“‘Yo le voy a hablar de Corea del Norte, él me va a hablar de limones’ y otras frases de Donald Trump ante el encuentro con Macri”, *La Nación*, 27/04/2017.

un logro concreto del trabajo del entonces canciller Jorge Faurie, quien señaló que es “un claro reconocimiento a los esfuerzos que lleva adelante la Argentina para fortalecer su economía y profundizar su inserción en el comercio mundial”.⁴⁹ Este gesto, aunque técnico en apariencia, tuvo un importante contenido simbólico ya que implicó una señal positiva del gobierno de Trump hacia la gestión de Cambiemos, en un momento en que Estados Unidos mostraba una tendencia proteccionista y recelosa hacia el multilateralismo.

En fin, la dinámica bilateral Macri-Trump se constituyó por la diplomacia presidencial tradicional con una activa diplomacia digital. Macri utilizó las redes sociales para proyectar una imagen de sintonía y afinidad con Trump, por ejemplo, mediante *tweets* amistosos: “Gracias mi amigo, presidente Donald Trump, por tu apoyo y muestras de afecto a la Argentina. Lo valoramos mucho!”.⁵⁰ A pesar de ello, Macri tuvo que mantener cautela y cuidado en las diferencias de agenda: mientras reiteraba su convicción sobre el libre comercio y las buenas relaciones con “el mundo”, Trump cuestionaba esas ideas, así como atacó abiertamente principios pluralistas en lo cultural defendidos por los demócratas y por PRO, a los que sumó los de temas ambientales. Un claro ejemplo de ello fue en la cumbre del G20 de Hamburgo en 2017, cuando Argentina apoyó el Acuerdo de París y Trump había retirado a Estados Unidos de él y desmantelado varias normativas de protección ambiental a nivel nacional.⁵¹

Tal comportamiento refuerza el argumento de una aquiescencia sin reciprocidad. La diplomacia digital operó, así, como una vitrina de proyección simbólica, que funcionó para sostener la imagen de un liderazgo moderado de Macri, que buscó equilibrio entre dos presidencias de signo opuesto, pero sin capacidad verdadera de incidir sobre las decisiones o el vínculo de la potencia aliada.

⁴⁹“Argentina retorna al Sistema Generalizado de Preferencias para exportar a Estados Unidos”, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República de Argentina*, 22/12/2017.

⁵⁰@mauriciomacri, 15/05/2018.

⁵¹El Acuerdo de París es un tratado internacional sobre el cambio climático jurídicamente vinculante, adoptado en la COP21 de París en el año 2015, cuyo objetivo es limitar el calentamiento mundial. “La salida de Estados Unidos del Acuerdo de París amenaza los esfuerzos globales contra el cambio climático”, *Human Rights Watch*, 23/01/2025

2.2.2. La reconfiguración regional: Mercosur, Grupo de Lima y el distanciamiento con el eje bolivariano

El cambio de la política exterior de Argentina bajo el gobierno Mauricio Macri tuvo también profundas implicancias en el plano regional. En este ámbito, ocurrió una reconfiguración del posicionamiento sudamericano: Argentina pasó de ser un aliado del “eje bolivariano” durante el kirchnerismo a integrarse en la nueva alianza de gobiernos de centroderecha que surgieron luego de la segunda mitad de la década de 2010.⁵² Esta reorientación regional se reflejó en cuestiones como el rol de Argentina en el Mercosur, su participación en iniciativas como el Grupo de Lima contra Venezuela, la relación con Brasil tras la salida de Dilma Rousseff y el distanciamiento de los proyectos regionales impulsados con anterioridad tales como UNASUR, ALBA y CELAC.

En el marco del Mercosur, Macri buscó promover una reinterpretación sobre el bloque: desplazar la integración política para pasar a un regionalismo abierto, centrado en la liberalización comercial (Zelicovich, 2016).⁵³ Desde sus primeras intervenciones, el presidente argentino sostuvo que el bloque debía abandonar su “congelamiento” y avanzar hacia acuerdos de libre comercio con otros países y espacios, en particular con la Unión Europea (UE) y la Alianza del Pacífico (AP) (Barrenengoa & Kan, 2023), lo que Macri denominó como un “Mercosur para el siglo XXI”.⁵⁴ Esta reorientación se tradujo en acciones concretas: la reanudación de las negociaciones Mercosur-UE —paralizadas durante años—, el impulso por flexibilizar la Cláusula 32/2000 para evitar que cada negociación con terceros deba hacerse en bloque y pueda realizarse bilateralmente, y la promoción de la adhesión de Argentina a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) como parte de una estrategia más amplia de apertura económica. Al mismo tiempo, Macri buscó aliados regionales para influir con una perspectiva común de sentido aperturista.

⁵²El eje bolivariano estuvo conformado principalmente por Venezuela, Ecuador, Nicaragua y Bolivia y articulado institucionalmente en la Alba y en la UNASUR.

⁵³El regionalismo abierto fue impulsado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) durante 1990 y se centraba en promover la integración regional a partir de criterios económicos y comerciales. Se privilegiaba la reducción arancelaria, el aumento del flujo comercial y la captación de inversiones, relegando a un segundo plano la planificación de la integración productiva y de otras áreas no económicas de la integración (Barrenengoa & Kan, 2023).

⁵⁴“El presidente Macri habló en la 51 Cumbre del Mercosur”, *Casa Rosada*, 21/11/2017.

En este proceso, la diplomacia digital desempeñó un rol de suma importancia en la construcción pública de la nueva narrativa regionalista. Mediante su cuenta de Twitter, el presidente argentino no sólo comunicó sobre decisiones institucionales, sino que además escenificó un relato de apertura y modernización del Mercosur, alineado con el giro internacional de su gobierno. En este marco, la retórica del “Mercosur del siglo XXI” fue reiterada como una consigna de cambio, tal como puede observarse en el siguiente *tweet* del presidente argentino: “Creemos que en un mundo globalizado, estrechar el Mercosur y potenciarlo es la mejor manera para encarar la integración al mundo”.⁵⁵ Este tipo de publicaciones no solo funcionaban de manera informativa sobre la perspectiva del gobierno, sino que apelaban a generar un consenso en la sociedad latinoamericana para la proyección internacional de Argentina.

Además, los acuerdos comerciales fueron escenificados apelando a la emocionalidad. En el anuncio del acuerdo Mercosur-UE, Macri publicó un *tweet* con tono celebratorio y personalizado, en el cual se adjuntaba un video que capturaba la pantalla de la conversación con el canciller Faurie: “ACUERDO HISTÓRICO ENTRE UNIÓN EUROPEA Y MERCOSUR. El emocionado audio que me envió el canciller Jorge Faurie”, que abría la trastienda de la comunicación gubernamental ante el “momento histórico”.⁵⁶ Otro ejemplo de ello fueron los reiterados *tweets* referidos al Mercosur y sus negociaciones por parte del canciller (@JorgeFaurie) como el siguiente: “Queremos a #Argentina abierta, vinculada al mundo, competitiva e integrada a través del #Mercosur”.⁵⁷ De forma complementaria, surgieron *tweets* referidos a encuentros bilaterales y multilaterales que apuntaron a posicionar a Argentina como un actor articulador de la región.

No obstante, este giro de la política exterior de Cambiemos no fue simplemente de carácter comercial o económico, sino también profundamente ideológico, simbolizado en el cambio “de izquierda a derecha” en la diplomacia argentina, aunque Macri no aceptara esas categorías. En este marco, el caso de Venezuela funcionó como un significativo privilegiado de este viraje, convirtiéndose en un símbolo del alejamiento con

⁵⁵ @mauriciomacri, 03/10/2016.

⁵⁶ @mauriciomacri, 28/06/2019.

⁵⁷ @JorgeFaurie, 04/12/2019.

el “eje bolivariano”. Desde los inicios del mandato, Macri adoptó una postura frontal y clara contra el gobierno de Nicolás Maduro: exigió la liberación de los presos políticos venezolanos y se convirtió en uno de los principales impulsores de la suspensión de Venezuela del Mercosur. Esta medida fue justificada inicialmente por incumplimientos normativos, pero terminó de concretarse en el año 2017 mediante la activación del Protocolo de Ushuaia —la cláusula democrática— ante la ruptura del orden constitucional en ese país (Listrani Blanco & Zaccato, 2018). Macri, además expuso antes y después de su asunción vínculos con políticos opositores a la gestión de Maduro, muchos de los cuales fueron circulados en sus redes y las de figuras como, en ese momento, Juan Guaidó.

En términos políticos, esta decisión no fue neutra: fue comprendida como una maniobra política e ideológica más que normativa, influenciada por la estrategia de contención del chavismo promovida por Estados Unidos (Campanella, 2022). En esta clave, Venezuela se transformó en un *otro* necesario desde el cual la Argentina de Cambiemos podía construir una nueva identidad internacional distinta a la del kirchnerismo: democrática, pro-mercado, respetuosa del orden liberal internacional y abiertamente crítica del autoritarismo chavista.

Frenkel (2016) sintetiza esta dinámica señalando dos motivaciones principales detrás de la confrontación con Venezuela: por un lado, enviar las señales claras, especialmente hacia Estados Unidos y los actores económicos y financieros, de la nueva reorientación internacional de Argentina y, por otro, eliminar a un potencial y posible veto a la flexibilización del Mercosur. Así, el “problema venezolano” se constituyó para el macrismo en un instrumento tanto de la política exterior como de la interna: sirvió para marcar discrepancias con el kirchnerismo, para legitimar un nuevo lugar en Latinoamérica y para consolidar la narrativa de un retorno al “mundo”.

La creación del Grupo de Lima en agosto de 2017 consolidó este nuevo alineamiento regional. Este grupo fue “(...) una instancia multilateral hemisférica con el fin de dar una salida pacífica a la crisis de Venezuela” (Listrani Blanco & Zaccato, 2018, p. 177), exigiendo el restablecimiento de la democracia, la liberación de presos políticos y ofreciendo ayuda humanitaria. Argentina, junto a otros once países, participó activamente en este foro —o instancia— multilateral que buscaba coordinar la presión

internacional sobre el régimen de Nicolás Maduro y promover una transición democrática.⁵⁸

La declaración fundacional de Lima, la suspensión de Venezuela del Mercosur, la participación en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y el reconocimiento de Guaidó como presidente fueron hitos de esta diplomacia confrontativa entre Argentina y Venezuela (Campanella, 2022; Busso, 2021).⁵⁹ La activa participación de Argentina en el Grupo de Lima (considerado como opuesto a la ALBA) dejó en claro el reposicionamiento ideológico: Buenos Aires pasó de aliada de Caracas a ser uno de sus principales críticos en el concierto latinoamericano. Asimismo, la intensa actividad por parte de la Cancillería argentina, especialmente bajo la conducción de Jorge Faurie, refuerza esta caracterización de un nuevo ordenamiento en la política exterior macrista. Ello, sin embargo, fue también utilizado contra el gobierno de Macri, cuando Cristina Fernández parangonó la falta de estado de derecho en Venezuela y Argentina.

Desde una perspectiva comunicacional y empírica, los resultados del relevamiento de los *tweets* de sus cancilleres, principalmente de Faurie y con más sutileza y cautela de Susana Malcorra (@SusanaMalcorra), y del mismo presidente corroboran este enfoque: Venezuela fue uno de los tópicos más frecuentes en la diplomacia digital argentina durante este período, con mensajes reiterados sobre derechos humanos, denuncias al régimen de Maduro y apoyos explícitos al Grupo de Lima. La cuenta de Macri (@mauriciomacri) se refería al tópico de la siguiente manera: “Como país democrático, la Argentina tiene la posición definida de que Venezuela debe ser suspendida del Mercosur”, “Quiero expresar mi apoyo a la decisión del Presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, Juan Guaidó, reconociéndolo como Presidente Encargado de ese país”.⁶⁰ Por su parte, la cuenta del canciller Faurie (@JorgeFaurie) del siguiente modo: “Apoyo total del #GrupoDeLima al presidente encargado @jguaido para restituir la democracia en #Venezuela”, “Repudiamos y condenamos al régimen ilegítimo de Maduro por restringir una vez más la libertad de movimiento y el ejercicio de los derechos

⁵⁸Los once países fueron Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay y Perú. Posteriormente, se unieron Santa Lucía y Guyana, y post crisis de 2019 Bolivia.

⁵⁹TIAR es un acuerdo de defensa mutua entre los países miembros de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

⁶⁰@mauriciomacri, 23/01/2019, @mauriciomacri, 03/08/2017.

políticos de los parlamentarios venezolanos, esta vez prohibiéndoles el ingreso al edificio de la Asamblea Nacional #Venezuela”.⁶¹ A su vez, el mismo presidente argentino inauguró un *hashtag* en Twitter para combatir el mandato de Maduro. Éste se denominó como “#NoTeReconocemos” bajo la idea de que el régimen no era legítimo, aunque se haya escondido en la victimización de un ataque a su legitimidad.⁶² Este uso estratégico de las redes sociales como canal de diplomacia pública digital sirvió para reforzar una narrativa internacional centrada en la defensa de la democracia y los valores republicanos en contra del “fantasma” dictatorial venezolano.

Por otro lado, la relación bilateral con Brasil también constituye otro eje estructurante en esta reconfiguración regional, dado el carácter de potencia regional, vecino de fronteras y aliado comercial. En los primeros meses de su mandato, Macri dio señales claras de mantener la relación privilegiada que la ex mandataria argentina, Fernández de Kirchner, había cultivado con la entonces presidenta de Brasil, Dilma Rousseff; aunque más por pragmatismo que por afinidad. “La crisis institucional de 2016 que tuvo como desenlace la asunción de Michel Temer y la caída del gobierno del Partido de los Trabajadores en el vecino sudamericano fue manejada con extrema prudencia por parte de la diplomacia argentina” (Listrani Blanco & Zaccato, 2018, p. 178). Fue claro que el *impeachment* hacia Rousseff fue un antes y un después en la relación con el país vecino: “la política exterior y las posiciones de Brasil en el mundo se modificaron fuertemente a partir del golpe parlamentario a Dilma Rousseff” (Salas Oroño, 2020).

Por consiguiente, en un principio la relación se mantuvo con cautela hasta que Temer asumió: Macri vio en su nuevo par brasileño un potencial aliado en su reconfiguración internacional como también la posibilidad de recibir menos resistencias en sus acercamientos con la Alianza del Pacífico o en el acuerdo Mercosur-UE. Este alineamiento se profundizó aún más con la elección como presidente de Brasil de Jair Bolsonaro, representante de la “nueva derecha”, de perfil culturalmente más conservador que el de PRO. En algunas oportunidades, Bolsonaro elogió públicamente a Macri y expresó su deseo de continuidad en el gobierno para que Argentina “no siga la línea de

⁶¹@JorgeFaurie, 25/02/2019, @JorgeFaurie, 14/05/2019.

⁶²“Macri lanza un hashtag en Twitter para combatir el nuevo mandato de Maduro en Venezuela”, *Timing Político*, 10/01/2019.

Venezuela”.⁶³ Asimismo, vía Twitter se publicaron *tweets* referidos a la idea de trabajar juntos en vista a diferenciarse del pasado de los últimos gobiernos (refiriéndose al mandato de Fernández de Kirchner y al de Rousseff). Aunque la relación no estuvo exenta de tensiones simbólicas (como el hecho de que Bolsonaro no optase por realizar como destino del primer viaje oficial a Argentina, siendo una tradición diplomática, o Macri se negara a fotografiarse con el gesto de los dedos como arma propio del brasileño), ambos gobiernos compartieron una agenda regional liberal y de apertura comercial, consolidando un bastión regional de la centroderecha sudamericana o una verdadera “alianza estratégica” (Barrenengoa & Kan, 2023).⁶⁴ De hecho, referentes del gobierno de Macri, como Patricia Bullrich —ministra de Seguridad—, llegaron a decir que eran “maestros” de Bolsonaro.⁶⁵

A la par, la participación argentina en mecanismos alternativos como PROSUR (Foro para el Progreso de América del Sur) y la OEA en detrimento de UNASUR y CELAC fueron iniciativas de una demostrativa cooperación en el vínculo Argentina-Brasil. El gobierno de Macri abandonó la UNASUR: dejó de participar de manera activa durante los años 2016 y 2017 y, finalmente, en 2019 anunció su retiro formal. De igual forma, la CELAC perdió impulso para Argentina, mientras que se revitalizó la participación en la OEA. Así, durante la gestión de Macri se fortalecieron los escenarios institucionales donde, en gran medida, la potencia estadounidense podía imponerse con facilidad (Varela, 2018). Sin embargo, más allá de ciertos cambios de la etapa de Bolsonaro, la tradicional centralidad de la Cancillería brasileña no marcó cambios de gran envergadura en la política internacional del país, y Bolsonaro, afecto a Twitter como Trump, no fue acompañado en sus postulados más estridentes en las redes por la gestión argentina.

⁶³“Bolsonaro volvió a respaldar la reelección de Macri y cuestionó a Alberto Fernández”, *La Voz*, 14/07/2019.

⁶⁴“Jair Bolsonaro eligió a Chile, y no a la Argentina, para su primer viaje tras las elecciones”, *Infobae*, 29/10/2018 y “Mauricio Macri tras visitar a Jair Bolsonaro: ‘Esta relación acelerará los acuerdos en el Mercosur y el vínculo entre los dos países’”, *Clarín*, 16/01/2019.

⁶⁵“El video donde Patricia Bullrich reconoce el vínculo del PRO con Moro y Bolsonaro”, *Página 12*, 13/01/2023.

2.2.3. La relación con China: ¿cambio o continuidad?

El vínculo hacia la República Popular China durante el gobierno de Macri fue un ámbito donde el discurso ideológico inicial chocó con la necesidad pragmática. Dado el fuerte acercamiento en la era kirchnerista —que incluyó la firma de diversos acuerdos y un *swap* de monedas para fortalecer las reservas argentinas—, existía una gran expectativa sobre si Macri mantendría o corregiría ese rumbo.⁶⁶ Durante la campaña presidencial, Macri había insinuado la revisión de los contratos firmados con China y Rusia, a los que presentó como sospechosos. Y es así que, en los primeros meses de 2016, su gobierno efectivamente congeló y reevaluó varios proyectos heredados, por ejemplo, las obras de dos represas hidroeléctricas en Santa Cruz financiadas por China. Estos gestos iniciales fueron interpretados como parte del “giro de Cambiemos hacia Occidente”, tomando distancia de la fuerte asociación con el país oriental que caracterizó al segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (Russell & Tokatlian, 2017).

No obstante, con el paso de los meses se evidenció que Macri no podía prescindir de la relación con China, dada la importancia económica del país para Argentina, especialmente por ser el principal proveedor de capital a través de *swap* de monedas, “especialmente cuando Argentina aún no había salido del *default* de la deuda soberana y requería el uso del acuerdo *swap* (...)” (Oviedo, 2017, p. 41).⁶⁷ Gradualmente, el gobierno argentino comenzó a “matizar” su posición respecto al hegemon asiático: tras algunas renegociaciones y ajustes, decidió continuar la mayoría de los proyectos chinos. Beijing, por su parte, se mostró dispuesta al diálogo y a la flexibilidad para acomodar las prioridades del nuevo gobierno argentino, evitando un choque frontal (Oviedo, 2018), especialmente porque Macri no había colocado sospechas sobre China sino sobre el kirchnerismo y, como en el caso de Trump, lo unía un vínculo familiar: Franco estaba radicado allí y desde el año 1988 tenía un reconocimiento como agente de relaciones China-América Latina.⁶⁸

⁶⁶“Argentina y China suscribieron un acuerdo de asociación estratégica integral”, Casa Rosada, 18/07/2014.

⁶⁷El *swap* Argentina-China es un acuerdo bilateral entre los respectivos bancos centrales de Argentina y la República Popular China que permite el intercambio de monedas locales.

⁶⁸“Franco Macri y los chinos, una relación que acumuló negocios exitosos y fracasos”, *Perfil*, 03/09/2016.

Un hito importante en esta relación bilateral fue la visita de Estado de Macri a China en mayo del año 2017. Allí, el mandatario argentino se entrevistó con el presidente Xi Jinping, ratificó la “asociación estratégica integral” entre ambos países —previamente establecida en el mandato de Fernández de Kirchner— y firmó nuevos acuerdos que demostraron más continuidad que ruptura con respecto a las decisiones del kirchnerismo (Oviedo, 2017).⁶⁹ Este encuentro se debía mayoritariamente a que China era el segundo socio comercial de la Argentina y su mercado representaba un potencial de crecimiento incomparable para las exportaciones nacionales.⁷⁰ Por su parte, las redes sociales no quedaron en un segundo plano en aquel suceso, que fue seguido en Twitter con publicaciones como la de la cuenta personal de la canciller Malcorra: “Iniciamos nuestra visita a China, en donde @mauriciomacri fue recibido por Xi Jinping en el Gran Palacio del Pueblo”.⁷¹ Cabe destacar que Malcorra, desde un discurso institucional y diplomático, publicó en reiteras ocasiones *tweets* referidos a la relación bilateral Argentina-China resaltando el interés comercial que primaba en el vínculo, como lo ilustra el siguiente *tweet*: “Tenemos 45 años de relaciones con China, nuestro segundo socio comercial. Como dice @mauriciomacri, lo que viene es mucho más importante”.⁷²

Hacia 2018, la diplomacia argentina había recuperado con China un tono plenamente constructivo. Macri asistió como invitado al Foro de la Franja y la Ruta en Beijing, expresando interés en la iniciativa, aunque sin formalizar la adhesión de Argentina —por cautela frente a Estados Unidos.⁷³ Posteriormente, en diciembre de 2018, en el marco de la Cumbre de Líderes del G20 realizada en Buenos Aires, donde también llegaron Trump y Bolsonaro, Macri recibió a Xi Jinping en visita oficial. En esta ocasión, se suscribieron distintos acuerdos bilaterales, los cuales abarcaban desde la exportación de harina de soja argentina al mercado chino hasta el financiamiento de la potencia asiática por 1.000 millones de dólares con destino a obras de infraestructura, pasando por

⁶⁹“Malcorra reafirmó la relación estratégica entre la Argentina y China”, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina*, 17/05/2017.

⁷⁰“Macri y su paso por China y Japón”, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto*, 06/2017.

⁷¹@SusanaMalcorra, 17/05/2016.

⁷²@SusanaMalcorra, 16/05/2017.

⁷³Denominado como “Una Franja, Una Ruta para la Cooperación Internacional” (OBOR, es decir, One Belt, One Road) es un proyecto de conectividad entre continentes, tanto de infraestructura, como de comunicación e intercambios entre pueblos. Incluye dos grandes rutas basadas en la antigua Ruta de la Seda: una por tierra, llamada “Una Franja” y otra marítima, “Una Ruta”.

la extensión del *swap* por el equivalente a 8.700 millones de dólares.⁷⁴ Como consecuencia, China se consolidaba como un importante acreedor de Argentina en el siglo XXI, mostrando una continuidad con las gestiones kirchneristas que los *tweets* presentaban en una más aséptica continuidad de medio plazo.

En términos discursivos, hubo una ambivalencia. Por un lado, Macri y sus funcionarios enfatizaban que la relación con China sería “madura y pragmática”, basada en la situación económica nacional, como también fueron los casos de Japón y Corea del Sur. Por eso mismo, en las redes sociales se difundió y se enfatizó en los encuentros bilaterales sin ningún otro gesto simbólico. Esto implicó un cambio en el tono, en contraste a la retórica utilizada durante el kirchnerismo que presentaba el vínculo como parte de lo que ambos países conformaban, el “Sur-Sur”.⁷⁵ Por otro lado, en los hechos se profundizaron los lazos comerciales y financieros: China se consolidó como uno de los principales socios económicos de Argentina. Esto se debía en gran parte a la enorme necesidad de Argentina de sostener reservas internacionales ante un contexto financiero adverso (Hua, 2017). Precisamente, en el año 2018, cuando el gobierno argentino debió recurrir al Fondo Monetario Internacional (FMI), el respaldo chino operó como un salvavidas paralelo.

Desde un enfoque más estructural, Hua (2017) identifica cuatro fases en el vínculo sino-argentino durante el primer tramo del gobierno de Cambiemos: un momento inaugural de repliegue y cautela, seguido por una etapa de acción diplomática, continuado por el restablecimiento de acuerdos renegociados, y, finalmente, una ampliación de las plataformas de cooperación. Justamente el pragmatismo argentino permitió que la relación bilateral no solo se estabilizara, sino que fluctuara ante las necesidades de ambos países.

En síntesis, ¿hubo cambio o continuidad respecto al kirchnerismo en la toma de posición hacia China? La evidencia sugiere que la relación se siguió caracterizando por el pragmatismo, pero con un ajuste simbólico. Se le quitaron aspectos antiimperialistas

⁷⁴“El Banco Central amplió el swap con China por USD 8.700 millones”, *Infobae*, 02/12/2018.

⁷⁵“Sur-Sur” es el término utilizado para referir a la cooperación entre países en desarrollo, también conocidos como países del Sur global, que comparten conocimientos, recursos y experiencias para impulsar el desarrollo común.

de la retórica previa, así como otros ligados a presentar las relaciones en términos de equilibrios entre potencias, convirtiéndose en una “asociación sin etiquetas”.

2.3. “Global-friendly”: branding político, “obamismo” y liderazgo en vitrina

En coherencia con su lema de “volver al mundo”, Mauricio Macri buscó incrementar el perfil de Argentina en la escena mundial, participando activamente en foros internacionales y proyectando una imagen de país comprometido con la gobernanza global y con temas de suma importancia para el siglo XXI como el cambio climático. Un logro central fue la organización de cumbres internacionales de gran jerarquía en el territorio argentino. El gobierno propuso y consiguió que Argentina fuera sede de la Undécima Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2017 (Morgenfeld, 2018a) y, sobre todo, de la Cumbre de Líderes del G20 en 2018.⁷⁶ en 2018. Sin embargo, como refiere Morgenfeld (2018a, p. 108) “no es casual que tanto (las reuniones de) la OMC como el G20 se realicen en la Argentina: este país quiere mostrarse como un líder regional en la liberalización comercial”.

En el caso de la sede de la XI Conferencia de la OMC, Míguez (2018) afirma que fue una reunión fracasada: días anteriores al evento se impidió el ingreso del integrante de la ONG “Attac”, el noruego Petter Slaatrem Titland —quien al final pudo ingresar— y de la periodista británica Sally Burch, entre otros. Aproximadamente más de 50 personas no pudieron acreditarse, lo cual generó tensión diplomática con la Unión Europea. En términos objetivos, la reunión concluyó sin acuerdos sustantivos. Los principales temas en agenda, como la eliminación de subsidios agrícolas y las reglas sobre pesca, no arrojaron consensos multilaterales. Apenas un grupo de 70 países expresó disposición para avanzar en el tratamiento del comercio electrónico, aunque sin compromisos vinculantes. El resultado fue calificado como “decepcionante” y como un “vaso casi vacío”, debido a la escasa capacidad del foro para ofrecer resultados tangibles. Un aspecto que cabe destacar de este evento fue que la Argentina “(...) modificó una

⁷⁶El G20 es considerado como un foro internacional intergubernamental de coordinación económica y financiera internacional. Está integrado por Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Francia, India, Indonesia, Italia, Japón, México, Rusia, Reino Unido, Sudáfrica, Turquía y la Unión Europea. Argentina se incorporó en 1999 tras gestiones de la presidencia de Carlos Menem.

posición histórica que defendía el tratamiento de los bienes agrícolas de modo similar que a los industriales, optando por un “cambio de paradigma”, hacia los temas de interés de los países desarrollados” (Míguez, 2018, p. 98) como lo fueron el comercio digital y las propuestas en favor de su facilitación, marcando un alejamiento del tradicional alineamiento con los intereses del sur global.

Respecto a la Cumbre de Líderes del G20, el primero realizado en América del Sur, se convirtió en una verdadera vidriera para el *branding* internacional de Macri. El presidente aspiraba a que la cumbre de Buenos Aires lo proyectara como nuevo líder regional y actor global responsable, capitalizando la atención mundial. Para el gobierno era considerado como uno de los “principales foros de coordinación económica y financiera internacional, el cual ha ido cobrando creciente relevancia en el tratamiento de diversas cuestiones políticas de impacto global”.⁷⁷ En esta oportunidad, Argentina pudo mostrar capacidad organizativa y Macri obtuvo fotografías y reuniones bilaterales con todos los mandatarios más poderosos, reforzando la idea de que el país estaba “en la mesa grande” de la política mundial, las cuales fueron publicadas vía Twitter y bajo el *hashtag* “#G20” o “#G20Argentina”. En esos encuentros, el gobierno buscó subrayar tanto el rol de país anfitrión como el perfil de ideas en debate, destacando el protagonismo central en la cumbre como un nuevo estatus internacional.

Además del G20, Argentina incrementó su participación en otros foros y organismos internacionales. Retomó un rol activo en las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU, manteniendo tropas en operaciones como la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), formato en el cual la canciller Malcorra había tenido roles de relevancia previamente a asumir el cargo. Participó activamente del Foro Económico Mundial de Davos, luego de varios años de ausencia, en enero de 2016 y 2018. Asimismo, el presidente se mostró acompañado de importantes líderes mundiales y entre ellos se destacó la reina Máxima de Holanda, a quien el gobierno consideraba una representante argentina por su origen. En este despliegue de “presencia” internacional, Macri realizó numerosas giras internacionales: visitó las principales capitales de Europa en 2016 (Madrid, París, Berlín, Roma, Londres) y viajó a Asia visitando China, Japón,

⁷⁷“Argentina asumirá la Presidencia del G20”, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina*, 07/2017.

Corea y Emiratos Árabes. Cada uno de esos viajes se comunicó enfatizando que Argentina “volvía al concierto global” tras años de un relativo aislamiento. Este seguimiento de giras fue publicado principalmente vía Twitter mediante la cuenta presidencial bajo el *hashtag* #Davos como también con imágenes ilustrativas de pasajes de avión y de fotos con los líderes de los países.

Por otro lado, uno de los ejes centrales del discurso internacional —enfocado como problemática central del siglo XXI— de Macri fue la agenda climática y ambiental.⁷⁸ Procuró adoptar una narrativa en sintonía con los consensos internacionales, presentando a Argentina como un actor responsable frente a los desafíos del cambio climático. A diferencia de otros liderazgos de derecha del mismo período —como Trump o Bolsonaro— Macri sostuvo la adhesión de Argentina al Acuerdo de París adoptado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21) de 2015 y reiteró en foros multilaterales su compromiso con el desarrollo sostenible, la transición energética y el cuidado ambiental.⁷⁹ Es por ello que, en reiteradas ocasiones, ratificó sus ideas en discursos ante la Asamblea General de Naciones Unidas como también en el marco del G20 en Argentina. En tal sentido, la presidencia de Cambiemos optó por un perfil presentado como “obamista”, en sintonía con una agenda inaugurada ya en la década de 1990 por el Partido Demócrata norteamericano, que Macri vinculó también con la responsabilidad empresarial y el rol de los jóvenes en la vida pública.

Ante los esfuerzos de avanzar en materia ambiental, se promovió la utilización de energías renovables, lo cual se plasmó en el programa “RenovaAr” impulsado por el presidente argentino, los Ministros de Energía y Minería, de Ambiente y Desarrollo Sustentable y el jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para el período 2016-2025, este último subrayando la continuidad “verde” con la gestión del propio Macri en la ciudad.⁸⁰ Asimismo, en su narrativa pública, Macri buscó articular estos esfuerzos bajo una lógica de eficiencia, como lo demuestran las siguientes frases: “Con tenacidad

⁷⁸Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

⁷⁹“El presidente Macri entregó ante la ONU la adhesión argentina al Acuerdo de París”, *Casa Rosada*, 21/09/2016.

⁸⁰“El Presidente lanzó el Programa “RenovAr” de energías renovables”, *Ministerio de Energía y Minería de la Presidencia de la Nación*, 18/05/2016.

logramos salir de la crisis energética” “2017 como el año de las energías renovables”⁸¹ “Sin energía no tenemos futuro”, destacó.⁸²

Si bien Argentina “habló el idioma” del cuidado ambiental global, en término de política doméstica mostró algunas contradicciones que probaron serias críticas. La promoción del yacimiento de hidrocarburos no convencionales en Vaca Muerta, la continuidad y la expansión de la minería a cielo abierto y los conflictos socioambientales no resueltos en múltiples provincias del territorio argentino evidencian los límites de esa narrativa de un “Macri verde”. Esto ha sido postulado por la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN) como una sola mitad de la realidad ante el discurso *global-friendly* de Macri: en su lectura, esa duplicidad fue reflejada a lo largo de la gestión de Cambiemos.⁸³ Por ende, se evidencia que el discurso ambiental del macrismo operó más como un dispositivo diplomático y reputacional en vistas a la reestructuración que se pretendía, llegando a denominarse como un *greenwashing* o lavado verde en el plano internacional.⁸⁴ En esa perspectiva, la narrativa “verde” no sería sino una capa superficial ante políticas de sentido contrario o centralmente un argumento comunicacional antes que el espejo de una matriz gubernamental.

Sin embargo, estas iniciativas reforzaron el *branding* positivo del país en materia climática y ambiental, un recurso cada vez más estratégico en la diplomacia pública del siglo XXI. En ese contexto, el estilo y la comunicación de la política exterior de Cambiemos también se adaptaron a la reorientación que el gobierno quería proyectar. Macri y su equipo comprendieron que, para respaldar el reposicionamiento argentino en la escena mundial, no bastaban las instancias institucionales tradicionales, sino que debían ganarse las percepciones de la audiencia nacional y la extranjera. Por ende, se volvió necesario construir un liderazgo de *outsider* que sea cercano, visible, positivo (Delli Carpini, 2022) y adaptable a las lógicas contemporáneas de la “imagen”. En este sentido, se incorporaron técnicas modernas de *political branding*, inspiradas en modelos como el

⁸¹“Macri asegura que la crisis energética quedó atrás y promete 8% de energías verdes para 2019”, *Infobae*, 21/02/2018

⁸²“Macri abrió la Primera Jornada Nacional de Eficiencia Energética”, *Casa Rosada*, 15/12/2016.

⁸³“Para FARN, el discurso de Mauricio Macri solo refleja una parte de la realidad”, *Fundación Ambiente y Recursos Naturales*, 03/12/2019.

⁸⁴El *greenwashing* es una estrategia de *marketing* utilizada por las empresas para crear una imagen falsa de sostenibilidad y responsabilidad ambiental, es decir, realizar un “lavado” o una “limpieza” de su imagen.

de Obama, que buscaban la articulación de una marca política transnacionalmente reconocible y emocionalmente resonante (Lees-Marshment, 2001).⁸⁵ De allí surgió —en clave irónica— el término *dumb-obamism*, es decir, “obamismo bobo”, que algunos analistas emplearon para señalar un seguimiento “ingenuo” del ex mandatario estadounidense por parte del macrismo (Varela, 2018), que, a su vez, implicaría la relectura superficial que se indicó en el párrafo previo.

Uno de los rasgos característicos de este enfoque fue la construcción de un liderazgo hecho para la escena pública y, en particular, para la escala internacional. En cada gira al exterior de Macri, se hacían públicas imágenes, videos y hasta *selfies* con los mandatarios, funcionando como dispositivos simbólicos de cercanía, capaces de una comunicación política más directa que las mediadas por largos discursos, notas en la prensa o comunicados oficiales. En otras oportunidades, a nivel local, Macri realizó encuentros con ciudadanos argentinos donde primaba el estilo de comunicación, del *storytelling*, la espontaneidad escenificada y el contacto emocional. Estos encuentros buscaban mostrarse como distendidos, abiertos y participativos, bajo formatos inspirados en los *town halls*.⁸⁶ Esta puesta en escena buscaba demostrar el tipo de liderazgo que configuraba Macri: jovial, confiable, espontáneo, amigable y humano. Su trayectoria desde los sectores empresarios a la política destacaban el compromiso con lo público y la perspectiva de traer nuevas miradas al mundo partidario y estatal.

Aquel esfuerzo realizado en esta construcción de liderazgo macrista encontró un importante reconocimiento internacional: el presidente fue incluido en la revista *Time* entre las 100 personas más influyentes del mundo, siendo a la vez el único argentino y el único presidente latinoamericano que integraba la lista del año 2018, como también lo había sido meses después de haber sido electo.⁸⁷ Su visibilidad en este tipo de rankings

⁸⁵Según Lees-Marshment (2001), la marca política o *political branding* no es solo una cuestión de imagen superficial, sino que implica la articulación de valores, personalidad, estilo de liderazgo y posicionamiento estratégico ante públicos múltiples.

⁸⁶El *storytelling* es una herramienta del *marketing* para contar historias o experiencias significativas de forma efectiva transmitiendo un mensaje y conectando emocionalmente con la audiencia. Por su parte, El estilo *townhall* se caracteriza por ser una mesa redonda, abierta, participativa y directa donde se fomenta la comunicación entre líderes y votantes o la ciudadanía.

⁸⁷“Macri, el único argentino entre los 100 más influyentes de la revista *TIME*”, *Ámbito*, 19/04/2018.

fue interpretada por la revista como el afianzamiento de un liderazgo con el que Argentina podía alcanzar su potencial.⁸⁸

Este fenómeno podría inscribirse en lo que suele denominarse un liderazgo en vitrina: una forma de representación que no se limita al ejercicio del poder, sino que lo expone y comunica activamente en términos visuales y emocionales. En este sentido, el *political branding* aplicado a la figura presidencial fue central. Macri supo asociarse visual y discursivamente con figuras globalmente valoradas como Obama, utilizando su capital simbólico para amplificar el propio, dejando de lado o minimizando las diferencias ideológicas o subrayando coincidencias genéricas. La visita de Obama en 2016, por ejemplo, fue gestionada comunicacionalmente como un hito del reposicionamiento argentino, y escenas como la famosa milonga en la que ambos mandatarios —junto a sus esposas— participaron relajados, reflejaron esa puesta en escena de un liderazgo escenificado y afectivo, donde el presidente de la potencia del norte de América se acercaba distendido a tradiciones argentinas “*for export*”.

Este fenómeno del paralelismo comunicacional, construido por el equipo de Cambiemos, fue denominado como el “efecto Obama” para hacer referencia a la comparación entre los dos mandatarios, principalmente, en sus estilos de comunicación política. Esto se debe a que tanto Obama como Macri emplearon de manera intensiva las redes sociales como una herramienta clave para llegar a sus votantes, especialmente a los sectores jóvenes y urbanos (Castro Martínez, 2012). El uso de estas plataformas permitió que ambos líderes proyectaran una imagen de modernidad y de renovación política. Para Obama, su campaña estuvo marcada por el eslogan de *hope* (esperanza) y el llamado a una nueva forma de “hacer” política (Valle Salgado, 2013), ideas que Macri también adoptó al postularse como un *outsider* de la política tradicional argentina. A su vez, temas de agenda como el ambiental o articulaciones como los foros internacionales, buscaron señalar cercanías entre ambos líderes.

⁸⁸“Qué balance hizo *Time* de la presidencia de Mauricio Macri”, *Infobae*, 30/10/2016.

CAPÍTULO 3

Gobernar en tiempos de turbulencias (2019-2023)

«La política exterior se configura en un escenario de ‘jungla’ y no de ‘jardines’»

Julieta Zelicovich

La presidencia de Alberto Fernández comenzó en diciembre del año 2019 y transcurrió en un contexto excepcionalmente turbulento para la Argentina y para el mundo. La herencia de una crisis económica, la irrupción de la pandemia de COVID-19, las tensiones políticas internas y los conflictos geopolíticos que se desataron en el plano internacional marcaron un período con desafíos. Estos factores reconfiguraron los modos de ejercer el poder, de la política exterior y de la comunicación presidencial. Además, a diferencia de su antecesor, Mauricio Macri, cuyo liderazgo se forjó en torno a su figura, su visibilidad y su reconocimiento, Fernández asumió el gobierno al frente de una coalición heterogénea —el Frente de Todos— con un arraigo en estructuras partidarias en torno a las vertientes peronistas, cuyo equilibrio exigía permanentes negociaciones.

Este capítulo analiza el liderazgo presidencial de Fernández, su posicionamiento internacional y el uso de las redes sociales, en particular de Twitter, en el ejercicio de la diplomacia durante el período 2019-2023. El análisis se organiza en tres apartados centrales. En primer lugar, se examina su liderazgo y su construcción en el marco de una coalición en disputa, desde su rol previo como jefe de Gabinete hasta su llegada a la presidencia. En segundo momento, se analiza la denominada política exterior pendular, oscilando entre la búsqueda de autonomía y el alineamiento pragmático durante la gestión. Esto incluyó un enfoque multilateral, relaciones con potencias como Estados Unidos, China y Rusia y posicionamiento frente a casos como Venezuela y Nicaragua. Por último, se explora la diplomacia en tiempos de crisis, particularmente la comunicación presidencial durante la pandemia y la post-pandemia, haciendo énfasis en la diplomacia digital y contrastando el modelo comunicacional de Alberto Fernández con el de su predecesor Mauricio Macri.

3.1. Del gabinete a la presidencia: el liderazgo de Alberto Fernández

Alberto Fernández asumió la presidencia el 10 de diciembre de 2019. De operador político a presidente, su tránsito al máximo cargo estuvo mediado por una alianza amplia y heterogénea —el Frente de Todos— formulada para articular nuevamente al peronismo y al kirchnerismo, más socios menores, como también para derrotar al entonces oficialismo de Mauricio Macri con su coalición Juntos por el Cambio (JxC).⁸⁹ Su perfil no era de un *outsider* político, pero tampoco de un líder con una estructura partidaria consolidada y con territorialidad. En verdad, era un abogado, negociador experimentado y conocido por haber sido jefe de Gabinete durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) —y su mano derecha (Natanson, 2021)— y parte del primer año de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2008). Posteriormente, se alejó por más de una década del kirchnerismo y fue un gran crítico de la gestión de Fernández de Kirchner (que contrastó negativamente con la de su marido); hasta llegó a publicar en Twitter que era perseguido por “CFK”.⁹⁰ Algunos de aquellos *tweets* son: “Si CFK no entiende por que la Corte es un ‘contrapoder’ deberíamos averiguar quien la aprobó en Derecho Constitucional. Basta de sofismas!”, cuando una parte del elenco presidencial promovía indirectamente una reforma constitucional, o “@mendietafirpo @nelsonalcastro estudia. Ignorante. Informate. Estás hablando con un perseguido de CFK. A mí me sacaron de los medios. A vos no”, ya en el período macrista, cuando aún persistían los resquemores.⁹¹

Luego de haberse reconciliado con Fernández de Kirchner y tras llevar adelante una agenda en favor de coordinar un frente para vencer a Macri, Fernández fue presentado como candidato presidencial en 2019 por la propia ex mandataria, quien decidió acompañarlo como vicepresidenta. Matías Kulfas (2023) —parte del nuevo armado— ilustra con claridad la situación de aquel momento:⁹²

El sábado 18 de mayo de 2019, la política argentina se despertó con una sorprendente noticia. A través de un video distribuido en redes sociales y medios de comunicación, CFK anunciaba que el candidato presidencial del peronismo

⁸⁹“Alberto Fernández, el operador político que ayer se recibió de candidato”, *La Nación*, 12/08/2019.

⁹⁰Cristina Fernández de Kirchner, frecuentemente mencionada por sus iniciales CFK.

⁹¹@alferdez, 11/06/2013, @alferdez, 29/04/2016, “Alberto Fernández contra Cristina Kirchner: las feroces críticas de 2015”, *La Nación*, 18/05/2019.

⁹²Matías Kulfas fue Ministro de Desarrollo Productivo durante el gobierno de Fernández hasta el año 2022.

sería Alberto Fernández y que ella misma lo acompañaría en la fórmula como candidata a vicepresidenta. (p. 101)

Este movimiento político —interpretado como una jugada estratégica de CFK para ampliar la base electoral peronista y para desacelerar la creciente polarización política sobre su persona— evidenció desde el principio la singular relación de liderazgo entre presidente y vicepresidenta: Cristina fue la arquitecta de la fórmula y de la coalición, y Alberto el candidato elegido para encabezarla. Explícitamente, Fernández era consciente de ello y en su discurso de asunción agradeció a la generosidad y a la visión estratégica de Fernández de Kirchner, reconociendo que la arquitectura de su liderazgo reposaba en gran parte sobre ella.⁹³

En sí, el Frente de Todos (FdT) se consolidó como opción opositora hacia la coalición Juntos por el Cambio (JxC), como se denominó Cambiemos ante las elecciones de 2019. Precisamente, el intento de reestructuración neoliberal y de centroderecha que dicha alianza buscó entablar “(...) no encontró forma de construir un futuro venturoso para amplias mayorías, afectadas por la regresividad de una política macroeconómica basada en la toma masiva de deuda pública y en mayores tasas de inflación y pobreza” (Cantamutto, 2024, p. 5). Como consecuencia, esto facilitó la coincidencia y la concentración de amplios sectores de la oposición en esta nueva coalición política, el FdT, como coordinación de un polo unificado entre sectores que, incluso, habían sido “opositores racionales”, como los llamaba el propio Macri (por ejemplo, el Frente Renovador de Sergio Massa). Lo que era claro, como señala Busso (2022, p. 188) es que “bajo el supuesto ‘con Cristina no alcanza, pero sin ella no se puede’ el FdT se amplió de manera significativa”. Por ende, su capacidad para articular movimientos sociales, tejido popular —como la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEPE)—, sindicatos —como la Confederación General del Trabajo (CGT)— y expresiones político-partidarias diversas —sectores del peronismo bonaerense como el Grupo Octubre, el Grupo Callao liderado por Fernández, el Frente Renovador encabezado por Sergio Massa y el Frente Patria Grande— resultó decisiva para construir una coalición amplia con vocación de poder, pero donde el sector referenciado en Fernández de

⁹³“Palabras del presidente Alberto Fernández en su acto de asunción ante la Asamblea Legislativa”, *Casa Rosada*, 10/12/2019.

Kirchner llevaba el eje. Esta articulación expresó no sólo un horizonte político alternativo al modelo promovido por JxC, sino que también permitió disputar electoralmente con éxito. Con esta confluencia de sectores, la fórmula del FdT llegó a la presidencia. Ni bien asumió, se presentó como un espacio de articulación más allá del kirchnerismo, cuyo objetivo era poner fin al neoliberalismo macrista y, por ende, en lo más alto de su agenda se encontraba el problema de la deuda pública, centrada en las tomas de crédito internacional en la gestión de Cambiemos, especialmente con el Fondo monetario Internacional (FMI). No obstante, su victoria con el 48,24% de los votos ante el 40,28 % de JxC dejó en claro que la polarización de la sociedad argentina seguía intacta (Busso, 2022).

Respecto al perfil de Fernández, éste se manifestó desde el comienzo de su gobierno como el de un referente, moderado y un político profesional. A diferencia de otros liderazgos previos en el peronismo, su estilo se basó en subrayar la racionalidad de la política liderada por políticos experimentados y en la conciliación que marcaban negativamente el perfil empresarial de Macri y su discurso antikirchnerista. Así se presentó: “Yo quiero ser el Presidente de la escucha, del diálogo, del acuerdo para construir el país de todos”, comprometido con convocar a “la unidad de toda la Argentina”.⁹⁴ Estas palabras en su primer discurso presidencial marcaron una distancia retórica y narrativa hacia el clima político polarizado que primó en los años anteriores. Por consiguiente, llamó a la ciudadanía a un “nuevo contrato social” y prometió “detener el odio” en pos de reconstruir la unidad nacional de manera fraterna. Asimismo, este énfasis en la unión y en el consenso se contraponía con el estilo performativo confrontativo que había caracterizado a la propia Cristina Fernández de Kirchner (Vitale, 2020), buscando dejar atrás las diferencias que su figura podía generar en la escena pública. Así, en sus primeros meses de gobierno buscó posicionarse como la antítesis de un liderazgo de estilo gerencial y optó por una imagen de un gestor razonable diferenciándose de Macri.

Sin embargo, detrás de las bambalinas, en la unidad brotaron tensiones de liderazgo dentro de la coalición. La convivencia entre el presidente y la vicepresidenta

⁹⁴“Palabras del presidente Alberto Fernández en su acto de asunción ante la Asamblea Legislativa”, *Casa Rosada*, 10/12/2019.

mostró algunas características de poder dual que llegó a denominarse como bicéfalo por varios medios de comunicación, siendo Fernández quien ostentaba el máximo cargo formal, pero Fernández de Kirchner conservaba una enorme influencia política y simbólica. Las diferencias se hicieron evidentes en debates económicos, por ejemplo, respecto al ajuste fiscal (retomando críticas previas del ahora presidente y parte de sus funcionarios, por ejemplo, en el área de tarifas energéticas), y en estilos de gestión.⁹⁵

La politóloga Ana María Mustapic, en una entrevista durante el primer tramo del gobierno, afirmó que definitivamente existían diferencias sobre cómo enfrentar los problemas, lo cual generaba tensiones y reflejaba presiones internas dentro del FdT.⁹⁶ Esto se ha manifestado mediante decisiones contradictorias y mensajes cambiantes de Fernández, en busca de mantener el equilibrio en su coalición y proyectar sus medidas ante una oposición con buenos números electorales. Además, la analista señalaba que este vaivén se mitigó parcialmente cuando el presidente optó por un perfil más silencioso desde el año 2021, reduciendo declaraciones públicas conflictivas ante unos y otros. No obstante, advertía que ese silencio aparente ocultaba la persistencia de la lucha interna en la competencia del nuevo oficialismo.

Así, mantener la cohesión de esta alianza resultó complejo. En un primer momento, Fernández intentó encarnar un *ethos* conciliador y pedagógico, el cual hacía referencia a su vocación docente universitaria. Por consiguiente, su estilo de liderazgo se caracterizó por explicaciones detalladas y búsquedas de persuadir con argumentos técnicos y académicos, en sintonía con su rol de profesor. Esto lo diferenció del liderazgo macrista, como fue sellado en una búsqueda del propio Fernández.

Esto se vislumbró en el marco de la irrupción de la crisis sociosanitaria por la pandemia de COVID-19.⁹⁷ El presidente se mostró hacia la ciudadanía ofreciendo extensas conferencias de prensa con presentaciones, filminas y datos —uso de recursos

⁹⁵“Alberto: ‘No va a ser un poder bicéfalo’”, *Bae Negocios*, 01/07/2019; “El desafío de Alberto Fernández, cómo disimular el doble comando”, *Clarín*, 14/03/2021; “Quiebre oficialista: de un proyecto bicéfalo a dos gobiernos enfrentados”, *La Nación*, 06/05/2022.

⁹⁶Entrevista a Ana María Mustapic: “Ana María Mustapic: “La elección pondrá a prueba el liderazgo de Cristina”, *elDiarioAR*, 08/08/2021.

⁹⁷Según la OPS, la epidemia de COVID-19 fue declarada por la Organización Mundial de la Salud una emergencia de salud pública de preocupación internacional el 30 de enero de 2020. El 11 de marzo de 2020 se declaró como pandemia.

didácticos—, explicando rigurosamente las medidas como si fuese una clase magistral. Esto ha sido observado como la construcción del mencionado *ethos* pedagógico durante la emergencia sanitaria que tenía por finalidad generar el aprendizaje en el marco de un proceso intersubjetivo entre quien detenta el saber y quien no lo posee y debe aprenderlo. Esto se apreció en sus discursos, los cuales estaban llenos de “verbos de entendimiento” con el objetivo de enseñanza y aprendizaje hacia la ciudadanía (Vitale, 2020). Este *ethos* se utilizó precisamente para evitar y mitigar la polémica intrínseca del discurso político (Verón, 1987) y, en particular, para disminuir el contexto de polarización política. En este marco, la atenuación y conciliación era necesaria y funcional en la búsqueda de la unidad nacional y, más aún, en un momento tan crítico como la pandemia de COVID-19. Por otra parte, esta unidad nacional se presentaba como necesaria ante la búsqueda de coordinación de acciones conjuntas entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), a cargo de Horacio Rodríguez Larreta —gran bastión de JxC—, y la provincia de Buenos Aires, cuyo gobernador era Axel Kicillof, representante del kirchnerismo, siendo las dos zonas en Argentina con mayores probabilidades de incidencia del virus. Ambos dirigentes, además, tomaron para sí en esos meses los recursos expuestos con éxito por Fernández. Como indica Kulfas (2023):

En sucesivas ruedas de prensa, sumó a gobernadores de todas las fuerzas políticas y, en particular, sus anuncios públicos junto al jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (...) lo mostraron como una persona con capacidad de diálogo para gobernar más allá de la propia fuerza política, es decir, aquello que CFK señalaba como imprescindible en aquel video fundacional del Frente de Todos. (p. 104)

Además, resulta importante mencionar en esta búsqueda por la unidad que Fernández se refería al colectivo de “argentinas” y “argentinos” y al de “vecinos y “vecinas” (Vitale, 2020), los cuales eran sustantivos característicos y formaban parte del *branding* del macrismo. Esto denotaba una narrativa particular en pos de evitar las percepciones de las identidades sectoriales de la sociedad como también las disputas que se podían establecer con un paradesinatario de pueblo.

No obstante, el liderazgo de Fernández se chocó con severas pruebas ante el avance del tiempo y la crisis. Tras un comienzo exitoso basado en la fórmula inicial para

frenar el avance de la pandemia en Argentina, cuarentena temprana y estricta, refuerzo en los recursos de salud y despliegue de programas sociales de emergencias (Natanson, 2021), su gestión de la pandemia se volvió un arma de doble filo. Es decir, las mismas cualidades que le dieron legitimidad inicial (consenso, moderación y pedagogía) se percibieron a posteriori como una falta de decisión y de gestión ante los problemas económicos persistentes, que se agudizaron a raíz de las medidas sanitarias gubernamentales. Así, “(...) la repetición de la fórmula originalmente exitosa terminó por debilitarlo” (Natanson, 2021, p. 1). Además, la erosión económica dada por la recesión agravada por la pandemia, la alta inflación que retomó tras la caída del primer año de restricciones y la deuda pública dinamitó la confianza en un gobierno que había comenzado a exponer sus internas. Su insistencia en el diálogo y el consentimiento se enfrentó a la urgencia de tomar decisiones y a las diferencias dentro de su frente sobre qué camino seguir. En ese marco, los tensos debates en torno a cómo resolver las estrategias ante el Fondo Monetario Internacional (FMI), confeccionar las listas para la elección de medio término y, más generalmente, encarar las promesas de campaña tras la crisis sanitaria, quedaron expuestos públicamente.

Las tensiones internas dentro del FdT llegaron a la cima tras la derrota oficialista en las elecciones legislativas en el 2021, perdiendo en 17 de las 24 jurisdicciones argentinas, incluso algunas que le habían dado la victoria en 2019.⁹⁸ Por un lado, esta situación tuvo una antesala en dos escándalos: el llamado “vacunatorio VIP” en febrero de 2021, donde salió al aire que ciertos referentes oficialistas habían obtenido vacunas antes que el resto de la población, y el festejo de cumpleaños clandestino de la primera dama, Fabiola Yáñez, en la quinta de Olivos cuando aún persistían las restricciones en julio de 2020. Por otro lado, este acontecimiento electoral desató una crisis política, lo que muchos llamaron “un gran cachetazo” o “un gran sacudón”, y frente a esto la cuenta presidencial de Twitter de Fernández (@alferdez) se manifestó de la siguiente manera: “Nada es más importante que escuchar al pueblo; hoy nos ha expresado que cometimos errores y vamos a atender a esa demanda. A partir de mañana trabajaremos, con el compromiso y la fuerza de siempre, para satisfacer las necesidades que no hemos

⁹⁸“Elecciones 2021: el Gobierno sufrió otra amplia derrota, pero la presenta como un triunfo”, *La Nación*, 15/11/2021; “El voto-cachetazo y cómo la gestión de la pandemia tocó los nervios más sensibles de la sociedad: el de la vida, la muerte, la economía y la educación”, *elDiarioAR*, 13/09/2021; “Argentina: el oficialismo se sacude y la oposición celebra tras las elecciones primarias”, *France24*, 14/09/2021.

satisfecho”.⁹⁹ Sin embargo, esto no fue suficiente: ministros cercanos a la vicepresidenta presentaron sus masivas renunciaciones, presionando por cambios en el gabinete y en la orientación económica. Si bien no se concretaron, expusieron la partición entre los dos miembros de la fórmula presidencial.

En ese contexto, Fernández de Kirchner presentó una carta pública el 16 de septiembre del mismo año explicitando sus diferencias con el presidente. En ella, cuestionó la política de ajuste fiscal equivocada que, a su juicio, llevaba adelante el gobierno, le recordó que lo eligió candidato en 2019, entre otras cuestiones.¹⁰⁰ Esta intervención pública, sin precedentes desde el rol de la vicepresidencia, efectivamente atribuyó el traspie a la orientación escogida por Fernández, explicitando la distancia y la diferencia de esas decisiones dentro del Poder Ejecutivo. Era claro que no había planes alternativos sino que se buscaba preservar el capital simbólico del kirchnerismo sin tener en cuenta que no era sostenible.¹⁰¹

Como consecuencia de aquella crisis, Fernández reconfiguró su gabinete e ingresaron figuras más estrechas al kirchnerismo como Juan Manzur en la Jefatura de Gabinete, buscando mitigar las demandas partidarias internas. A partir de allí, el desgaste de la figura presidencial fue en aumento y se comenzó a percibir un liderazgo más debilitado. Para varios dirigentes de su frente fue la falta de determinación política que le impidió tener una política que llevase a Argentina hacia otro rumbo. Esta afirmación subraya cómo el liderazgo de Fernández estuvo continuamente tensionado: su estilo dialoguista se enfrentó con actores internos que promovían proyectos diferentes y, ante embates externos, como las críticas de la oposición o la crisis económica, no encontró un respaldo político unificado.

En fin, el liderazgo de Alberto Fernández se caracterizó por un inicio que esperanzó a sectores muy diversos con un discurso de consenso y de moderación, seguido por crecientes dificultades para imponer autoridad en una coalición heterogénea. Su *ethos* pedagógico contrastó tanto con la confrontación de la oposición como con la impronta

⁹⁹@alferdez, 13/09/2021.

¹⁰⁰“El texto completo: la dura carta de Cristina Kirchner contra Alberto Fernández y su entorno”, *La Nación*, 17/09/2021.

¹⁰¹“Kulfas: ‘El gobierno de Alberto casi no tuvo oficialismo’”, *Instituto Argentino para el Desarrollo Económico - Revista Panamá*, 02/2024.

más asertiva del kirchnerismo. Esta tensión interna, gobernar con una coalición que no era de liderazgo propio y cuya llegada al poder se debía a una figura de suma importancia como Cristina Kirchner, fueron rasgos definitorios de la arena política nacional durante este período. Ello impactó en la comunicación política del oficialismo, cruzada por sus internas y sin un mensaje unificado. A pesar de ello, el Frente de Todos pudo mantener cierto orden hasta el fin del mandato a través de una lateralización de la figura del presidente y una rearticulación de la coalición en torno al sector de la vicepresidenta y el de Sergio Massa, que buscó coaligar su rol como ministro de Economía y candidato presidencial en una comunicación de “piloto de tormentas”.

Ahora bien, el liderazgo de Fernández no solo debe analizarse en clave interna. Su estilo también condicionó el modo en que Argentina se proyectó hacia el exterior durante su presidencia. En contraste con el despliegue escenográfico y globalista que caracterizó al ciclo macrista, la figura de Fernández se volcó hacia una política exterior de contornos más prudentes, determinada por urgencias internas, por una impronta multilateral y por una diplomacia digital adaptada a los tiempos de crisis. A continuación, en los apartados siguientes se examinará cómo esta proyección internacional se estructuró en torno a un posicionamiento pendular entre la autonomía y el alineamiento, así como a una estrategia comunicacional que encontró en las redes sociales, particularmente en Twitter, un canal privilegiado para sostener la legitimidad gubernamental en un escenario atravesado por la pandemia, la polarización y el desgaste institucional.

3.2. Política exterior pendular: entre la autonomía y el alineamiento

La presidencia de Alberto Fernández estuvo marcada por condicionantes externos generados por la guerra comercial entre China y Estados Unidos, la pandemia de COVID-19, el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania y el ascenso de la derecha. Bajo este contexto, se puso en marcha una política exterior que apostó a los foros multilaterales y al regionalismo, dejando en tercer lugar la apertura de mercados y la promoción de las exportaciones (Zelicovich, 2024). A su vez, durante este mandato presidencial, la política exterior argentina tuvo un comportamiento pendular, buscando equilibrar la tradicional búsqueda de autonomía con las exigencias de un alineamiento pragmático en un mundo turbulento.

Desde el comienzo, el nuevo gobierno se posicionó ante un escenario internacional atravesado por la disputa de China y Estados Unidos, cuya rivalidad se había recrudecido durante el período de mandato (Míguez, 2024). A diferencia de Mauricio Macri y su sesgo pro-occidental, que había privilegiado una inserción caracterizada por el alineamiento a Estados Unidos y a las potencias occidentales, conocido como unilateralismo periférico concesivo o incluso una cuasi vuelta a las relaciones carnales con Washington, la administración del Frente de Todos optó por llevar a cabo una política exterior más equilibrada, que priorizara y revalorizara la ubicación de América Latina.¹⁰² De hecho, Fernández tomó partido en conflictos regionales de socios del kirchnerismo: visitó a Lula Da Silva en su prisión en Brasil y coordinó el asilo de Evo Morales tras el golpe de Estado de 2019, en ambos casos antes de asumir la presidencia.

Precisamente, en su discurso de asunción, definió su enfoque internacional como un “dinamismo pragmático”: “Argentina no debe aislarse y debe integrarse a la globalización. Pero debe hacerlo con inteligencia preservando la producción y el trabajo nacional”.¹⁰³ Esta alocución hacía referencia a que Argentina debía conectarse con el mundo, pero sin sacrificar sus intereses económicos, lo que apuntaba contra escenas y políticas del gobierno anterior, como las negociaciones desiguales con los Estados Unidos o la asunción de acuerdos de libre comercio lesivos para la industria local. A lo largo de la misma intervención, reforzó esta mirada al sostener: “Una Argentina inserta en la globalización, pero con raíces en nuestros intereses nacionales; ni más ni menos lo que hacen todos los países desarrollados, que promueven el bienestar de sus habitantes”. Esto hizo énfasis en la idea de que integrarse al mundo no debía implicar sumisión, como se estableció en gran parte de la era macrista bajo la lógica de aquiescencia. Esta perspectiva inicial colocó en tensión dos posicionamientos clásicos de la política exterior: la autonomía y el alineamiento. Por un lado, se pretendía no rechazar la globalización, pero, por otro, no repetir la apertura globalista e irrestricta de Cambiemos.

Como refiere Simonoff (2024), la definición de dinamismo pragmático de Fernández recordó a los conceptos de Helio Jaruaigibe, uno de los padres fundadores del

¹⁰²“La autonomía en política exterior”, *El Cohete a la Luna*, 27/10/2019 y “Relaciones con EE.UU.: ¿nueva etapa?”, *Clarín*, 02/02/2018.

¹⁰³“Palabras del presidente Alberto Fernández en su acto de asunción ante la Asamblea Legislativa”, *Casa Rosada*, 10/12/2019.

autonomismo latinoamericano, quien definió a la construcción de la política exterior como una “ecuación de optimización” de los intereses nacionales considerando sus condiciones internas y externas que delimitan las posibilidades de acción de los Estados periféricos. En la praxis, este enfoque supone impedir tanto el aislamiento como el sometimiento, buscando la adopción de estrategias que maximicen la autonomía relativa dentro de un orden internacional asimétrico. Fernández recuperó, al menos en el plano discursivo, esa tradición revalorizando el papel del Estado en la proyección internacional, en la búsqueda de alianzas múltiples y en el distanciamiento de alineamientos automáticos.

Asimismo, la política exterior argentina durante esta presidencia estuvo encabezada por dos distintos cancilleres: Felipe Solá (2019-2021) y Santiago Cafiero (2021-2023). Ambos cancilleres arribaron al cargo siendo aliado o miembro directo del equipo presidencial (Busso, 2022). Solá, dirigente político con extensa trayectoria en el peronismo y ex gobernador bonaerense, fue designado como primer canciller del nuevo gobierno en un contexto de reconstrucción regional y de cambio de prioridades geopolíticas, luego de la administración de Cambiemos.¹⁰⁴ Aun sin ser un diplomático de carrera, asumió el cargo con un discurso moderado, subrayando la necesidad de ejercer una política exterior pragmática, pero no subordinada, y revalorizando el poder del regionalismo, en una suerte de articulación con la perspectiva de política profesional del presidente. Por ello, su primer viaje fue a México reivindicando la unidad latinoamericana, ilustrada en el siguiente *tweet* desde su cuenta (*@felipe_sola*): “No es casual que mi primer viaje como canciller sea a México —un país hermano con el que tenemos una historia de solidaridad— y a la CELAC, que tiene un enorme significado para nuestro país. Vine para renovar el compromiso argentino por una América Latina y Caribe en unidad”.¹⁰⁵ Solá destacaba tanto la historia de recepción de exiliados argentinos en México durante la última dictadura como rescataba la perspectiva regional, connotando que Macri había dejado de lado esa lectura en favor de Estados Unidos.

Después de perder las elecciones de medio término en el año 2021 y junto a la publicación de la carta de Cristina Fernández, se realizaron modificaciones en el gabinete

¹⁰⁴“Quién es Felipe Solá, el nuevo canciller de la Argentina”, *Ámbito*, 06/12/2023.

¹⁰⁵*@felipe_sola*, 08/01/2020.

nacional, lo cual alteró a la Cancillería ya que Solá fue reemplazado por Cafiero, el entonces jefe de Gabinete. Con Cafiero, politólogo y dirigente de confianza del presidente, la Cancillería profundizó el carácter político, pero antes que una figura de peso por su trayectoria, capaz de representar el equilibrio de la coalición, el nuevo canciller, que tampoco provenía del área internacional, respondió a una lógica de fortalecimiento del círculo presidencial. Sin embargo, se mostró dispuesto a consolidar una narrativa diplomática que reivindicara el rol y la importancia de Argentina en el mundo, llegando a acusar a la gestión de Macri como de ejercer “cipayismo para tratar de agradarle a la potencia imperial”.¹⁰⁶

En paralelo, el gobierno del Frente de Todos desarrolló un uso estratégico de las redes sociales, en especial de Twitter. A diferencia del estilo visual del macrismo, la comunicación de esta administración se caracterizó por una impronta más sobria, pedagógica y discursiva. En este sentido, la diplomacia digital de Fernández funcionó como una forma de intervención discursiva con escasa relevancia visual, que apeló a mensajes menos emocionales que el ex presidente. A su vez, tanto la Cancillería como los cancilleres recurrieron a sus redes como un soporte para difundir el posicionamiento exterior de Argentina. Aunque menos orientada al *marketing*, la presencia digital del gobierno buscó sostener la visibilidad tanto en la audiencia nacional como en la internacional.

El enfoque de política exterior no se tradujo en homogeneidad y linealidad. En realidad, la política exterior argentina ha oscilado históricamente entre ciclos de mayor autonomía y de menor, alineándose o no con poderes hegemónicos. Este comportamiento ha sido conceptualizado por Paikin (2022), quien lo denominó como el “péndulo latinoamericano”, entendido como un amplio patrón de América Latina donde se alternan dos lógicas estratégicas: por un lado, la lógica de autonomía, que busca disputar espacio y capacidad de decisión, y, por otro, la lógica de aquiescencia, que propone integrarse al orden internacional bajo tutela de los actores dominantes. Según el autor, Argentina “no es más que el reflejo de la lucha al interior de los países [de Latinoamérica]

¹⁰⁶“Santiago Cafiero: ‘La Argentina tiene una política exterior digna, no se puede regalar’”, *El Economista*, 13/09/2023.

por su propio modelo de desarrollo en una disputa que lleva más de 100 años” (Paikin, 2022, p. 166).

Esta dinámica será abordada a continuación, a través del análisis de las principales decisiones diplomáticas, posicionamientos en foros internacionales y reconfiguraciones bilaterales impulsadas durante la presidencia de Fernández. Si bien su enfoque retomó algunas premisas del autonomismo, en la práctica concluyó en un “doble nivel”: una actitud más afirmativa y autónoma para los asuntos regionales y una lógica de adaptación para los asuntos globales. Esta ambivalencia terminó por debilitar su proyección internacional, al generar desconfianza, y contribuyó a configurar una política exterior dubitativa, atravesada incluso por tensiones internas dentro del propio oficialismo (Paikin, 2022).

3. 2. 1. El vínculo con las grandes potencias: Estados Unidos, China y Rusia

Alberto Fernández asumió la presidencia en el contexto de una recrudescida competencia entre Estados Unidos y China. Esa dinámica global, que se orienta hacia una creciente bipolaridad, también se ha expresado en el plano interno y ha tenido impacto en la política exterior de este mandato, especialmente ante el antecedente inmediato de la gestión de Cambiemos (Míguez, 2024).

Con relación a las grandes potencias, la política exterior de Fernández fue caracterizada por el multilateralismo pragmático, es decir, entablar relaciones con todos los actores relevantes, pero sin exclusividad, sino con acuerdo a los intereses nacionales. Como expresó el canciller Solá “Argentina se integra al mundo con la frente en alto y no de rodillas”.¹⁰⁷ Esta alocución fue resultado de la diferenciación del presidente hacia el gobierno anterior y ante ello declaró: “Construimos relaciones serias con las grandes potencias y los grandes bloques, como los Estados Unidos, China, Rusia, Medio Oriente y la Unión Europea. Dejamos atrás la política de sumisión y fotos. Consolidamos un idealismo realista y un pragmatismo que no olvida los valores”.¹⁰⁸ Por un lado, la frase “sumisión y fotos” refería a la percepción de que Mauricio Macri buscaba cercanía con

¹⁰⁷“Felipe Solá: ‘Alberto Fernández dejó en claro que la Argentina se integra al mundo con la frente en alto y no de rodillas’”, *Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto*, 01/03/2021.

¹⁰⁸“El discurso completo de Alberto Fernández en el Congreso”, *Página 12*, 01/03/2021.

los líderes internacionales y las graficaba mediante fotos, como también cedía sustantivamente ante el alineamiento con ellos. En sintonía, Solá (@felipe_sola) vía Twitter publicó: “Cambiamos una política exterior de sumisión y fotos por otra de independencia y defensa del trabajo a través de la exportación. Se trata de integrarse al mundo mirándolo con ojos argentinos. #ReconstrucciónArgentina”.¹⁰⁹

En la práctica, la relación con Estados Unidos transitó por una lógica pragmática y por varias etapas, condicionadas por sucesos internos y por cambios en el liderazgo estadounidense. Con Donald Trump en la Casa Blanca, la concordancia fue escasa y limitada. Trump, con una relación más entablada y estrecha con Macri, observaba con recelo el retorno de un gobierno progresista al poder de Argentina. A pesar de esta poca afinidad, esta distancia inicial debió ser matizada por la necesidad de cooperación en materia económica tras la deuda argentina con el Fondo Monetario Internacional (FMI). A fines de 2019 y a comienzos del año 2020, el gobierno argentino obtuvo gestos de apoyo de la administración de Trump para hacer posible la reestructuración de la deuda externa y reiniciar las conversaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Russo, 2022). Como señala Yarcho Coscarelli (2020), por más de los esfuerzos de Fernández y del canciller Solá de delinear una política exterior autónoma, los condicionamientos financieros los empujaron a mantener canales abiertos con Washington bajo una estrategia de acercamiento selectivo y basado en necesidades. En particular, Trump dio inicio al establecimiento de esta relación bilateral al comunicarse por teléfono con Fernández y mencionarle: “He instruido al FMI para trabajar con Argentina”, luego de la victoria presidencial.¹¹⁰ Esto en gran parte se debía al “(...) rol en el sistema financiero internacional (...) [:] Estados Unidos es un interlocutor indispensable a la hora de llevar adelante estas negociaciones” (Russo, 2022, p. 107). Sin embargo, existían tensiones ideológicas y no era casualidad que en las redes sociales no se hayan hecho menciones a la existencia de este diálogo abierto. Más bien la comunicación digital, en particular vía Twitter, se empezó a mostrar a partir del triunfo del demócrata Joseph Biden en el año 2020.

¹⁰⁹ @felipe_sola, 23/10/2020.

¹¹⁰ “Trump a Fernández: ‘He instruido al FMI para trabajar con Argentina’”, *El País*, 01/11/2019.

A partir de esa victoria, demostrada en el *tweet* de felicitaciones del presidente argentino (“Felicitó a @JoeBiden por su investidura como presidente de los Estados Unidos y también a @KamalaHarris, la primera mujer en ocupar la vicepresidencia. Estoy seguro de que en esta nueva etapa el vínculo entre nuestros países se fortalecerá. Les deseo a ambos mucha suerte”) y en el del canciller (“Felicitaciones al pueblo de los Estados Unidos de América, al presidente electo @JoeBiden y a la vicepresidenta electa @KamalaHarris. Esperamos profundizar nuestra relación sincera, productiva y de respeto mutuo basada en el diálogo permanente”), se abrieron las expectativas hacia una mejor relación, principalmente porque Fernández había sido el primer líder latinoamericano en felicitar al mandatario electo.¹¹¹ No solo acudió a este gesto, sino que, con la esperanza de entablar una agenda en común, le dirigió una carta, en la que alentaba una relación donde prevaleciera un espíritu de fraternidad, convergencia y puentes de solidaridad.¹¹² El modelo clásico de la misiva completaba el de las saluciones digitales, subrayando que se trataba del trato entre dos políticos de experiencia, lo que connotaba que Macri y Trump eran *outsiders*.

Durante el primer año de la administración de Biden, ambos gobiernos coincidieron, en líneas generales, en su respaldo al multilateralismo, en la importancia de los organismos internacionales y en la adhesión al Acuerdo de París sobre el cambio climático (a diferencia de Trump que había retirado a Estados Unidos de él). Estos puntos en común se visualizaron en el siguiente *tweet* del canciller Solá: “Tuve una larga charla con el secretario de Estado @SecBlinken. Me dijo que @JoeBiden ‘va con todo’ contra el cambio climático y aprecian el compromiso de la Argentina ante el Acuerdo de París. Vuelven al multilateralismo y valoran la capacidad de diálogo con todos de @alferdez”.¹¹³ Solá destacaba lo que el gesto de la carta comunicaba de modo simbólico e indirecto. Días después, el presidente argentino hizo alusión en Twitter a la invitación en conjunto con el mandatario norteamericano para la Cumbre de Líderes sobre el Clima: “En 10 años el planeta alcanzó las temperaturas más altas de la historia. La Cumbre de Líderes sobre el Clima a la que fuimos invitados por el presidente Joe Biden es el primer

¹¹¹@alferdez, 20/01/2021, @felipe_sola, 07/11/2020.

¹¹²“Alberto Fernández le escribió una carta a Joe Biden: ‘Argentina se encuentra esperanzada en cimentar una agenda de trabajo compartida’”, *Infobae*, 21/01/2021.

¹¹³@felipe_sola, 02/04/2021.

paso del compromiso necesario para revertir esta situación. *#LaAcciónAmbientalesAhora #DíaDeLaTierra*".¹¹⁴ Aquí, Fernández se colocaba en un tema donde Macri había hecho foco, elogiando al presidente estadounidense por su decisión, que daba vuelta la página de Trump, al que el nuevo oficialismo ligaba al ex presidente argentino.

A pesar de estas concordancias, persistieron algunas tensiones, en especial en torno a la postura de Argentina frente a los regímenes de Nicaragua y de Venezuela. Ello se demuestra con claridad en las declaraciones del canciller como la siguiente: "Sobre Cuba y Venezuela, Estados Unidos quiere que aprobemos las sanciones y los bloqueos".¹¹⁵ Por consiguiente, el traspaso presidencial estadounidense no implicó un giro profundo en la agenda de Estados Unidos hacia la región: la única promesa que fue posible distinguir era la de una estrategia multilateral, pero siendo prioridad de la potencia americana su política hacia la región concentrada en Cuba, Venezuela y Nicaragua y hacia su competencia asiática, China (Russo, 2022). El estatus de esos países era conflictivo también al interior del nuevo oficialismo argentino, por lo que ocupó más lugar en declaraciones irregulares que en la comunicación oficial en redes.

Bajo este contexto, la política exterior de Fernández se caracterizó por la oscilación de la retórica autonomista y el alineamiento pragmático. Como planteó Paikin (2022), el gobierno de Fernández encabezó una política de tipo pendular que combinaba el radicalismo autonómico para las cuestiones regionales con una lógica adaptativa frente a las dinámicas del sistema internacional. Esta doble maniobra fue precisamente llevada a cabo en el proceso de renegociación con el FMI, en el cual Argentina contó con el aval de Estados Unidos para evitar que caiga en el *default* en el año 2022.¹¹⁶ Aun cuando esto implicó un cierto alineamiento pragmático y funcional, el gobierno mantuvo la narrativa de soberanía económica, que podía destacar por no haber tomado la deuda en debate.

La visita oficial a Washington en marzo de 2023 —demorada durante unos años por la pandemia de COVID-19 y concretada recién el último año del mandato de Fernández— simbolizó que, pese a todo, la relación bilateral se mantenía bajo los

¹¹⁴@alferdez, 22/04/2021.

¹¹⁵"Política exterior y negociaciones comerciales. Definiciones del Canciller Argentino Felipe Solá", *Observatorio del Sur Global*, 18/07/2020.

¹¹⁶"FMI: Alberto Fernández fue respaldado por Joseph Biden para evitar que Argentina caiga hoy en default", *Infobae*, 21/03/2022.

términos de cooperación. En el encuentro, ambos presidentes coincidieron en tópicos estratégicos como la energía, el cambio climático y los derechos humanos, logrando consolidar una agenda común que armonizara las tensiones. Esto se plasmó en el siguiente *tweet* del presidente argentino: “Una nueva oportunidad de reafirmar que queremos trabajar juntos por un mundo en paz, con democracia, justicia y plena vigencia de los derechos humanos”.¹¹⁷ Asimismo, la reunión se caracterizó por no ser protocolar y por compartir críticas en común hacia el ex presidente Trump, lo cual demostró la concordancia ideológica, al menos en términos del estilo de liderazgo democrático.¹¹⁸ Golpeado en su imagen pública y debilitado en la coalición, Fernández pudo destacar su entidad con Biden como políticos moderados.

En síntesis, la relación bilateral Argentina-Estados Unidos durante la gestión del Frente de Todos se inscribió en una lógica pragmática condicionada, en la cual las necesidades internas, como la deuda externa, y los alineamientos geopolíticos exigieron una diplomacia que preservase los equilibrios. La inserción de Argentina en este vínculo no fue de ruptura ni de subordinación, sino de una posibilidad permanente por preservar márgenes de maniobra en un escenario internacional profundamente turbulento.

En simultáneo, la presidencia de Fernández profundizó la relación con la República Popular China, siguiendo una tendencia duradera en Argentina, pero con algunas novedades. Este vínculo se inscribió en una estrategia de autonomía relativa, mientras que la cooperación con Beijing colaboró en el acceso a financiamientos e inversiones sin las condicionalidades tradicionales de los organismos occidentales. Por un lado, Argentina tenía necesidades sanitarias, y la potencia asiática se presentaba como uno de los principales proveedores de soluciones en materia de sanidad, en el marco de la pandemia de COVID-19. A nivel mundial, China tomó relevancia y predominio como productora y proveedora de insumos tales como barbijos, camisolines y todo tipo de productos de protección sanitaria. A posteriori, logró el desarrollo de vacunas contra el virus y comenzó a comercializarlas: entre los compradores se encontró Argentina. Por otro lado, el establecimiento de esta relación bilateral estuvo vinculada, también, a necesidades económicas argentinas. Con objetivos comerciales y financieros, se

¹¹⁷ @alferdez, 30/03/2023.

¹¹⁸ “Alberto Fernández: ‘Con Biden nos reímos de Trump, los dos tenemos una mala opinión de él’”, *Infobae*, 04/04/2023.

ratificaron acuerdos y compromisos contraídos previamente. De este modo, se volvió a pensar en la asociación estratégica integral como vía posible de la inserción mundial para Argentina (Viublioment, 2022).

En febrero del año 2022, en el marco de una visita oficial del presidente argentino a Beijing, se concretó formalmente la incorporación de Argentina a la Iniciativa en la Franja y la Ruta, el gran proyecto global chino de desarrollo de infraestructura y comercio, también conocido como la “Nueva Ruta de la Seda”.¹¹⁹ Esta adhesión significó para Argentina la posibilidad de acceder a créditos para obras estratégicas como infraestructura ferroviaria, energética y de conectividad.¹²⁰ Esta novedad fue publicada vía Twitter por el presidente argentino, manteniendo un tono informativo, pero con un detalle: “Tuve una cordial, amistosa y fructífera reunión con Xi Jinping, presidente de China. Acordamos la incorporación de Argentina a la Franja y la Ruta de la Seda. Es una excelente noticia. Nuestro país obtendrá más de US\$ 23 mil millones de inversiones chinas para obras y proyectos”.¹²¹ La presencia del término “amistosa” hacía foco en los “prejuicios” que el oficialismo resaltaba en la política de la presidencia de Macri, subrayando la amistad entre ambos países que Fernández ponía en primer plano

Este acercamiento se expresó en la participación activa de Argentina en otras plataformas impulsadas por China, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), al cual el país se incorporó oficialmente en el año 2021 (Fundeps, 2025). Del mismo modo, el gobierno argentino manifestó explícitamente su interés por incorporarse al grupo BRICS, respaldado por Beijing y Brasil, lo cual se concretó finalmente en agosto de 2023 y tuvo un altísimo registro en las redes sociales del gobierno¹²². Un ejemplo de ello fue el *tweet* de la cuenta del presidente argentino en el cual formalmente informa la inserción en el grupo: “Se abre un nuevo escenario para la Argentina: nos hemos incorporado a la alianza de los BRICS. Es un nuevo paso en la consolidación del país fraterno y abierto al mundo que siempre soñamos ser. Estamos

¹¹⁹“El presidente Alberto Fernández se reunió con Xi Jinping en el Gran Palacio del Pueblo y acordaron la incorporación de la Argentina a la Franja y la Ruta de la Seda”, *Casa Rosada*, 06/01/2022.

¹²⁰“Argentina se suma a la Iniciativa de La Franja y la Ruta de China”, *Dialogue Earth*, 08/02/2022.

¹²¹@alferdez, 06/02/2022.

¹²²BRICS refiere a las siglas de sus integrantes, Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, y es un grupo de las cinco mayores economías emergentes del mundo. Llevan varios años reuniéndose para potenciar sus economías, ganar voz internacional y ubicarse como una alternativa geopolítica no occidental.

frente a una gran oportunidad para fortalecernos”.¹²³ Estas acciones se vinculaban con lo que autores como Paikin (2022) describen como la dimensión “autonomista” de la política exterior de Fernández: un intento por reducir la dependencia estructural de los vínculos con Occidente, revalorizando a los actores emergentes del Sur global como socios estratégicos.

No obstante, esta proyección no estuvo exenta de contradicciones ni de tensiones: Argentina necesitaba también de Estados Unidos y del FMI para alcanzar un acuerdo, por lo cual tuvo que navegar con cautela en este vínculo con el país asiático. En ese sentido, la cooperación con empresas como Huawei, de origen chino y con presencia creciente en Argentina desde 2015, se convirtió en un punto que generó roces. A pesar de los intentos chinos en avanzar en este proyecto, Argentina no autorizó formalmente, al menos hasta el año 2023, la instalación de tecnología 5G de Huawei en redes críticas, representando un gesto de precaución a las presiones ejercidas por Washington.¹²⁴ Este ejemplo demuestra la manera de funcionamiento de la lógica de doble nivel y de péndulo que atravesó la política exterior durante la presidencia de Fernández.

Desde una perspectiva de las Relaciones Internacionales, se ha analizado que los países del Sur global no operan y se vinculan en condiciones de plena soberanía, sino que navegan en escenarios dificultosos donde la cuestión de los márgenes de maniobra se manifiesta tanto por los alineamientos condicionantes como por la autonomía construida (Hirst, Russell, Sanjuan & Tokatlian, 2024). En este sentido, bajo esta lógica, la relación bilateral con China se convirtió para Argentina en una herramienta diplomática clave, no solo para obtener recursos y apoyo internacional, sino también para enviar señales de autonomía frente a Occidente, sin llegar a romper con los necesarios y establecidos lazos con Washington, que la gestión de ingreso al grupo BRICS resaltaba.

A nivel discursivo, Fernández utilizó sus intervenciones públicas para elogiar esta relación. A través de publicaciones en Twitter, se destacó el rol de China en el envío de vacunas, de insumos médicos y de asistencia técnica, consolidando una narrativa encuadrada en la lógica Sur-Sur. Asimismo, uno de los primeros *tweets* en materia de

¹²³ @alferdez, 24/08/2023.

¹²⁴ “La pelea de fondo detrás de la presión de EEUU a la Argentina para que no contrate el 5G de la china Huawei”, *El DiarioAr*, 16/08/2021.

política exterior de la presidencia de Fernández había sido referido hacia China: “Con el futuro canciller @felipe_sola nos reunimos con el vicepresidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional de China, Arken Imirbaki, enviado especial del presidente Xi Jinping, que nos invitó a visitar su país. Espero que podamos hacerlo pronto”.¹²⁵ Sin embargo, el tono fue siempre moderado, evitando pronunciamientos claramente explícitos. Este uso diplomático de las narrativas también formó parte de la diplomacia digital del gobierno, que si bien adoptó un registro menos performativo que el de predecesor Macri, no dejó de operar como herramienta de posicionamiento estratégico en el escenario internacional.

Respecto a la relación con Rusia, se generó un fortalecimiento bajo una impronta sumamente pragmática, oscilando entre el acercamiento estratégico inicial y el distanciamiento tras la guerra en Ucrania. Durante los primeros años de gobierno del Frente de Todos, el vínculo con Moscú fue completamente significativo por el rol de Rusia como proveedor de vacunas durante la crisis sanitaria de COVID-19, criticado por la oposición. La vacuna Sputnik V fue la primera en arribar y circular a Argentina, lo cual estableció una narrativa de cooperación necesaria e imprimió el ejercicio del *soft power* en contextos de emergencia global.

En febrero de 2022, el mandatario argentino viajó a Moscú y expresó su voluntad de que Argentina “sea la puerta de entrada a Rusia en América Latina”.¹²⁶ Esta declaración, que permitió que los sectores de JxC reforzaran sus críticas, se dio en el marco de una estrategia de diversificación de alianzas, buscando abrir otros puentes y apostar al multilateralismo, sin ser satélites de nadie. Al respecto de ello, Russo (2022, p. 108) afirma que:

“(…) la estrategia de establecer “puentes” que lleva[ba] adelante el gobierno del Frente de Todos (...) [encontró] en China, India y Rusia algunos de sus actores clave. Por eso, el gobierno ha apostado por la profundización de las asociaciones estratégicas que Argentina mantiene con estos países”.

¹²⁵@alferdez, 09/12/2019.

¹²⁶“Argentina ofrece a Rusia ser ‘puerta de entrada’ a Latam”, DW, 03/02/2022.

Tal como señalan Russo (2022) y Míguez (2024), el planteo presidencial se inscribía en una lógica de “puentes estratégicos”, lo cual formaba parte de un enfoque más amplio de la política exterior de Fernández, del denominado “dinamismo pragmático”.

No obstante, a las pocas semanas de la visita de Fernández, específicamente el 24 de febrero, Rusia comenzó la invasión de Ucrania, una nueva fase bélica del conflicto de estos países que mantienen desde el año 2022. Por ende, esta situación alteró drásticamente la ecuación ya que evidentemente no estaba en los planes del presidente latinoamericano y sacudió tanto al orden internacional como a Argentina. A pesar de los vínculos previos, el gobierno argentino endureció sus posiciones con respecto a Rusia, condenando la invasión a Ucrania y alineándose a las resoluciones de los foros multilaterales, como el de Naciones Unidas, que pedían el cese al fuego y al uso de la fuerza y la defensa de la integridad territorial ucraniana (Russo, 2022). Esto se ilustró con claridad en los dos siguientes *tweets* del presidente argentino en el mismo día, enfatizando la gravedad de la situación: “Sufrimos muchas muertes causadas por la pandemia. La humanidad ha padecido mucho. Ello crea un imperativo moral a las partes para que se comprometan con la solución pacífica de la controversia actuando con la mayor prudencia”, “Hacemos un llamado a todas las partes a no usar la fuerza militar. Pedimos a la Federación de Rusia que ponga fin a las acciones emprendidas y que todas las partes involucradas vuelvan a la mesa del diálogo”.¹²⁷ También la Cancillería argentina (@Cancilleria_Ar) emitió un comunicado de prensa y publicó un *tweet* al respecto: “Argentina reitera su firme rechazo al uso de la fuerza armada y llama a Rusia a cesar las acciones militares en Ucrania”, que hizo eje directo en el país presidido por Vladimir Putin.¹²⁸ Sobre la actividad del canciller Cafiero en Twitter en torno a esta situación que atravesaba toda la realidad mundial se caracterizó por realizar *retweets* del presidente argentino como de su ministerio.

Sin embargo, cabe destacar que dentro de las primeras declaraciones de la Cancillería argentina se encontraba la cuestión de la tradición de no injerencia, neutralidad y llamado a la solución pacífica entre los protagonistas del conflicto. Este

¹²⁷ @alferdez, 24/02/2022.

¹²⁸ @Cancilleria_Ar, 24/02/2022.

posicionamiento se modificó cuando el canciller Cafiero condenó la agresión rusa en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y, días después, incluso Argentina impulsó la creación de una comisión investigadora sobre supuestas violaciones a los derechos humanos en el conflicto por parte de la Federación Rusa (Míguez, 2024).

Si bien Alberto Fernández evitó personalizar críticas duras contra Putin en exceso, dejó en claro el alineamiento de Argentina con el principio de no intervención y soberanía. Además, Argentina se abstuvo a las sanciones económicas contra Rusia, como otros países latinoamericanos,¹²⁹ pero sí respaldó las investigaciones sobre derechos humanos, como fue mencionado. Este modo de accionar demostró un pragmatismo con valores ideológicos bajo la política exterior pendular argentina: Fernández había buscado acercamiento con Rusia bajo una autonomía estratégica, pero ante una posible violación del derecho internacional optó por la posición de valores democráticos occidentales, que, además, aparecían como báscula de la paz europea. Varios mandatarios del Viejo Continente, como Emmanuel Macron en Francia y Pedro Sánchez de España, a su vez, habían mostrado buena sintonía con Fernández, que supo citarlos en sus intervenciones.

Cabe destacar, en un canal diplomático complementario y estrechamente vinculado a la continuidad de la gestión anterior del kirchnerismo, la encargada de recibir a las delegaciones de China y Rusia fue la vicepresidenta de la nación, Cristina Fernández (Míguez, 2020). Ello se debió a que se trataba de vínculos generados durante su gestión como presidenta y considerados por su espacio político como parte de una estrategia de pivót (Míguez, 2024). En efecto, la primera acción como vicepresidenta fue recibir a los representantes de ambas delegaciones, subrayando la distancia con el alineamiento que endilgó a Macri.¹³⁰

3. 2. 2. La cuestión de la región: ¿Latinoamérica como prioridad?

La dimensión regional de la política exterior de Alberto Fernández fue un elemento central dentro de su propuesta de reposicionamiento internacional, expresando

¹²⁹“Guerra Rusia-Ucrania: Argentina no aplicará sanciones económicas a Moscú pese al reclamo de Ucrania”, *El Cronista*, 24/02/2022.

¹³⁰“En su primera acción como vicepresidenta, Cristina Kirchner recibió a representantes de China y Rusia”, *El Destape*, 10/12/2019.

con claridad y determinación la continuidad histórica con el autonomismo latinoamericano, pero en condiciones adversas. Desde el inicio de su presidencia, el mandatario proclamó su compromiso con la entidad regional como política central de inserción de Argentina en el mundo. En su discurso de asunción, reafirmó que “Argentina seguirá apostando por una América Latina unida para insertarnos con éxito y con dignidad en el mundo”, en clara alusión a un modelo de diplomacia regional cooperativa y multipolar.¹³¹ Asimismo, vía Twitter el presidente expresó esta necesidad de entablar un multilateralismo que pusiera en primer lugar la unidad regional: “En esta etapa multilateral de la globalización, es tiempo de tener relaciones maduras con todos los países. Asumimos el compromiso de construir una Argentina integrada al mundo, con una visión que priorice la unidad regional y vínculos virtuosos que nos ayuden a crecer”.¹³² Sin embargo, el contexto en el que asumió el gobierno del Frente de Todos fue profundamente complejo: la fragmentación institucional, el auge de gobiernos de derecha que se habían identificado con el caso de Jair Bolsonaro en Brasil, y un clima regional marcado por convulsiones sociales y escasa articulación política entre Estados que venía gestando hace unos años (Russo, 2022).

Uno de los pilares centrales de la política regional fue el MERCOSUR, previamente entendido por el kirchnerismo como un instrumento privilegiado de inserción externa del país. Sin embargo, el período de 2019-2023 se distinguió por tensiones persistentes al interior del bloque. La relación bilateral con Brasil fue especialmente problemática durante el tramo final de la presidencia de Bolsonaro, no solo por las pocas simpatías personales entre ambos dirigentes, que tenían sus precedentes en el apoyo argentino del ex mandatario progresista y brasileño Lula Da Silva, sino también por el acoplamiento en las visiones de política exterior. Así, esta relación estuvo signada por la casi anulación y la hostilidad entre los gobernantes, que solo compartieron reuniones virtuales y se saludaron presencialmente en la cumbre del G20, celebrada en Roma en el año 2021 (Russo, 2022).

Mientras el gobierno argentino defendía una integración regional con énfasis en la cooperación política y la protección del mercado interno, Brasil —junto con Uruguay—

¹³¹“Palabras del presidente Alberto Fernández en su acto de asunción ante la Asamblea Legislativa”, *Casa Rosada*, 10/12/2019,

¹³²@alferdez, 27/02/2020.

impulsaba una modernización del MERCOSUR orientada a una mayor apertura unilateral y flexibilización comercial al estilo del gobierno anterior argentino. A pesar de estos desacuerdos, hacia fines de 2021 se logró un acuerdo parcial entre Argentina y Brasil para reducir un 10% de las alícuotas de la mayor parte del universo arancelario, como parte de un esfuerzo por encontrar consensos mínimos dentro del bloque (Russo, 2022). Esta iniciativa recibió el apoyo de Paraguay, pero no el de Uruguay debido a que el gobierno de Luis Lacalle Pou, de perfil de centroderecha, buscaba la habilitación de la firma de tratados comerciales con terceros países por fuera del MERCOSUR, como hacía unos años había propuesto Macri. Esta realidad refleja las diferentes perspectivas dentro del bloque y la dificultad de una coexistencia en pos de proyectos comunes.

Frente a estas dificultades dentro del bloque MERCOSUR, el gobierno de Fernández apostó por fortalecer el vínculo con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, buscando entablar un espacio alternativo de concertación política-regional. A raíz de una asociación con el gobierno de México, encabezado por el progresista Andrés Manuel López Obrador, Argentina promovió la reactivación del rol de la CELAC como foro multilateral, sin la presencia de Canadá ni Estados Unidos. En ese sentido, durante el año 2021, Argentina tendió puentes con los países integrantes de la CELAC para poder suceder a México en la presidencia de ella para el año 2022. Así, logró la presidencia pro tempore del organismo, un hecho sumamente significativo que evidenció una reconfiguración regional encabezada por el gobierno del Frente de Todos. En particular, este tópico tuvo un seguimiento continuo por el canciller Solá, quien, de acuerdo con el registro temático, hizo del tópico de la CELAC, junto con la cuestión de Malvinas, el asunto más mencionado por él. Dos *tweets* ilustrativos del ímpetu del canciller por reactivar este foro fueron los siguientes: “Por partir rumbo a México para participar de la cumbre de la @CELAC. América Latina y el Caribe deben recuperar sus organizaciones regionales como mecanismos de integración económica y mediación política ante conflictos. Allí vamos”, “En la CELAC también nos reunimos con Belice, Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Paraguay y Surinam. El lunes lo hicimos con Brasil. Firmamos una declaración para crear una agencia espacial y conseguimos el apoyo para

nuestra candidatura a la @PPT_CELAC".¹³³ Como se observa, si en el primero destacaba el lugar de la organización, en el segundo enfatizaba la búsqueda de presidirla.

Asimismo, este liderazgo fue legitimado por iniciativas concretas de solidaridad y cooperación regional durante la pandemia de COVID-19, como las donaciones de vacunas a países de Centroamérica. Así, la CELAC funcionó durante este período como un espacio en el cual Argentina podía proyectar su liderazgo regional y su compromiso por la construcción del multilateralismo de esta área. Respecto al vínculo con México, más allá de las afinidades en común —principalmente ideológicas—, como advierte Russell, el país del norte, con una inserción internacional cada vez más condicionada por su vínculo con la potencia norteamericana, implicó la limitación de su margen de maniobra autónomo en el plano regional, llevándolo a un juego político cada vez más lejos de Latinoamérica (en Russo, 2022). En ese sentido, las relaciones con Argentina implicaban un equilibrio de esas políticas, en tanto se trataba de referencias norte-sur, pero no incompatibles con el rol de los Estados Unidos como líder regional y occidental.

Otro aspecto importante en materia regional fue la postura argentina frente a los casos de Venezuela y Nicaragua, los cuales resultaron algunos de los desafíos más complejos para la política exterior de la región de Fernández. Esto se debió principalmente a que tensionaron la coherencia y el balance entre el principio de no intervención y el compromiso con los derechos humanos, así como también expusieron las fracciones internas de la coalición de gobierno del Frente de Todos, requiriendo un especial trabajo de comunicación política.

Respecto a Venezuela, Fernández heredó una diplomacia abierta de confrontación con Nicolás Maduro, llevada a cabo por Macri: Argentina en 2019 había desconocido la reelección de Maduro y reconocido al opositor Juan Guaidó como “presidente encargado”, además de integrar el Grupo de Lima, cuyas declaraciones tuvieron al proceso bolivariano en el centro de sus críticas. El nuevo gobierno argentino optó por una estrategia de equilibrio: se retiró del mencionado Grupo en 2021 por falta de eficacia en su política de aislamiento hacia Venezuela,¹³⁴ pero mantuvo su preocupación en materia

¹³³@felipe_sola, 06/01/2020, @felipe_sola, 25/07/2021.

¹³⁴“La República Argentina se retira del Grupo de Lima”, *Ministerio de Relaciones Exterior, Comercio Internacional y Culto*, 24/03/2021.

humanitaria y de derechos humanos. Es sobre esto último que Argentina acompañó informes de la Alta Comisionada de la Organización de Naciones Unidas, Michelle Bachelet, sobre violaciones a los derechos humanos, especialmente porque la ex presidenta chilena podía aparecer como una referencia progresista y a la vez crítica. Sin embargo, esto ha sido considerado por analistas como Simonoff como una sobreactuación en favor de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas (en Russo, 2022). En particular, esta postura revitalizó tensiones dentro del Frente de Todos, donde sectores más afines al kirchnerismo exigían un mayor apoyo al gobierno venezolano de Maduro y sectores más institucionalistas insistían en la transparencia sobre las violaciones a los derechos humanos y en la garantía de justicia y de reparación a las víctimas.¹³⁵ Estas divisiones tanto en el plano interno como en el internacional (sectores más pro-chavistas o antichavistas) se pueden observar en los siguientes *tweets* del canciller Sola: “Para que nadie se confunda, el Gobierno mantuvo siempre la misma posición sobre Venezuela. Queremos ayudar a que los venezolanos tengan un funcionamiento pleno de sus instituciones sin interferencias externas, sanciones ni castigos unilaterales (...)”, subraya en ese proceso, y “(...) La división de nuestro continente basada en lo que piensa cada país de Venezuela es algo que sucede desde hace años. Ya sabemos a quien beneficia”, destacó luego, dejando abierta la puerta a interpretaciones posteriores: ¿las derechas regionales?, ¿Estados Unidos?, ¿el propio Maduro?¹³⁶

El caso de Nicaragua fue una situación similar, pero aún con mayor incomodidad para la comunicación del oficialismo. Esto se debió a que el régimen de Daniel Ortega profundizó la represión de años previos sobre opositores e incluso miembros de su alianza, aumentando su carácter autoritario. Inicialmente Argentina evitó condenas directas respetando el principio de no intervención (Russo, 2022). Sin embargo, la creciente represión y las elecciones fraudulentas llevaron a que Buenos Aires ajustara su postura, tornado a ser más estricta. En palabras de Russo (2022, p. 105) adoptó “una actitud más intransigente con el régimen de Ortega, apoyando una declaración en la OEA en la que se reclama la libertad inmediata de los presos políticos”. Este viraje respondió a las presiones internas y externas que se resumen en la dicotomía de la política exterior argentina en asuntos de derechos humanos luego de la última dictadura cívico-militar: el

¹³⁵“Voto contra Venezuela abre grieta en el gobierno argentino”, *DW*, 08/10/2020.

¹³⁶@felipe_sola, 07/10/2020, @felipe_sola, 20/10/2020.

respeto irrestricto hacia los derechos humanos como política de Estado y el principio de no injerencia histórico. Fernández osciló entre ambos puntos, con resultados dispares y críticas de ambos lados (los organismos de derechos humanos y los aliados al régimen de Nicaragua), aunque la repercusión en la política local fuese menor en términos comunicacionales.

En síntesis, la política exterior regional de Fernández buscó articular la posición estratégica del bloque en el orden internacional, coexistiendo con el autonomismo y el pragmatismo, pero con algunas notorias vacilaciones que llevaron a obstáculos como la fragmentación y la heterogeneidad dentro de la coalición oficialista y el posicionamiento en el plano regional. Se puede concluir que, a la luz de la lectura de la región de Latinoamérica como un espacio donde ha sido muy difícil consolidar improntas comunes y donde, por ende, el manejo de un cuidado lenguaje diplomático resultó esencial para evitar confrontaciones innecesarias con actores estratégicos, la gestión del FdT expuso continuidades históricas, reformulaciones ante la política de la gestión previa, así como complejidades coyunturales.

3. 3. La práctica: crisis sanitaria y diplomacia

La presidencia de Alberto Fernández estuvo marcada por crisis superpuestas que condicionaron el accionar del campo de la política exterior, pero también el de comunicación política. La pandemia de COVID-19, en especial, obligó a redefinir los canales y lenguajes de la diplomacia, construyendo un *soft power* que mantuvo la cohesión interna como externa en la proyección internacional. Bajo este contexto, el gobierno del Frente de Todos articuló y utilizó una estrategia comunicacional caracterizada por la pedagogía, la responsabilidad colectiva y la imagen de cooperación y de solidaridad internacional. No obstante, con el transcurso del tiempo, el desgaste político interno provocó una transformación discursiva que evidenció las limitaciones del liderazgo del presidente y ajustes en los modos de intervención pública.

En el 2020, la irrupción de la crisis sanitaria de COVID-19 alteró el funcionamiento “normal” de la escena política. Esto llevó a la imposición y a la práctica de nuevas modalidades de interacción basadas en herramientas y plataformas digitales. Los Estados, los gobiernos, los agentes gubernamentales y los especialistas se vieron

obligados a construir estrategias para ejercer poder y aplicar políticas en condiciones de la emergencia sanitaria. Argentina no fue ajena a esta transformación. La pandemia de coronavirus obligó los líderes políticos a desempeñar simultáneamente roles de conducción gubernamental, de gestión epidemiológica y de construcción cercanía emocional, redefiniendo la relación político-ciudadano.

Desde el inicio de la pandemia, el presidente argentino adoptó una estrategia comunicacional basada en conferencias de prensa extensas en cadena nacional, con características pedagógicas, como el uso de filminas y gráficos, y su apelación constante a la racionalidad ciudadana y al diálogo con ella. Por más que eran transmitidas para todos los ciudadanos en directo, varias de sus conferencias fueron complementadas por una intensa actividad digital en Twitter, donde el presidente y su equipo difundían decisiones, informaban sobre la evolución sanitaria, enviaban mensajes de contención a los usuarios, resumían decisiones y publicaban mensajes de cooperación internacional. “En otras palabras, la comunicación tenía un epicentro en la transmisión televisiva del evento y luego repercusiones en las redes sociales presidenciales y de los internautas políticos” (Slimovich, 2025).

La utilización de Twitter durante el COVID-19 resultó ser un instrumento fundamental de la diplomacia pública, permitiendo a los gobiernos construir narrativas de gestión de crisis en tiempo real y entablar conexiones simbólicas con audiencias internas como externas (Tasente & Stan, 2024). En el caso argentino, el uso de Twitter por parte de Fernández se caracterizó por un tono institucional, sobrio, informático y apelativo, que se articuló con diversas comunicaciones directas de formato personalizado, en las que el mandatario intercambiaba directamente con usuarios de la red, al modo de una comunicación de cercanía. Los siguientes *tweets* de la cuenta presidencial ilustran lo mencionado: “Hasta la esquina puedes. No puedes pasearlo. Como vos no puedes pasear los perros tampoco. Sácalo para que haga lo que necesite. Cuando vuelvan a la casa límpiales bien las patitas con alcohol”, contestándole a un usuario que enviaba una foto de su perro y le consultaba al presidente si lo podía sacar a pasear, “No aflojes!!! Haces falta!!! Y todos te lo vamos a agradecer a vos y a todos los agentes de salud de la argentina”, apelando a que “nadie se salva solo”, como enfatizaba la retórica utilizada por el

oficialismo.¹³⁷ Incluso, Fernández tomaba turno paternales: “Ya es hora de dormir. No salgan de su casa. Cúdense y cuiden a los otros. Los abrazo con el alma. No fallemos: quedémonos en casa. Hasta mañana a todos, todas y todes”, buscando entablar un vínculo fraterno.¹³⁸ “Hay muchas personas trabajando en tareas esenciales para cuidarnos a todos y a todas. La mejor forma de agradecerles es quedarnos en casa”, recomendaba refiriéndose al respeto por el Aislamiento Preventivo, Social y Obligatorio (ASPO), subrayando el trabajo estatal y el de los especialistas.¹³⁹ Asimismo, utilizó un *hashtag* para reunir a la comunidad digital en sintonía con los lineamientos nacionales, el cual fue *#Yomequedoencasa*.

Los mensajes presidenciales combinaron anuncios de medidas, agradecimientos a otros países por cooperación sanitaria y a la ciudadanía argentina por el respeto hacia las normas, y reflexiones sobre la crisis que interpelaba al mundo. Un ejemplo de esta diplomacia digital activa fue el agradecimiento público a China y Rusia por la provisión de vacunas y suministros médicos, así como los *tweets* en los que Fernández pedía un acceso equitativo a las vacunas a nivel mundial. Entre los *tweets* publicados desde la cuenta presidencial puede trazarse el desarrollo de la problemática: “Le envié al presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, mis felicitaciones por el desarrollo de una vacuna contra el Covid-19 y mi reconocimiento a los hombres y las mujeres de la ciencia de su país por el logro alcanzado”, en momentos de negociaciones por el uso de las vacunas producidas en ese país.¹⁴⁰ Justamente, la geografía de las vacunas también fue puesta en tema por el presidente: “Estoy convencido, y así lo hemos expresado ante el G20, de que la lucha contra la pandemia debe regirse por el principio de solidaridad y que los Estados deben garantizar el acceso equitativo y no discriminatorio a su tratamiento médico y eventual vacuna”.¹⁴¹ A la hora de su llegada al país, Fernández se congratuló de la diplomacia en el área, destacando, por ejemplo, los vínculos con China en esa política: “Con la llegada de un millón de dosis de vacunas Sinopharm desde China, superamos las

¹³⁷ @alferdez, 23/03/2020.

¹³⁸ @alferdez, 23/03/2020.

¹³⁹ @alferdez, 27/03/2020.

¹⁴⁰ @alferdez, 12/08/2020.

¹⁴¹ @alferdez, 12/08/2020.

10 millones de dosis recibidas en nuestro país. Desde diciembre venimos haciendo un esfuerzo enorme para traerlas, distribuirlas y aplicarlas rápidamente”.¹⁴²

Por consiguiente, la cooperación internacional en materia sanitaria fue uno de los ejes de la estrategia de política exterior en tiempos de pandemia. Argentina estableció acuerdos para la adquisición de vacunas con varios países, incluyendo Rusia (Sputnik V), China (Sinopharm y CanSino), India (Covishield) y posteriormente Estados Unidos (Pfizer y Moderna). En este marco, la diplomacia sanitaria argentina logró posicionarse como una voz del Sur Global que reclamaba una distribución más justa bajo los términos de necesidades sanitarias, reforzando su imagen de actor global comprometido y solidario.

Este énfasis en la cooperación se tradujo también en gestos concretos, como las donaciones de vacunas a países de América Latina y el Caribe. Por medio de estas acciones, Argentina proyectó e implementó un *soft power* (sanitario), el cual no dependía del material, sino de la capacidad y los esfuerzos por generar legitimidad y reconocimiento a nivel mundial (Nye, 2004). Así, para articular este poder utilizó una narrativa oficial que resaltaba la idea de “nadie se salva solo”, apelando también al uso de sustantivos como “solidaridad” y “egoísmo”, reforzando una retórica que vinculaba la política exterior con los valores de justicia social y derechos humanos tan emblemáticos para Argentina.

Sin embargo, la diplomacia digital y sanitaria desarrollada durante la crisis sanitaria de COVID-19 enfrentó tensiones. A nivel interno, la duración de las medidas estrictas de circulación y apertura, los problemas de suministro tardío de vacunas y los escándalos como “la foto de Olivos” y el “vacunatorio *VIP*” llevaron a la erosión de la imagen presidencial, afectando a la legitimidad ganada en la estrategia sanitaria y en la eficacia de la comunicación, a lo que se sumó el impacto de las protestas sobre los tiempos y modos de las políticas sociosanitarias de aislamiento o distanciamiento social. En el ámbito internacional, si bien Argentina se posicionó como actor activo y responsable, el peso estructural del país en el sistema internacional limitó el alcance de las demandas, como también la dependencia en materia sanitaria de, por ejemplo, vacunas. Además, a

¹⁴²@alferdez, 29/04/2021.

medida que avanzaba la duración de la pandemia, la situación económica era crítica y se generaba una profundización en las tensiones preexistentes dentro del Frente de Todos, el liderazgo presidencial y comunicacional se fue aún más erosionando.

En fin, la gestión de la pandemia permitió que la política exterior argentina tuviera gran visibilidad, principalmente durante el primer tramo de mandato de Fernández. La construcción de una narrativa de liderazgo técnico, racional, responsable y solidario, apoyada en estrategias de comunicación digital, en particular en Twitter, logró inicialmente fortalecer una retórica que tuvo relevancia tanto en las audiencias locales como en las internacionales frente a un mundo y un país con turbulencias. No obstante, a medida que se profundizaban las tensiones políticas internas y los desgastes socioeconómicos, esta narrativa fue perdiendo eficacia como instrumento de posicionamiento estratégico. Más que un logro consolidado, la notoriedad internacional alcanzada durante la pandemia de COVID-19 terminó siendo un capital volátil en el marco de una erosión progresiva del liderazgo presidencial y del contexto nacional. Así, la experiencia de Fernández muestra como los escenarios de alta volatilidad interna pueden acentuar tanto el poder amplificador de las redes sociales en momentos de consenso como su capacidad de erosionar liderazgos en contextos de crisis. Esto evidencia que la comunicación digital, más que un simple instrumento de gestión, constituye hoy un campo de disputa política por parte los gobiernos.

Conclusiones

La presente tesis se propuso analizar las transformaciones comunicacionales de la diplomacia digital en Twitter durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) y la de Alberto Fernández (2019-2023), entendiendo a la diplomacia digital como una dimensión creciente y estratégica de la política exterior argentina. A lo largo del análisis, se buscó comprender cómo las estrategias de inserción internacional, los estilos de liderazgo y el uso de las redes sociales, en particular de Twitter, delinearon modelos diferenciados de diplomacia. A través de una metodología mixta que combinó la recopilación de *tweets* y su respectivo análisis de contenido con revisión documental, se buscó atender a un eje comparativo entre las presidencias mencionadas.

El primer objetivo fue conceptualizar la comunicación política en la red social Twitter en su vinculación con la diplomacia digital. Se entendió a esta última no solo como una herramienta complementaria de la política exterior (o de la diplomacia tradicional), sino como un campo estratégico de contrucción simbólica en el orden internacional. A partir del análisis de literatura especializada, que comprendió el campo de la comunicación política, el uso de las redes sociales en ella, las relaciones internacionales y la política exterior, y de discursos presidenciales, se estableció que Twitter es un espacio privilegiado para la proyección y la inserción internacional, provocando una redefinición en los canales y los formatos de la interacción diplomática en el siglo XXI —y más ampliamente de *la* política.

En según lugar, se propuso reconstruir los ejes de la política exterior argentina que tuvieron mayor relevancia en la diplomacia digital en Twitter durante la presidencia de Macri y en la de Fernández. El análisis permitió identificar que, en el caso del primer mandatario, la política exterior y su congruencia con la diplomacia digital estuvo orientada a proyectar una imagen de fortalecimiento de vínculos con Occidente, aunque en la práctica China nunca dejó de ser un socio estratégico para Argentina. Esto se inscribió en una lógica de promoción del país como socio confiable para los mercados. En tanto, durante la presidencia de Fernández, los ejes discursivos se basaron en una puesta en valor del multilateralismo, la solidaridad internacional y la defensa de los derechos humanos marcados por el dinamismo pragmático que caracterizó a este período.

Por último, este análisis permitió identificar las transformaciones comunicacionales en materia de la diplomacia digital en Twitter entre las dos presidencias mencionadas, posibilitando distinguir cambios significativos en los estilos de liderazgo como en las estrategias de comunicación internacional. En la gestión de Macri prevaleció un enfoque de *marketing* político, basado en mensajes positivos y de imágenes de cercanía tanto en el plano local como en el internacional, mientras que en la administración de Fernández se destacó una comunicación, en un principio, pedagógica, institucional e informativa. Estas disimilitudes no solo reflejan estilos personales de conducción, sino también concepciones divergentes sobre el rol de la Argentina en el escenario internacional y sobre las funciones de la diplomacia digital en la política exterior argentina.

En base al abordaje de los objetivos específicos, fue posible identificar una serie de hallazgos relevantes, los cuales permiten comprender las transformaciones de la diplomacia digital argentina entre 2015 y 2023. En el caso de Macri, se verificó el uso de Twitter con una orientación hacia los centros de poder pro-occidental. La diplomacia digital se tornó más mediatizada a través de la difusión de imágenes de cercanía con líderes globales, mensajes amistosos entre ellos y el seguimientos de sus encuentros bilateral. Esta estrategia respondió a un enfoque de *branding* político, donde Cambiemos, pero en esencia PRO, buscó establecer una “marca” de visibilidad mediática por sobre la construcción de alianzas sustantivas. En lo que refiere a la presidencia de Fernández, Twitter fue empleado como un canal complementario y sumamente activo de los comunicados de prensa o discursos emitidos por cadena nacional. El gobierno utilizó las redes sociales para sostener los principios del multilateralismo y del regionalismo, la solidaridad y cooperación internacional y la administración en un contexto incierto como fue la pandemia de COVID-19.

La reconstrucción de las prácticas de diplomacia digital en Twitter durante los mandatos seleccionados para el análisis permitió visibilizar, además, la importancia de los liderazgos políticos y de sus perfiles comunicacionales en la proyección internacional. Tanto Macri como Fernández configuran usos diferenciados de esta red social: el primero apostó por una narrativa de cercanía, optimismo y liderazgo global, en tanto Fernández privilegió una comunicación más técnica y pedagógica durante el primer tramo de

gobierno y más institucional en el segundo. Esta diferencia de estilos también se reflejó en las dinámicas de sus respectivos cancilleres. Durante el mandato de Macri, Susana Malcorra mantuvo una presencia moderada y estrictamente institucional en Twitter, mientras que Jorge Faurie combinó una diplomacia digital activa con una militancia política explícita. En contraposición, bajo la presidencia de Fernández, Felipe Solá sostuvo una narrativa institucionalista y regionalista, que concluye en una activa diplomacia digital, a diferencia de Santiago Cafiero que apeló a una modalidad más visual —de alta exposición de su imagen personal en Twitter— aunque con escasa producción discursiva propia. Estas dinámicas refuerzan el argumento de que la diplomacia digital, lejos de ser un canal neutral, refleja estilos y prioridades de los liderazgos políticos y constituye un espacio clave donde convergen la comunicación política y la política exterior. En esta articulación, esta tesis busca inscribir su aporte, entrelazando campos disociados en Argentina para abordar un fenómeno emergente.

En definitiva, si bien las transformaciones comunicacionales entre las presidencias de Macri y Fernández se inscriben en cambios significativos en la concepción de la política exterior argentina, resulta pertinente enmarcarlas en un patrón histórico más amplio: el péndulo latinoamericano que caracteriza a Argentina, oscilando entre ciclos de apertura pro-occidental, momentos de autonomía estratégica y fases de pragmatismo. El mandato de Macri representó una etapa de alineamiento y aquiescencia hacia los centros de poder occidentales, mientras que el de Fernández se inscribió en un período de dinamismo pragmático combinando multilateralismo y autonomía relativa. Sin embargo, el reciente y disruptivo surgimiento de una tercera política, como la representaba por Javier Milei, plantea interrogantes respecto a la vigencia futura del modelo pendular. La creciente polarización política, hasta ahora más simbólica y relativa que sustantiva en áreas como la política exterior, podría modificar la dinámica histórica de alternancia entre polos. De este manera, se abre una línea de investigación relevante para indagar en qué medida la emergencia de nuevos actores políticos impactará sobre la tradicional lógica de oscilación de la política exterior argentina.

En síntesis, esta tesis contribuyó a la comprensión de un proceso poco explorado en la literatura argentina reciente: el modo en que la diplomacia digital, particularmente a través de Twitter, se configura como una herramienta central de la política exterior

contemporánea. A partir del análisis comparativo entre los casos de Mauricio Macri y Alberto Fernández, el trabajo permitió demostrar no solo las diferencias estilísticas y estratégicas entre ambas presidencias, sino también los condicionamientos estructurales que moldean las posibilidades de inserción internacional de Argentina. Además, al articular la dimensión comunicacional con los vaivenes históricos del péndulo latinoamericano, esta investigación aporta una perspectiva integradora. De este modo, se ofrece un marco analítico que enriquece el estudio de la diplomacia digital argentina como también abre nuevas interrogantes sobre el futuro de la política exterior en contextos de creciente polarización y fragmentación política.

Hoy, la manera en que un Estado (y gobierno) comunica su voz puede interferir en el lugar que ocupa en el mundo. Comprender la diplomacia digital es entender cómo la Argentina puede seguir construyendo presencia e influencia en el siglo XXI.

Referencias bibliográficas

Actis, E., & Zelicovich, J. (2019). La política exterior de Cambiemos en clave de visibilidad e influencia. En E. Iglesias & J. B. Lucca (Comps.), *La Argentina de Cambiemos* (351-371). UNR Editora.

Aguirre, D., Erlandsen, M., & López, M. Á. (2018). Diplomacia pública digital: el contexto iberoamericano. *Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional*. <https://doi.org/10.34720/atb5-z184>

Andréu Abela, J. (2001). *Técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada*.

Annunziata, R., & Gold, T. (2018). Manifestaciones ciudadanas en la era digital: El ciclo de cacerolazos (2012–2013) y la movilización #NiUnaMenos (2015) en Argentina. *Desarrollo Económico*, 57(223), 363-388.

Annunziata, R., Ariza, A., March, V. R., & Torres, S. (2024). La politización antipolítica: Análisis del fenómeno de Javier Milei. *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, 18(1), 13-42. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9584089>

Arenal, C. (2008). Mundialización, creciente interdependencia y globalización en las relaciones internacionales. *Revista Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 181-268.

Astigueta, M. E. (2023). El discurso del papa Francisco en Twitter: Análisis cuantitativo y cualitativo de la cuenta @Pontifex_es. *Interacciones. Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social*, (3), 186-213. Universidad del Salvador.

Ávila Díaz, W. D. (2013). Hacia una reflexión histórica de las TIC. *Hallazgos*, 10(19), 213-233.

Barrenengoa, A., & Kan, J. (2023). La política exterior del gobierno de Mauricio Macri en clave regional: ¿Volvimos al mundo? *Perfiles Latinoamericanos*, 31(61), 1-27.

Bjola, C. (2018). Diplomacia digital 2.0: tendencias y resistencias. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (113), 35-52.

Bjola, C., & Holmes, M. (2015). *Digital Diplomacy: Theory and Practice*. Routledge.

Bohoslavsky, E. L., & Morresi, S. (2011). *Las derechas argentinas en el siglo XX: Ensayo sobre su vínculo con la democracia*. Universidad Hebrea de Jerusalén. Iberoamérica Global.

Bonfanti Gris, C. (2020). *Diplomacia digital: Cómo los medios digitales han transformado los modelos de diplomacia existentes* [Tesis de licenciatura, Comillas Universidad Pontificia]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11531/38464>

Bruns, A. (2022). Filtro burbuja. *Revista Latinoamericana de Economía Y Sociedad Digital*. <https://doi.org/10.53857/ndhq9707>

Burson Cohn & Wolfe. (2017). *Twiplomacy Study 2017*. Recuperado de <https://www.twiplomacy.com/twiplomacy-study-2017>

Busso, A. (2017). El rol de los Estados Unidos en el diseño de política exterior del gobierno de Mauricio Macri. *Anuario en Relaciones Internacionales 2017*. Rosario: UNR.

Busso, A. (2021). El Grupo de Lima: Entre las fallas de origen y la salida de Argentina. *Nueva Sociedad*.

Busso, A. (2022). La política exterior de Alberto Fernández ante las turbulencias internas e internacionales. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, 2(3), 183-199.

Calvo, E. (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina: Tuiteando #Nisman*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos. Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI

Calvo, E. y Aruguete, N. (2023). *Nosotros contra ellos. Cómo trabajan las redes para confirmar nuestras creencias y rechazar las de otros*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Campanella, D. S. (2022). La política exterior de Mauricio Macri hacia Venezuela (2015–2019). *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 136, 7-31.

Campos Domínguez, E. (2017). Twitter y la comunicación política. *El Profesional de la Información*, 26(5), 785-793.

Canel, M. J. (2006). *Comunicación política: Una guía para su estudio y práctica*. Tecnos.

Cansino, C., Santillana, J., & Echeverría, M. (2016). *Del Homo Videns al Homo Twitter: Democracia y redes sociales*. Universidad Autónoma de Puebla.

Cantamutto, F. J. (2024). El gobierno del Frente de Todos, o el fracaso de la búsqueda del consenso imposible. *Papel Político*, 29, 1-41. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo29.gftf>

Castells, M. (2006). *La sociedad red: Una visión global*. Alianza.

Castells, M. (2008). Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (I): Los medios y la política. *Telos: Cuadernos de Comunicación e Innovación*, (74), 13-24

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza.

Castrelo, V. (2023). La ruta de la polarización argentina. Cuatro acontecimientos de los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 68(249), 227-253. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2023.249.79417>

Castro Martínez, A. (2019). Ciberdiplomacia y comunicación institucional: La presencia de la diplomacia digital española en redes sociales. *Revista Estudios Institucionales*, 6(10), 45-72.

Castro Martínez, L. (2012). El marketing político en Estados Unidos: El caso Obama. Norteamérica. *Revista Académica del CISAN-UNAM*, 7(2), 209-222.

Casullo, M. E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones y generar pertenencia*. Siglo XXI.

Centurión, E. L., & Trinadori López, F. A. (2019). *Diplomacia digital: Los cambios y las continuidades en el uso de Twitter de las administraciones de Cristina Fernández y Mauricio Macri (2011–2018)* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica Argentina]. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/9229>

Cerutti, J. C., & Sachella, M. (2023). Gestionar la diplomacia pública digital. *Perfil*.

Chadwick, A. (2017). *The hybrid media system: Politics and power (2nd ed.)*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190696726.001.0001>

Crespo, I., & Moreno, C. (2015). Los efectos de la comunicación política en el comportamiento electoral. *Revista de Derecho Electoral*, (20).

Crespo, I., Carletta, I., Garrido, A., & Riorda, M. (2021). *Manual de comunicación política y estrategias de campaña: Candidatos, medios y electores en una nueva era*. Biblos.

D'Adamo, O., & García Beaudoux, V. (2009). Medios y ciudadanos: Percepción pública del comportamiento de los medios de comunicación de masas durante la campaña para las elecciones presidenciales de 2007 en Argentina. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 14, 65-95.

D'Adamo, O., García Beaudoux, V., & Kievsky, T. (2015). Comunicación política y redes sociales: Análisis de las campañas para las elecciones legislativas de 2013 en la ciudad de Buenos Aires. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 19, 1-22.

De Luca, M., & Malamud, A. (2010). Argentina: Turbulencia económica, polarización social y realineamiento político. *Revista de Ciencia Política*, 30(2), 173-189.

Delli Carpini, A. (2022). *Liderazgos políticos en redes sociales: Facebook como herramienta de campaña electoral de Mauricio Macri* [Tesina de grado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales].

- Eulau, H., Eldersveld, S., & Janowitz, M. (1956). *Political behaviour*.
- Fita, G. (2020). *Somos tan distintos pero tan iguales: Alberto Fernández y Mauricio Macri como usuarios de Twitter* [Trabajo final de licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba]. Repositorio Digital Universitario.
- Freire Castello, N. (2019). ¿Por qué es Twitter el territorio político digital? *Polis*, 15(2), 41-76. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/polis/2019v15n2/Freire>
- Frenkel, A. (2016). “Muevan el mundo que me quiero subir”: Política exterior e integración regional en el gobierno de Mauricio Macri. *Informe de Coyuntura ORALC*, (2), 1-28. Universidad de Buenos Aires, Observatorio de Regionalismo y América Latina Contemporánea.
- Fundeps. (2022). *Argentina en el AIIB*. <https://fundeps.org/argentina-en-aiib/>
- Gené, M., & Perelmiter, L. (2022). Polarización política: ¿fenómeno de nicho o de masas? *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/polarizacion-politica-fenomeno-de-nicho-o-de-masas/>
- Gené, M., & Vommaro, G. (2023). *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gerstlé, J. (2005). *La comunicación política*. LOM Ediciones.
- González Becerra, I., & Rodríguez Fragoso, A. (2019). Diplomacia digital en la Alianza del Pacífico: Una aproximación a Twitter como herramienta para la política exterior. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 63-89.
- Gstöhl, S. (2012). Diplomacy in the 21st century is network diplomacy. *Crossroads*, 3(2), 49-58.
- Held, D., & McGrew, A. (2007). *Globalización/Antiglobalización: sobre la reconstrucción del orden mundial*. Paidós.
- Hernández Sampieri, R. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). México: McGraw-Hill.

Hirst, M., Russell, R., Sanjuan, A. M., & Tokatlian, J. G. (2024). América Latina y el Sur Global en tiempos sin hegemonías. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 136, 133-156. <https://doi.org/10.24241/rcai.2024.136.1.133>

Hocking, B. (2012). (Mis)Leading propositions about 21st century diplomacy. *Crossroads*, 3(2), 71-85.

Hua, L. (2017). *Las relaciones económicas y comerciales entre China y Argentina en la era de Mauricio Macri*. *Relaciones Internacionales*, (53), 229-237.

Jungherr, A. (2016). Twitter use in election campaigns: A systematic literature review. *Journal of Information Technology & Politics*, 13(1), 72-91.

Keohane, R. O., & Nye, J. S. (1988). *Poder e interdependencia: la política mundial en transición*. Grupo Editor Latinoamericano.

Kessler, G., & Vommaro, G. (2021). *Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente*. Fundar.

Kulfas, M. (2023). *Un peronismo para el siglo XXI: La batalla por un desarrollo que sintonice con el mundo actual y confronte el mito del ajuste eterno*. Siglo XXI

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Langa Corbalán, D. (2021). *Política exterior de Argentina durante el gobierno Macri: Influencia de la relación con EE.UU. en las relaciones multilaterales regionales* [Trabajo de fin de máster, Universitat Autònoma de Barcelona]. Màster en Relacions Internacionals, Seguretat i Desenvolupament (MURISD).

Lees-Marshment, J. (2001). *Political marketing and British political parties: The party's just begun*. Manchester University Press.

Listrani Blanco, T., & Zaccato, C. (2018). Tendiendo puentes en aguas tumultuosas: La política exterior del gobierno de Mauricio Macri (2015-2018). *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, 3(6), 167-188.

Maarek, P. J. (2008). Comunicación Política: Nuevos medios, nuevas audiencias, nuevos problemas. *Telos: Cuadernos de Comunicación e Innovación*, (74).

Macri, M. (2021). *Primer Tiempo*. Planeta.

Manfredi Sánchez, J. L. (2014). Taxonomía de la diplomacia digital en la agenda de las nuevas relaciones internacionales. *Historia y Comunicación Social*, 19, 341-354.

Manfredi Sánchez, J. L. (2021). *Diplomacia. Historia y presente*. Síntesis.

Marcos García, S. (2018). *Las redes sociales como herramienta de la comunicación política: Usos políticos y ciudadanos de Twitter e Instagram* [Tesis de doctorado, Universidad Jaume]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=162665>

Mason, L. (2015). "I Disrespectfully Agree": The Differential Effects of Partisan Sorting on Social and Issue Polarization. *American Journal of Political Science*, 59(1), 128- 145.

McLuhan, M. (1964). *Understanding media: The extensions of man*. McGraw-Hill.

McNair, B. (2006). *Cultural chaos: journalism and power in a globalised world*. Londres: Routledge.

Meléndez Guerrero, C. (2006). El fenómeno del outsider en América Latina. *Quehacer*, (158), 1-8.

Melissen, J. (2005). *The new public diplomacy. Soft power in International Relations*. Palgrave Macmillan.

Mergherian, S. (2022). *El discurso político de Emmanuel Macron y Alberto Fernández en Instagram en tiempos de pandemia*. [Tesis de licenciatura, Universidad de San Andrés].

Míguez, M. C. (2017). El primer año de la política exterior del gobierno de Cambiemos. En *Política exterior argentina: entre la tradición y el cambio*. FLACSO-Argentina.

Míguez, M. C. (2018). La política exterior de la alianza Cambiemos 2017-2018. *Anuario política internacional & Política Exterior 2017-2018, Universidad de La República*, 94-106.

Míguez, M. C. (2020). De Macri a Fernández: Dilemas de la política internacional argentina. *Revista Sudamérica*, (13), 80-110. <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/ef0f5ufvr>

Míguez, M. C. (2024). La política exterior de Alberto Fernández (2019–2023): Legitimidad, políticas internas y deuda externa. *Revista Relaciones Internacionales*, 97(1), 85-110. <https://doi.org/10.15359/97-1.4>

Moreira Hernández, A. (2017). *El uso de la diplomacia digital en las relaciones diplomáticas de Costa Rica y su relación con otros estados: Oportunidades y desafíos (2010-2016)* [Trabajo final de graduación, Universidad Nacional de Costa Rica]. Disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/15302>

Moreno, L. (2024). *De la diplomacia tradicional a la diplomacia digital: El uso de las redes sociales como una nueva forma de ejercer la diplomacia (2010-2023)* [Tesina de grado, Universidad Nacional de Rosario]. Disponible en: <https://hdl.handle.net/2133/28235>

Morgenfeld, L. A. (2018a). Los desafíos de Macri ante Trump y el G20. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 11, 95-115.

Morgenfeld, L. A. (2018b). Macri, con Obama y Trump: Persisten las dificultades bilaterales. *Voces en el Fénix*, 67, 24-31. Plan Fénix, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Morgenthau, H. J. (1948). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Knopf.

Morresi, S., & Vicente, M. (2019). El ocaso del macrismo. Entre liberalismo y neoliberalismo. *Nueva Sociedad*.

Natanson, J. (2021). Las batallas de Alberto Fernández. *Nueva Sociedad*, (292), 1-11.

Neely, S., & Collins, M. (2018). Social Media and Crisis Communications: A Survey of Local Governments in Florida. *Journal of Homeland Security and Emergency Management*, 15(1), 20160067. <https://doi.org/10.1515/jhsem-2016-0067>

Nye, J. S. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. PublicAffairs.

Nye, J. S. (2008). Public diplomacy and soft power. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), 94-109. <https://doi.org/10.1177/0002716207311699>

Obradovich, G., (2021). Los inicios de la polarización política y social en Argentina. Repensando el conflicto agrario de 2008. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 26(2), 321-344.

Oviedo, E. D. (2017). Argentina: Alternancia y política exterior. La relación con China durante el mandato del presidente Mauricio Macri. *China Hoy, noviembre* (2017), 40-42.

Oviedo, E. D. (2018). Macri y el sutil equilibrio entre China y Estados Unidos. *Revista BCR, abril-junio* (2), 6-12.

Paikin, D. (2022). La política exterior de la Argentina contemporánea: Entre la búsqueda de autonomía y la aceptación del lugar subordinado. *Anuario Latinoamericano. Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 14, 151-168. <https://doi.org/10.17951/al.2022.14.151-168>

Pariser, E. (2011). *The filter bubble: what the internet is hiding from you*. Penguin Press.

Peredo Pombo, J. M. (2015). La comunicación política internacional y el progreso de la globalización en las relaciones internacionales. *Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz*, (1), 302-355.

Pulido-Polo, M., Jiménez-Marín, G., Pérez Curiel, C., & Vázquez-González, J. (2022). Twitter como herramienta de comunicación institucional: la Casa Real Británica

y la Casa Real Española en el contexto postpandémico. *Revista de Comunicación*, 21(2), 225-243. <https://doi.org/10.26441/RC21.2-2022-A11>

Ríspolo, F. (2020). El campo de la comunicación política: el lugar de la comunicación de gobierno. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 25(1), 99-135.

Rivas-de-Roca, R., García-Gordillo, M., & Rojas-Torrijos, J. L. (2021). Estrategias comunicativas en Twitter y portales institucionales durante la segunda ola de Covid-19: Análisis de los gobiernos de Alemania, España, Portugal y Reino Unido. *Revista Latina de Comunicación Social*, 79, 49-73. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2021-1517>

Rodríguez Andrés, R., & Ureña Uceda, D. (2011). Diez razones para el uso de Twitter como herramienta en la comunicación política y electoral. *Política y Sociedad*, 48(1).

Rodríguez Gómez, A. A. (2015). Diplomacia digital, ¿adaptación al mundo digital o nuevo modelo de diplomacia? *Opción*, 31(2), 915-937. Universidad del Zulia. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31045568050>

Ruiz de la Serna, R. (2012). Notoriedad de la comunicación institucional a través de la diplomacia. *Revista ICONO* 14, 8(2), 291-303. <https://doi.org/10.7195/ri14.v8i2.259>

Russell, R., & Tokatlian, J. G. (2013). América Latina y su gran estrategia: Entre la aquiescencia y la autonomía. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 104, 157-180. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=695776922008>

Russell, R., & Tokatlian, J. G. (2017). Macri: en busca de una nueva inserción internacional. *Anuario Internacional CIDOB 2016-2017*.

Russo, S. (2022). En busca del dinamismo pragmático: La política exterior de Alberto Fernández (2019-2022). En A. A. V. V., *20 años no es nada: Autonomía y globalismo en la política exterior argentina (2002-2022)* (pp. 99-117). Centro de Reflexión en Política Internacional (CeRPI), Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata.

Salas Oroño, A. (2020). *Brasil 2020: una política exterior en transición*. Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG).

Schuliaquer, I., & Vommaro, G. (2020). Introducción: La polarización política, los medios y las redes. Coordenadas de una agenda en construcción. *Revista SAAP*, 14(2), 235-247. <https://dx.doi.org/10.46468/rsaap.14.2.i>

Schuttenberg, M. (2017). La política de la despolitización: Un análisis de la construcción del relato PRO. *Desafíos*, 29(2), 277-311. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.14292/pr.14292.pdf

Shirky, C. (2011). The Political Power of Social Media: Technology, the Public Sphere, and Political Change. *Foreign Affairs*, 90(1), 28-41. <http://www.jstor.org/stable/25800379>

Simonoff, A. (2024). Las cuatro definiciones de Alberto Fernández sobre su política exterior. En G. Salimena (Comp.), *La política internacional en el proceso de transición intersistémico: ¿Nuevas realidades? ¿Nuevos enfoques?* (pp. 13-26). Teseo.

Simonoff, A. C. (2010). La política exterior de Néstor Kirchner. En *Análisis de los lineamientos principales de la política exterior argentina reciente, a través de la cooperación regional y la agenda de seguridad*, 5-61. Universidad Nacional de La Plata. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154637>

Slimovich, A. (2019). La digitalización de la política y la vuelta de lo televisivo: El caso de los candidatos argentinos en Facebook. *Revista de Comunicación*, 15(1), 111-127. <https://revistadecomunicacion.com/article/view/1243>

Slimovich, A. (2025). La historia política narrada desde X/Twitter: El discurso digital del expresidente argentino Alberto Fernández. En F. Báez Urbina & J. E. Velisone (Eds.), *Dictadura, democracia y liberalismo: Procesos políticos contemporáneos en Chile y Argentina* (pp. 159-184). Editorial Puntágeles.

Soares de Lima, M. R. (1994). Ejes analíticos y conflicto de paradigmas en la política exterior brasileña. *América Latina Internacional*, 1(2), 27-46. FLACSO.

Soukiassian, C. (2018). Proceso de toma de decisiones y política exterior argentina hacia Gran Bretaña. *Relaciones Internacionales*, 3(6).

Stefanoni, P. (2019). ¿Hacia un kirchnerismo herbívoro? *Nueva Sociedad*.

Tarullo, R. (2018). El uso estratégico de la interacción en la comunicación de los políticos argentinos en Facebook. *Global Media Journal México*, 15(29), 152-178. <https://www.redalyc.org/journal/687/68758895009/html/>

Tasente, T., & Stan, M.-I. (2024). South American digital diplomacy: Approaches before and after the Russian-Ukrainian crisis. *Cuadernos.info*, 57, 1-20. <https://doi.org/10.7764/cdi.57.66393>

Twiplomacy. (2017). *Twiplomacy Study 2017*. BCW Global. <https://www.twiplomacy.com/twiplomacy-study-2017>

Twiplomacy. (2020). *Twiplomacy study 2020: How world leaders are using social media in the age of coronavirus*. BCW Global. <https://twiplomacy.com/twiplomacy-study-2020/>

Valle Salgado, A. (2013). La creación del icono político a través de las estrategias de comunicación: El caso de Barack Obama en su llegada a la Casa Blanca. *Razón y Palabra*, 17(81), 1-23.

Van Dijk, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Varela, J. (2018). *La integración latinoamericana hoy: Ejes para una inserción internacional desde la periferia*. Observatorio de Coyuntura Internacional y Política Exterior (OCIPEX).

Verón, E. (1987). La palabra adversativa: Observaciones sobre la enunciación política. En AA.VV., *El discurso político: Lenguajes y acontecimientos*. Edicial.

Villa Avendaño, A. (2023). Las políticas de memoria en la Argentina durante los gobiernos kirchneristas. *Biolex. Revista Jurídica del Departamento de Derecho*, 15(26), 1-33. <https://doi.org/10.36796/biolex.v15i26.350>

Vitale, M. A. (2020). Discurso presidencial sobre el COVID-19: El caso de Alberto Fernández en Argentina. *deSignis*, 33, 113–125. <https://doi.org/10.35659/designis.i33p113-125>

Viublioment, M. V. (2022). Las relaciones entre Argentina y China: ¿Autonomía o dinamismo pragmático? En *Actas de las XI Jornadas de Sociología de la UNLP: Sociologías de las emergencias en un mundo incierto* (pp. 1-16). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.16504/ev.16504.pdf

Vommaro, G. (2014). “Meterse en política”: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. *Nueva Sociedad*. 57-72.

Vommaro, G. (2015). La acumulación originaria. *Revista Crisis*.

Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vommaro, G., & Morresi, S. (2015). *Hagamos equipo*. Editorial Universidad Nacional de General Sarmiento.

Vommaro, G., Morresi, S., & Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Planeta.

Weber, M. (2004). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

Wendt, A. (1992). Anarchy is what states make of it: The social construction of power politics. *International Organization*, 46(2), 391-425. <https://doi.org/10.1017/S0020818300027764>

Wolton, D. (1998). La comunicación política: Construcción de un modelo. En J. Ferry (Ed.).

Yarcho Coscarelli, S. (2020). *La política exterior de Alberto Fernández y los Estados Unidos* [Trabajo final de curso, Maestría en Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata].

Zelicovich, J. (2016). El MERCOSUR frente al “Regionalismo del siglo XXI”: Algunas claves para la comprensión del devenir del proceso de integración. *Aportes para la Integración Latinoamericana*, 22(34), 1-27.

Zelicovich, J. (2023). Una política exterior para la «jungla»: Argentina en el contexto internacional. *Nueva Sociedad*.